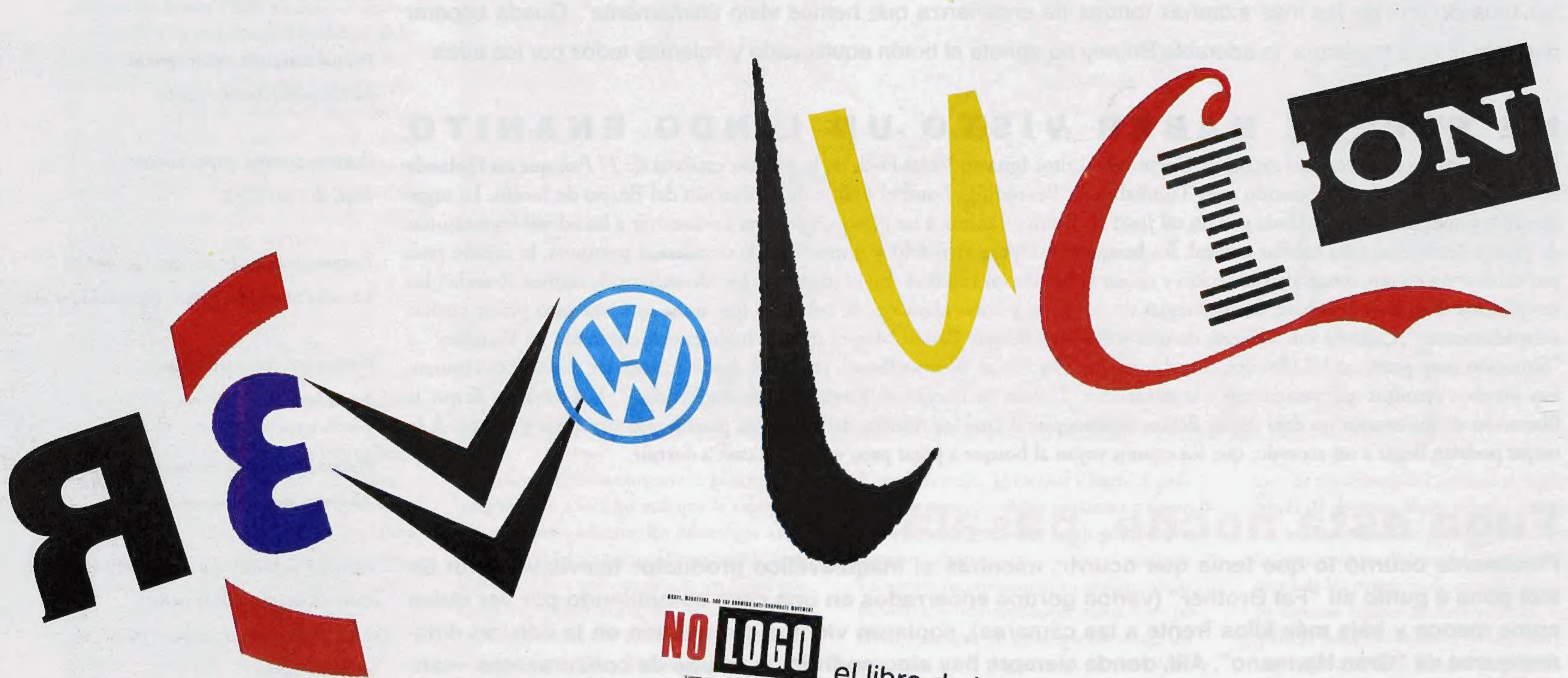
Cristina Bajo, la best seller más atípica de la Argentina
Los letreros callejeros toman el Borges



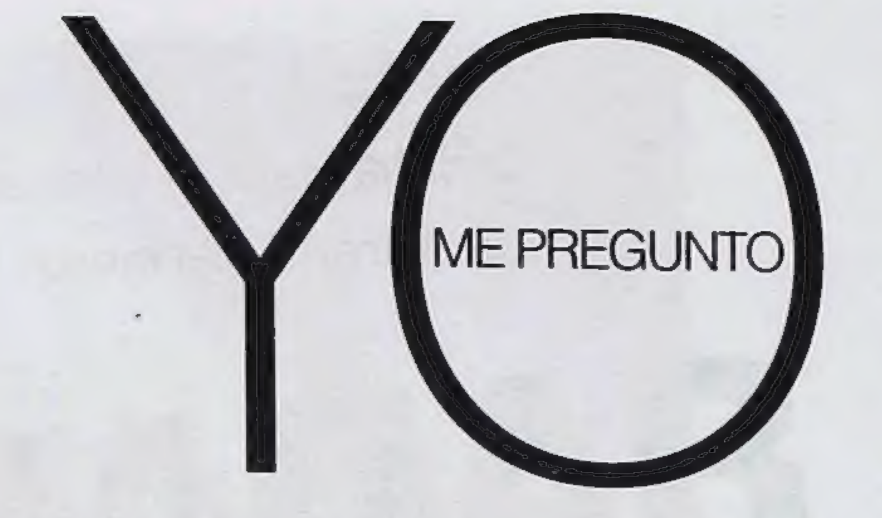
13 DE MAYO DE 2001. AÑO 5. N° 248

El cine iraní se pone negro
La historia del verdadero Cocodrilo Dundee



el libro de la periodista canadiense **Naomi Klein** que se convirtió en la **biblia** de todos los movimientos **antiglobalizadores.**





La dueña del mundo

No conforme con haber aumentado drásticamente el tamaño de su delantera, dar un giro porno-soft a la estética de sus clips y anunciar la salida de un libro en coautoría con su madre donde se cuentan los placeres de tener una mamita que te ponga a parir y cantar y ganar dinero desde tu más tierna edad, la pop-queen Britney Spears sigue dando sorpresas. En su página *web* (www.britneyspears.com), la chica que saca la punta de su lengüita cuando nos tortura con sus melifluas melodías se presenta como experta en un nuevo campo del conocimiento: el de la física de semiconductores. Allí, haciendo click, Britney nos informa acerca de las últimas novedades referidas a "los láseres emisores de superficie de cavidad vertical" y "el pozo cuántico de barrera infinita". Para quienes todo esto suene a posiciones de un Kama Sutra codificado, ahí mismo se advierte que no, que "es un hecho poco conocido que la señorita Spears es una experta en la física de semiconductores. No contenta con limitarse a cantar, en las páginas siguientes ella los guiará por los conceptos fundamentales de los componentes vitales del láser que han hecho posible oír su supermúsica en formato digital". La revista *Scientific American* ya se ha dado una vuelta por ahí y afirma, un tanto desconcertada, que "se trata de una de las más extrañas formas de enseñanza que hemos visto últimamente". Queda esperar que, por error o travesura, la adorable Britney no apriete el botón equivocado y volemos todos por los aires.

ME PARECE HABER VISTO UN LINDO ENANITO

Vivimos tiempos cada vez más extraños. Cuenta el escritor Ignacio Vidal-Foch en la edición catalana de *El País* que en Holanda el tema excluyente de conversación es el Tuinkabouter Bevrijdings Font: el Frente de Liberación del Enano de Jardín. La organización clandestina –comandada por un tal Josef K. Bouter– anima a las personas de bien a secuestrar a las adorables estatuitas de yeso y devolverlas a su hábitat natural: los bosques. Así, para vivir feliz y dormir con la conciencia tranquila, la misión pasa por robarse un enano, fotografiar la acción y colgar la hazaña en Internet. En la página de los liberadores de enanos abundan los croquis, los diarios de combate, las estrategias de maestros y hasta clamores de cobardes que no se animan pero piden justicia solapadamente: "¿Cuándo van a liberar de una vez al enanito que Bruno Megret tiene actualmente secuestrado en Vitrolles?" o "Situación muy grave en NLHouden. En el carril para bicicletas Weerwolfspad, cerca del departamento de Gemeente Houten, hay muchos enanitos que pertenecen a la naturaleza. ¡Deben ser liberados! ¡Envíenme sus sugerencias!". El problema es que la liberación de los enanos no deja de ser delito, motivo por el cual los dueños defienden su patrimonio con furia y temor. A lo mejor podrían llegar a un acuerdo: que los enanos vayan al bosque a jugar pero vuelvan a casa a dormir.

Fuga esta noche, pasala

Finalmente ocurrió lo que tenía que ocurrir: mientras el maquiavélico productor televisivo John De Mol pone a punto su "Fat Brother" (varios gordos encerrados en una casa compitiendo por ver quién come menos y baja más kilos frente a las cámaras), soplaron vientos de rebelión en la edición dinamarquesa de "Gran Hermano". Allí, donde siempre hay algo podrido, la troupe de concursantes –cansada de no tener nada para fumar o beber luego de fallar todas las estúpidas pruebas de baile y canto– decidió noches atrás darse a la fuga en masa y, ante la mirada atónita de los camarógrafos y televidentes, abrió la puerta, saltó los muros y a correr por los campos en busca del primer bar abierto. El equipo de producción, asesorado por el plantel de psicólogos, consiguió convencer a dos de los participantes-fugitivos de que, por favor, volvieran a la casita mientras buscaban suplentes para que el programa pudiera seguir en el aire llevando alegría a los hogares dinamarqueses. Seguro que para la próxima a John De Mol se le ocurre un nuevo programa donde la cuestión no será permanecer sino escaparse. Eso sí, más que "Gran Hermano" va a ser "¿Dónde estás hermano?", ¿no?



Tener muñeco

Tiembla Ken: la compañía Mattel –responsable de todo producto relacionado con Barbie– ha anunciado con bombos y platillos que desde ahora la feliz pareja de la chica de oro y el chico dorado deberá soportar la amenaza de un tercero en discordia: ni más ni menos que Elvis. Sí, ya está a la venta la edición limitada de este muñequito que representa la faceta militar de Presley, con pelo corto y el uniforme de sargento que supo conseguir antes de empezar a tomar pastillas y convertirse en agente especial del FBI para conseguir su permiso de portación. El yerno perfecto, sin duda. Pero esto no es todo en el mundo del muñeco: a la espera del muñeco algo más relleno del último Elvis (o quizás enterados de la alguna oscura fantasía de Barbie), la compañía de juguetes Artisan Entertainment lanza .-coincidiendo con el décimo aniversario del estreno del film.- los muñequitos de *Perros de la calle*. Este mes ya están disponibles Mr. White (Harvey Keitel), Mr. Orange (Tim Roth) y Mr. Pink (Steve Buscemi). En tres meses llegará a las jugueterías el esperado Mr. Blonde (Michael Madsen) con navaja en mano y víctima atada a silla con -suponemos- orejita desmontable. Diversión ideal para el recreo mientras tu compañerito carga la Uzzi en el baño y se dispone a pedir explicaciones por la mala nota en Educación Física.

¿Por qué los kiosqueros le dicen sorbete a la pajita?

No sé, pero los kiosqueros siempre ven el sorbete en el ojo ajeno.
El Fantasma de la Opera

Por lo mismo que ustedes llaman pajita al sorbete.
El Kiosquero de la Esquina

Aquí en el barrio pedí un sorbete y el kiosquero me quiso romper la rima.
La Tota, de Isla Maciel

No sé, pero la pregunta me dejó helado.
Edmundo, el portugués

Porque una pajita es otro precio.
La Kiosquera, de todos ustedes

Cuidate, querete, pajita, sorbete.
Irma, de Todo X 2 $

Porque no saben pronunciar "servite".
Claridad Mayer, de Política, que pasaba por ahí

Porque uno sorbe y no paja.
Juana La Loca, de Palermo

Porque los kiosqueiros son todos brasileiros.
Alejandro, de Tucumán al 2000

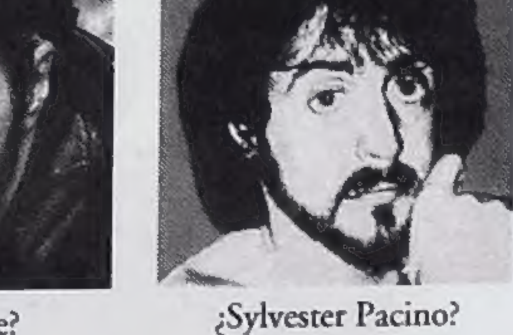
Será que el sorbete es una versión más sofisticada y placentera de la pajita.
Yack con Sorpresa, el kiosquero feliz de Villa Pajonal

No sé, pero hoy me hice como diez sorbetes.
El Oso, de Peluche

Para la próxima semana:
¿Qué es el riesgo-país?

SEPARADOS AL NACER


¿Al Stallone?


¿Sylvester Pacino?

Comuníquese con Radar

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
FAX: 4-334-2330
e-mail: yomepregunto@pagina12.com.ar


EL CORONEL KURT

ESTUDIÁ CINE

El coronel Kurt continúa su marcha

POR ANDREW GRAHAM-YOOLL, DESDE BOSTON

Usted, ¿recuerda al escritor Vonnegut, que salió en *Radar* la semana pasada? Bueno, si se le pasó por alto, no importa: este veterano cascarrabias de gran humor ha confundido a más de uno desde hace unos cuantos meses. Faltan pocos días para que Kurt Vonnegut –de setenta y ocho años, el escritor que sacudió a Occidente con su testimonio sobre el bombardeo aliado a Dresden durante la Segunda Guerra Mundial– abandone sus aposentos como escritor en residencia en Smith College, en Northampton, Massachusetts, a poca distancia de Boston.

En los dos semestres en que fue "residente" se ha ganado una variada gama de calificativos. El menos agresivo quizá sea el comentario "Ya hace rato debería estar muerto", cosa que él mismo ha reconocido en sus libros. También ha hecho temblar a la dirección de la universidad, ha ofendido a los más políticamente correctos, y se ha movido por la elegante institución del "establishment" de la costa este de los Estados Unidos con su campera envolviéndolo y su gorro hasta los ojos de forma que pocos sabían que tenían a uno de los escritores más importantes del siglo XX entre sus vecinos.

El escritor con su tez apergaminada se ha pasado dos semestres como profesor visitante en Smith College, tiempo que ha dedicado a jóvenes profesores embarcados en la crítica literaria y a estudiantes cuyos padres no habían nacido cuando las novelas, obras teatrales y cuentos cortos de Vonnegut sacudieron a toda autoridad y se mofaban de los importantes. Se ha dedicado a corregir la prosa estudiantil y a debatir con sus críticos en formación con tiempo de sobra, fracción del cual nunca le otorgó a ninguno de los especialistas y analistas de la prensa seria.

Pero ahí está, caminando, arrugado y aún dispuesto a ver a quién puede ofender, como ser a cualquier bibliotecario que desconoce su "magnífica obra" (a muchos de éstos les ha enviado una colección de sus libros con la esquela "Yo soy Kurt Vonnegut, y éste es un libro de Kurt Vonnegut").

Antes de ser nombrado "residente", parece que se dudó bastante si nombrarlo o no. Las autoridades universitarias temieron que se dedicara a ridiculizar a los profesores, o hacerles propuestas a las jóvenes estudiantes y profesoras, o ignorar al estudiantado que se ha formado con Internet, pero sin los lápices con los que él escribió obras tales como *Matadero 5*.

En junio, dentro de muy poco, se termina el año lectivo en la universidad y Vonnegut deberá buscar cobijo en otra parte. En el 2000 se le incendió su departamento en Nueva York y casi muere asfixiado; fue por eso que el Smith College le ofreció la "residencia". A pesar de su mala fama en las relaciones humanas, el sobrio y respetable matutino *Boston Globe* le dedicó una despedida en primera plana, con foto y todo, el sábado 5 de mayo. El escritor David Abel, de la redacción del *Globe*, festejaba que "es tan famoso por su irreverencia que algunos de la facultad temían que los satirizara a ellos y al valor de la educación que impartían". David Abel recalcó también que Vonnegut ha dedicado muchas horas a revisar la escritura de estudiantes y debatir con profesores. Según Abel, el próximo proyecto de Vonnegut es hacerle juicio a las compañías tabacaleras: "Porque en la caja prometen que me van a matar y no lo hicieron". Eso dice mientras prende uno más de los interminables Pall Mall que supuestamente lo iban a liquidar. Sacados de las formalidades, muchos estudiantes celebraron con Vonnegut su humor concentrado en las borracheras y los bares, su hallazgo de cierta poesía en la vulgaridad, y el rechazo de los tabúes de la formalidad de los claustros.

Sin embargo, no fue todo admiración, según Abel. Vonnegut logró hundir en el silencio a toda una clase cuando observó que "la belleza está en todas partes, aun en la visión de una joven que se inclina para levantar un libro". Pero también ridiculizó a una mujer de la India por sus joyas incrustadas, cosa que precipitó la furia de un periódico estudiantil. En las aulas de los Estados Unidos no está bien vista la admiración pública de un sexo por el otro.

Vonnegut también utilizó su tiempo en el Smith College para escribir otra de sus "últimas obras". Ya tiene listo un libro que se titula *Si Dios viviera hoy*. En 1997 ya había prometido su última novela, por lo que ya no se toma en serio sus despedidas literarias. El "último" libro, hace cuatro años, lo escribió "porque pensaba que me estaba por morir".

Ahora, en este verano del norte, se propone pensar en dónde va a vivir. Por ahora, a Vonnegut no le va a faltar publicidad. Sus obras están en el centro de un juicio que entabló la editorial Random House (propiedad de Bertelsman AG, que está apoyada por Penguin Putman, propiedad de Pearson, propiedad de Simon and Schuster, que se ha juntado con Time Warner), contra la editorial de "libros electrónicos" Rosetta Books LLC, acerca de "qué es un libro". Rosetta ha sacado libros de Vonnegut, William Styron y otros en formato pantalla con el argumento de que no son libros, y por lo tanto no rigen sobre el texto electrónico las restricciones de propiedad intelectual que reclaman las editoras.

La vida continúa. Vonnegut verá dónde. R



Citizen Klein

POR ALEJO SCHAPIRE Cada centímetro cuadrado del espacio público y privado está siendo colonizado por las marcas. Esta invasión es apenas la punta visible de un iceberg que ha transformado, desde la década pasada, la faz de la Tierra. Es la consecuencia de una estrategia económica que condena a los empleados del Primer Mundo a vivir de trabajos precarios y mal pagos y a los del Tercero a una explotación infrahumana en las fábricas de Asia y América latina. Frente a la arrogante hegemonía de las corporaciones y las organizaciones internacionales que las apañan (FMI, OMC, G8, etc.), la mayor reacción de la militancia política de las últimas dos décadas empieza a tomar forma. Para ver cómo llegamos a esta situación y analizar cómo se organiza la resistencia, la periodista canadiense Naomi Klein, de 30 años, realizó durante cuatro años una investigación que la llevó de los suburbios de Toronto a las villas miseria de las Filipinas e Indonesia. El resultado de este trabajo es el libro *No Logo*, o cómo la pregunta "¿De dónde vienen mis zapatillas?" se transforma –en términos del diario inglés *The Observer*– en "el *Das Kapital* de la creciente lucha de los movimientos contra las multinacionales".

LA IMAGEN ES TODO El 2 de abril de 1993 Wall Sreet tuvo miedo. Aquel día, que quedaría en los anales de la mercadotecnia como el Viernes Marlboro, Philip Morris anunció una medida inesperada: para poder competir, el atado de Marlboro pasaría a costar un 20 por ciento menos. La decisión de la tabacalera cayó como una bomba. Si la marca que desde 1954 había invertido fortunas en cuidar su imagen debía retroceder, podía ser el principio de un efecto dominó. De hecho, aquel día, el valor de las acciones de Heinz, Quaker Oats, Coca-Cola, Pepsico y Procter & Gamble sufrieron una importante caída, aunque ningún título bajó tanto como Philip Morris. Eran tiempos de recesión, los *baby boomers* se volcaban a las marcas de los supermercados, esnobeando los logos de las grandes empresas tradicionales. Era la época en que proliferaban los clones de PCs, obligando a IBM a abaratar sus productos. La industria temía que el norteamericano medio hubiera roto el pacto y empezado a pensar; las consecuencias podían ser desastrosas. Muchos concluyeron que había que bajar los precios. Se habló de la muerte de las marcas. Sin embargo, un puñado de compañías entendió todo lo contrario; hoy manejan las riendas de la economía mundial. Se llaman Nike, Apple, The Body Shop, Calvin Klein, Disney, Levi's, Starbucks o Amazon, y habían apostado a un concepto fundamental: su trabajo no era vender productos, sino marcas. Naomi Klein describe la emergencia de estos innovadores como "una nueva raza de hombres de negocios que te informaban con orgullo que la marca X no era un producto, sino un estilo de vida, una actitud, un conjunto de valores, un look, una idea". Uno de los pioneros en llevar a la práctica esta filosofía fue el fundador de Nike, Phil Knight, quien anunció a fines de los 80 que manejaba "una sociedad de deportes": su misión no era fabricar zapatillas, sino "mejorar la vida de la gente a través del deporte y la forma física". Desde entonces, enumera Klein, "Polaroid no es una cámara de fotos, sino un *lubricante social*. IBM no vende computadoras, sino *soluciones* para negocios. Swatch no son relojes, sino *una idea del tiempo*". Pero para la periodista nadie asimiló mejor la lección que Tommy Hilfiger, que "se ocupa menos de fabricar ropa que de poner su firma. La sociedad está íntegramente dirigida por medio de acuerdos de explotación bajo licencia, y Hilfiger pasa todos sus productos a un conjunto de sociedades distintas: Jockey fabrica la ropa interior Hilfiger, Pepe Jeans London fabrica los Jeans Hilfiger, Oxford Industries fabrica las camisas Tommy, la Sride Rite Corporation fabrica su calzado. ¿Qué fabrica Tommy Hilfiger? Nada".

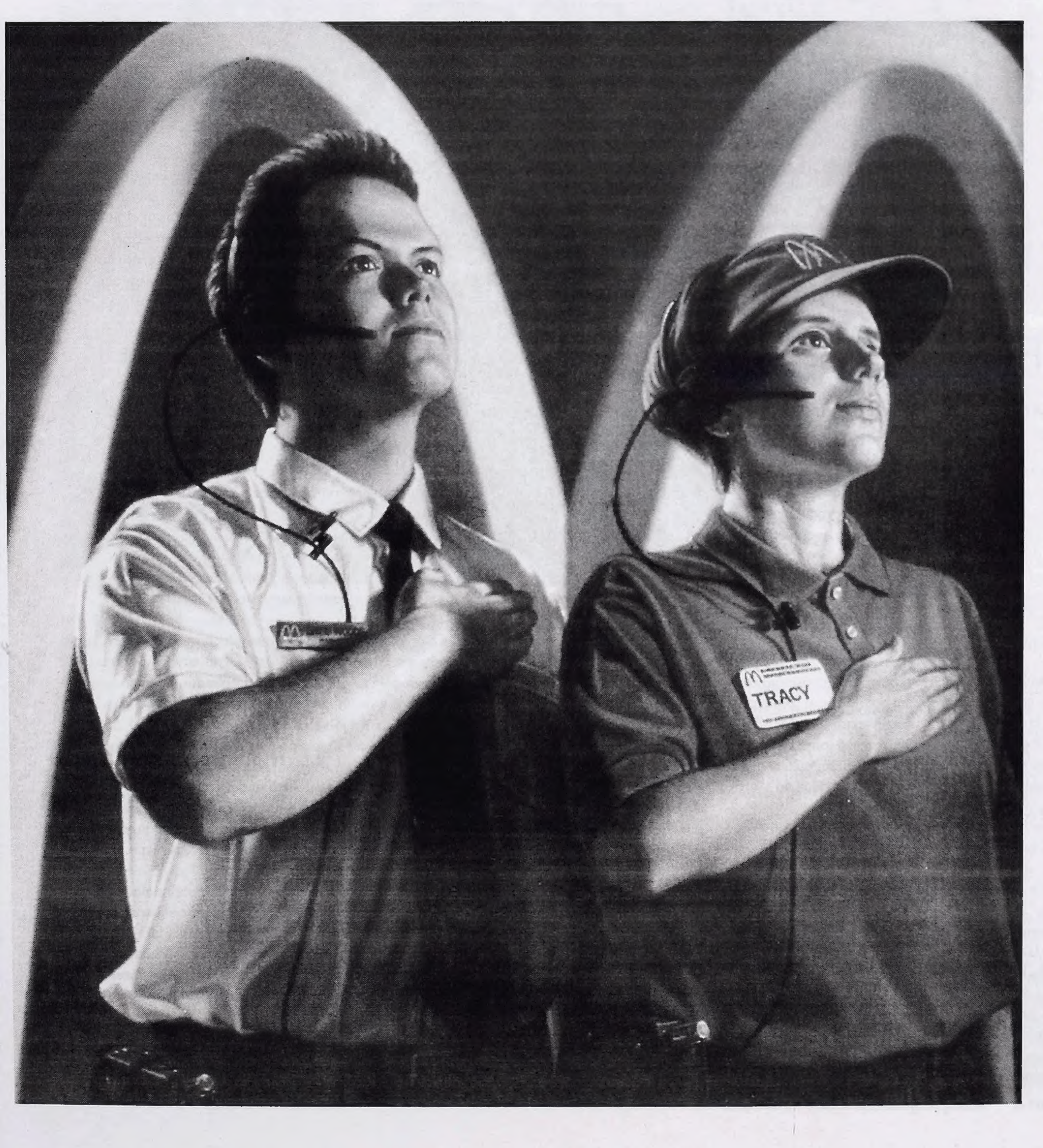
Según el viejo paradigma, el marketing servía para vender el producto. Con el nuevo modelo, la producción se torna secundaria. Como resume Klein: "Pasamos de un capitalismo de objetos a un capitalismo de imágenes". André Agassi, en una publicidad para Canon en 1992, sintetizaba perfectamente el nuevo credo: "Image is Everything". La imagen es todo. De pronto las empresas competían a ver cuál era más liviana. "Un consenso había emergido entre los dirigentes según el cual las grandes empresas poseían demasiados bienes (fábricas, materiales) y empleaban a demasiada gente; en pocas palabras, les molestaba el peso de tantas cosas concretas". Era el auge del New Age, los nuevos empresarios como Bill Gates o Richard Branson (de Virgin Records) inyectaban en las multinacionales su interpretación de la cultura espiritual de los 60. Todo debía ser *cool* y *light*: asistíamos a un momento en el que imperaba la "trascendencia de lo comercial", un nuevo componente espiritual deseoso de "liberarse del mundo material". La cultura empresaria se había transformado. Los jefes ya no llevaban corbata, y se imponía una nueva jerga donde los empleados se convertían en "coequipers" o "partners" que trabajan en lugares parecidos a campus universitarios o laboratorios secretos. En este universo depurado, la producción pasaba a ser un mal necesario, "una actividad fastidiosa y marginal". Mientras los cerebros creativos se concentraban en las estrategias de mercadotecnia, la fabricación adoptaba "el papel subalterno del que debían ocuparse los proveedores y subcontratistas, cuya función se limitaba a cumplir con el pedido a tiempo y dentro de los límites presupuestarios ("idealmente en el Tercer Mundo, donde la mano de obra no cuesta nada, donde las leyes son laxas y las ventajas fiscales moneda corriente)".

EL NACIMIENTO DEL COOL Los presupuestos de marketing se van a las nubes; las marcas despliegan todas sus fuerzas para ocupar nuevos espacios. Empieza una búsqueda frenética de soportes y de recetas cada vez más efectivas. Porque, como lo explica David Lubars (del grupo publicitario Omnicom) con una metáfora de inusual franqueza: "Los consumidores son como cucarachas, uno los rocía, los rocía y, después de un tiempo, están inmunizados". Entonces las iniciativas deben renovarse constantemente para cazar al target preferido: el adolescente mundial. Para conseguirlo los publicitarios largan en las calles a sus "cool hunters" (cazadores de lo cool), que se infiltran entre los jóvenes, toman nota de su comportamiento y leen sus diarios íntimos. Para estar al tanto de la moda, practican el "bro'in", una técnica que consiste en ir a los barrios bajos y testear el impacto de la nueva indumentaria entre los "brothers". Nike, Adidas y Tommy Hilfiger practican la explotación del "ghetto cool" de la población negra para vender a través de rappers como Puff Dady la "street credibility" (algo así como la credibilidad de la calle) a la clase media. O, como teoriza Klein, "la trayectoria marketing de Hilfiger se nutre de la alienación que reside en el corazón de las relaciones raciales en Norteamérica: venderle a la juventud blanca su fetichismo del estilo negro, y a la juventud negra su fetichismo de la riqueza blanca".

En los colegios, Levi's pega calcomanías en los baños; Mac Donald's se implanta en los comedores escolares; Pepsi tiene la exclusividad de los expendedores de bebidas. En la pequeña ciudad de Ontario, la gaseosa compró el derecho de estampar por toda la escuela su logo junto al eslogan: "Pepsi, la bebida oficial del colegio secundario de Cayuga". Por ahora, la bebida que pretende adueñarse de la utilización del color azul no ha llevado a cabo la amenaza de proyectar su logo sobre la superficie lunar. Pero Mattel, para el festejo del Mes en Rosa de Barbie, ha pintado con un rosa chillón toda una calle de Salford en Inglaterra, incluyendo autos, casas y veredas, pero también árboles y perros. La avidez del logo no conoce límites, y se muestra particularmente insidiosa cuando aborda el ámbito de las artes. Porque a las grandes marcas no les bastan con esponsorizar la cultura: ellas sueñan con ser la cultura. El ejemplo más acabado es el de la cerveza Molson, que, harta de ser eclipsada por losinmanejables rockeros que financiaba, inventó el Blind Date Concert: la gente iba al recital sin saber qué artista ocuparía el escenario y punto. Eso sí, la cerveza era siempre Molson.

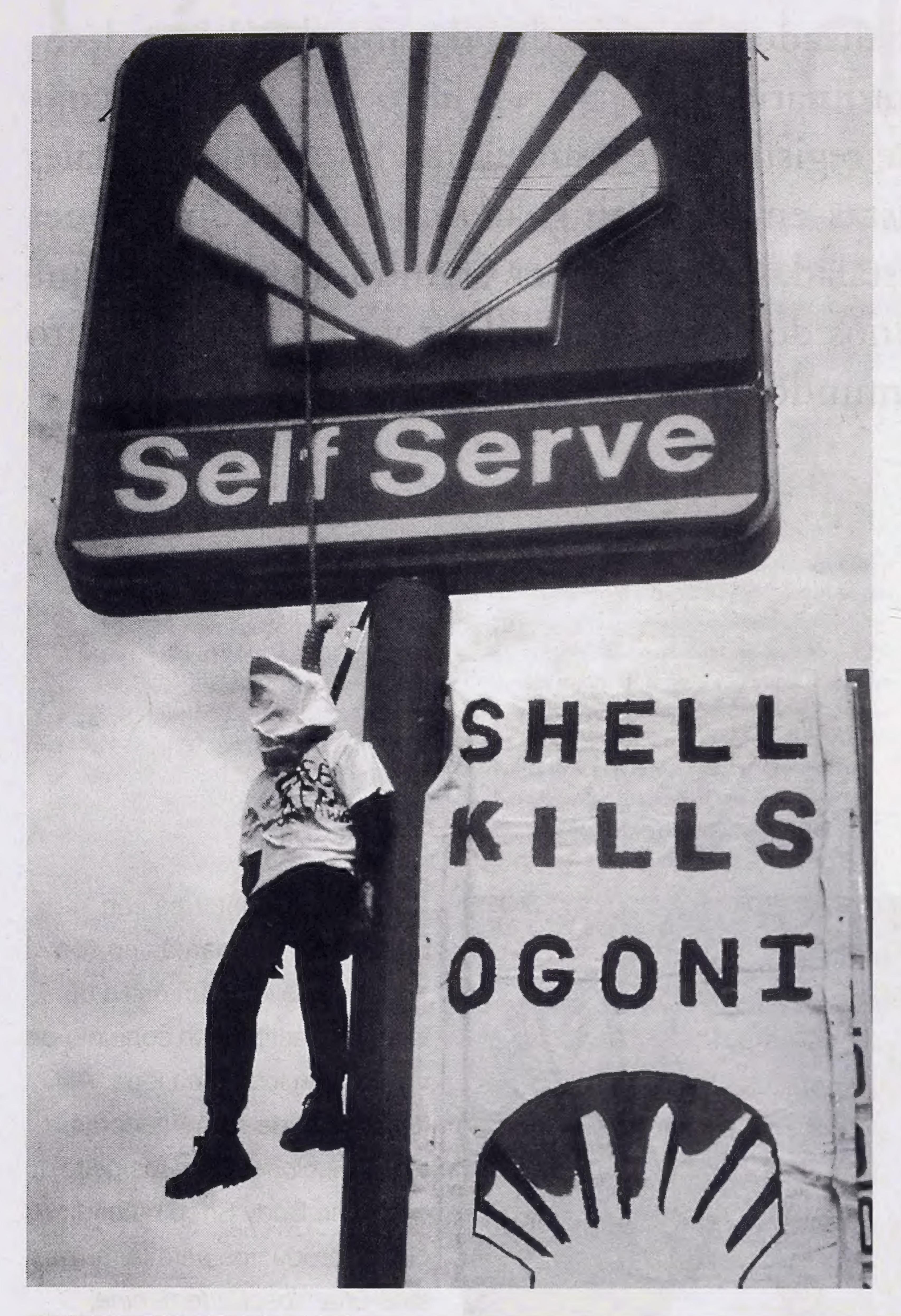
MEJOR NO HABLAR DE CIERTAS COSAS La omnipresencia de las marcas se convirtió en un monólogo ininterrumpido. El problema es que frente a este bombardeo constante de imágenes, a las marcas les gusta ser escuchadas pero odian que les respondan. Y para mantener este discurso unidireccional, la industria utiliza distintas

A la luz de los grandes movimientos antiglobalizadores aparecidos durante la última década, la periodista canadiense escribió el extraordinario *No Logo*, un libro que muchos consideran el *Das Kapital* del siglo XXI, en el que registra las estrategias de las multinacionales para dejar el mundo en manos de especialistas en marketing, denuncia las condiciones infrahumanas que se viven en las fábricas instaladas en el Tercer Mundo, explica por qué hay que entender la situación actual en términos de ocupación militar y vaticina un futuro en el que hasta nos van a prohibir hablar del mundo en el que vivimos.



"La publicidad informa con orgullo que las marcas no son un producto, sino un estilo de vida, una actitud, un conjunto de valores, un look, una idea. Así, IBM no vende computadoras, sino *soluciones* para los negocios; The Body Shop no comercializa productos para la mujer, sino una *filosofía femenina*; Swatch no fabrica relojes, sino *una idea del tiempo*."
NAOMI KLEIN

En Nigeria, la etnia Ogoni, con el poeta Ken Saro-Wiva a la cabeza, acusaba a la Shell de destruir el medio ambiente del delta e impedir toda salida económica para los granjeros. Temeroso de perder los beneficios del petróleo, el régimen decidió ejecutar a Ken Saro-Wiva. Para los Ogonis, los soldados nigerianos actuaban como una milicia privada de Shell.



formas de censura. Por un lado está la comercial. El caso más famoso tuvo lugar cuando la cadena Wal-Mart decidió que no vendería el disco de Nirvana *In Utero* porque en la tapa figuraba un feto, lo que iba contra el "espíritu familiar" de la compañía. Frente al riesgo de vender un 10 por ciento menos de copias, Warner y Nirvana dieron el brazo a torcer y cambiaron la ilustración, así también como el título de la canción "Rape-me" ("Viólame") por "Waif-me" ("Chico abandonado"). Pero existe otro tipo de censura todavía más perverso: la tiranía de los derechos de autor. Aquí no se trata de defender la propiedad intelectual de un artista, sino de privatizar el discurso. Klein: "Tenemos en nuestro activo casi dos siglos de historia de marcas que, juntas, forman una suerte de código morse de la cultura pop mundial. Pero hay una trampa: tenemos quizá todo el código implantado en nuestro cerebro, pero no se nos permite realmente utilizarlo". Klein se refiere a la dificultad que encuentran los artistas que intentan "dialogar" con las marcas. Es lo que denunciaba Michel Houellebecq en su ensayo *La privatización del mundo* (Ver *Radar Libros* 24/09/2000). En aquella declaración de guerra, el autor de las *Partículas elementales* se solidarizaba con su colega Frédéric Beigbéder. Este ex publicitario había sido echado de la agencia Young & Rubicam por publicar *99 Francos*, un panfleto antipublicitario que se convirtió en el best-seller del año 2000. En ese libro, el narrador se ocupaba de la cuenta de la empresa de lácteos Madone. Beigbéder se había protegido alterando el nombre de la multinacional (de hecho el libro empieza con la aclaración: "Los nombres han sido cambiados para proteger a los culpables"). Pero hoy, cuando Danone anuncia simultáneamente su buena salud financiera y organiza despidos masivos en Francia, Beigbéder y sus amigos periodistas de la revista *Technikart* organizan un boicot desde un web site. Y como ocurre cada vez más a menudo, la habilidad de la empresa atacada consiste en no hacer un juicio por difamación, sino en ir a los tribunales invocando la violación de los sacrosantos derechos de autor, impidiendo así la sátira del nombre y el logo de la transnacional. A estas horas ni el boicot ni el juicio han terminado. En un mundo donde el ágora se ha transformado en un centro comercial, éste es sólo un ejemplo entre muchos (ver recuadro). En otros lugares, la

Beck, Pluto y Photoshop

UN FRAGMENTO DE **NO LOGO** EN EL QUE NAOMI KLEIN ILUSTRA LA PULSEADA ENTRE LAS MULTINACIONALES Y LAS PERSONAS POR VER QUIÉN TIENE DERECHO A MENCIONAR UNA MARCA Y QUIÉN NO.

POR NAOMI KLEIN El acoso por los derechos de autor y las marcas registradas se ha convertido en una industria creciente, y aunque sus resultados son demasiado abrumadores para ser registrados cabalmente, he aquí algunos ejemplos al azar. En 1991, la Disney obligó a un grupo de padres neocelandeses a borrar las figuras de Pluto y Donald de un mural pintado en el patio. El dinosaurio Barney viene arruinando fiestas de cumpleaños a lo largo y ancho de Estados Unidos, aduciendo que cualquier padre dentro de un disfraz de dinosaurio violeta hace uso indebido de la marca registrada. El Grupo Lyons, propietario del dinosaurio Barney, "ha despachado más de mil cartas a los propietarios de locales" que alquilan o venden tales atuendos. "Por supuesto que pueden ofrecer un disfraz de dinosaurio –argumentan–, pero no violeta, porque es ilegal. Y no importa de qué tono de violeta estemos hablando", dice Susan Elsner Furman, vocera de Lyons.

McDonald's, mientras tanto, continúa acosando a los pequeños propietarios gastronómicos descendientes de escoceses que se empecinan en utilizar ese molesto prefijo Mc al comienzo de sus apellidos. La empresa ha querellado a la marca de salchichas dinamarquesas McAllan y al local de sandwiches escoceses McMunchies de Buckinghamshire; se lanzó sobre Elizabeth McCaughey y su McCoffee en San Francisco; y sostuvo una batalla legal durante 26 años contra un hombre llamado Ronald McDonald cuyo Restaurante Familiar McDonald's, ubicado en una minúscula ciudad de Illinois, había sido fundado en 1956.

Esos casos testigo pueden parecer triviales, pero la misma agresividad se aplica a los artistas y productores culturales que desean hablar del mundo en el que vivimos. Los músicos padecen, cada vez más seguido, demandas no sólo por samplear música ajena sino por cantar sobre una realidad que parece patentada. Eso es lo que le sucedió a la banda de San Francisco Negativeland cuando editó un disco de "audio collage" llamado *U2* en el que sampleaba diferentes momentos del célebre programa radial "American Top 40". Y le sucedió también a John Oswald, uno de los músicos más destacados de la escena avant garde de Toronto, cuando, en 1989, remixó la canción "Bad" de Michael Jackson y la incluyó en un disco de distribución gratuita. Negativeland fue demandada por la compañía discográfica de U2, Island Records, y Oswald por CBS, la compañía de Jackson. Como parte del arreglo por violación de derechos de autor, Oswald debió entregar todas las copias de su CD para ser destruidas.

Por supuesto que esto no siempre fue así. Hasta fines de los ochenta, los casos por derechos de autor y marcas registradas se reducían a conflictos entre corporaciones que avanzaban sobre el nicho de mercado ajeno. Artistas como REM, The Clash, Dire Straits y k.d. lang pudieron cantar sobre marcas como la Crush, los Cadillacs, MTV y la revista *Chatelaine* respectivamente. Sin embargo, por esa época el consumidor promedio no tenía acceso a herramientas que le permitieran tomar elementos de la cultura de masas y reconvertirlos en algo propio: un fanzine, una película en Súper-8 o una grabación electrónica. Eso llegó con el desembarco en el mercado de los scanners, las fotocopiadoras y los programas de computación: bienes de consumo accesibles que convirtieron las leyes de derecho de autor y marca registrada en un problema para los artistas independientes dispuestos a llevar adelante sus propias ediciones, páginas en internet y grabaciones.

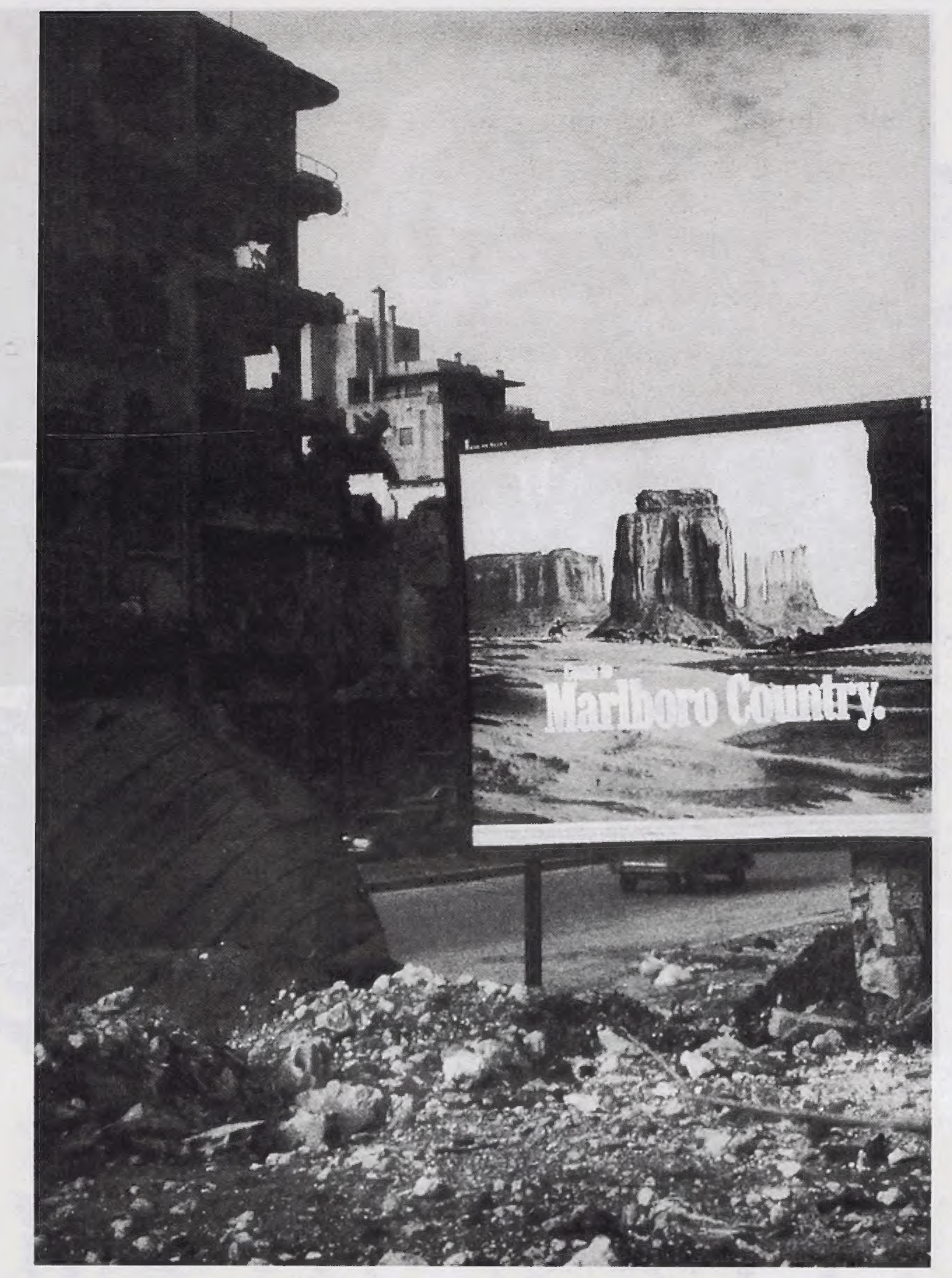
Pero lo que más irrita a artistas como los Negativeland y Oswald no es que su trabajo sea ilegal, sino que sea ilegal sólo para algunos artistas. Cuando Beck, un artista contratado por un sello discográfico internacional, graba un disco plagado de cientos de sampleados, Warner Music se encarga de arreglar la situación legal de cada uno de los fragmentos sonoros del patchwork, y el trabajo es elogiado por captar la saturación mediática y sonora de nuestro tiempo. Pero cuando artistas más independientes hacen lo mismo, intentando cortar y pegar fragmentos de su realidad patentada para armar una obra artística, son penalizados bajo la figura jurídica de robo. Esta fue la declaración de principios del disco under *Deconstructing Beck* (1998), donde se recontextualizaban electrónicamente los sonidos ya recontextualizados por Beck en sus propios discos. Por supuesto, apenas el disco salió a la calle, los abogados del sello de Beck enviaron una andanada de cartas exigiendo a los responsables que desistieran de continuar con la distribución. La declaración, de todos modos, ya estaba hecha.

Los artistas siempre crearán arte reconfigurando nuestras referencias y lenguajes culturales, pero a medida que estas experiencias dejen de ser de primera mano y pasen a ser cada vez más mediáticas, y las corporaciones multinacionales encarnen cada vez más a las grandes fuerzas políticas de nuestra sociedad, se impone una discusión sobre lo que se entiende por libertad de expresión en una cultura donde todo está patentado. En este contexto, decirle a un cineasta que no puede utilizar comerciales viejos o a un músico que no puede samplear o distorsionar otras melodías, es como prohibir la guitarra o el uso del rojo en un cuadro. El mensaje subyacente parece ser que la cultura es algo que a uno le sucede. Uno lo compra en la disquería, en la juguetería o lo alquila en Blockbuster. No es algo en lo que uno participa, ni algo a lo que uno tiene derecho a responder. R

censura suele ser mucho más expeditiva. En Nigeria, la etnia Ogoni, con el poeta y dramaturgo Ken Saro-Wiva a la cabeza, acusaba a la Shell de la destrucción del medio ambiente del delta y de ser responsable de impedir toda salida económica para los granjeros de la región. Temeroso de perder los beneficios del petróleo, el régimen decidió ejecutar a Ken Saro-Wiva junto a otros ocho militantes. Para los Ogonis, los soldados nigerianos actuaban como una milicia privada de Shell.

EL FIN DEL TRABAJO Klein recuerda que Nike es el prototipo de la marca sin producto. La empresa del swoosh –tal el nombre del alita– no posee ninguna de sus fábricas, sino que subcontrata la producción de indumentaria en los *sweatshops* (fábricas de sudor), verdaderos depósitos de mano de obra instalados en las zonas francas de países como Indonesia, China, México, Vietnam y las Filipinas. Klein se dio una vuelta por Cavite, una ciudad a 150 kilómetros al sur de Manila. Detrás de guardias armados, los esclavos modernos trabajan en condiciones dignas del siglo XIX. Klein cuenta el caso de costureras de ropa Gap, Guess y Old Navy. El baño abre sus puertas sólo dos veces al día durante quince minutos. Así que muchas veces deben orinar en las bolsas de basura que guardan bajo sus máquinas de coser. El salario mínimo de la región, que las empresas evitan pidiendo una exoneración al gobierno, es de 6 dólares diarios. Lo que es mucho, comparado con el promedio de 87 centavos de dólar al día que gana uno de los 18 millones de obreros en China, destinación cada vez más preciada porque mantiene los curiosos a distancia. En estas regiones, las principales víctimas son siempre mujeres jóvenes. Klein menciona el caso de *sweatshops* en Honduras, donde la administración obliga a sus obreras a abortar; en México, deben mostrar sus toallas higiénicas una vez por mes para que se les renueve el contrato estándar de 28 días.

Mientras, en el Primer Mundo, las multinacionales chantajean a los gobiernos exigiendo más flexibilidad laboral, so pena de mandarse a mudar a lugares como Cavite. No es de extrañar entonces que, por ejemplo, Manpower sea el primer empleador de Francia. Los "MacJobs", tal como Douglas Coupland bautizó a los empleos precarios y mal pagos en su *Generación X*, se convierten así en la norma. El mundo *cool* ha desterrado de su léxico los términos "trabajadores", "fábricas" y "sindicatos". En este contexto, a Klein le parece lógico que entre las empresas que más abusan de las pasantías no pagas figuren MTV EE.UU. y MuchMusic Canadá. Bienvenidos a la aldea global.



En las fábricas, las principales víctimas son siempre mujeres jóvenes. En Manila, el baño se abre sólo dos veces al día durante quince minutos, así que las costureras de Gap, Guess y Old Navy deben orinar en las bolsas de basura que guardan bajo sus máquinas de coser. En Honduras, la administración obliga a sus obreras a abortar. En México, deben mostrar sus toallas higiénicas una vez por mes para que se les renueve el contrato estándar de 28 días.

¡BAJO EL PAVIMENTO, LA PLAYA! "Concibo la realidad en que vivimos en términos de ocupación militar. Hemos sido ocupados de la misma forma que los franceses y los noruegos por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial, pero esta vez por un ejército de especialistas en marketing. Debemos reconquistar nuestro país de las manos de quienes lo ocupan en nombre de los dueños del mundo." La que habla es Ursula Franklin, profesora honoraria de la Universidad de Toronto, y representa el (re)sentimiento de estudiantes, intelectuales y artistas impregnados de situacionismo que intentan recuperar el espacio público. Entre ellos sobresale Reclaim The Streets, un grupo que, bajo la forma de un carnaval, organiza happenings de protesta en las grandes capitales. En una ocasión, en Londres, llegaron a congregar 10 mil manifestantes que, vestidos con disfraces, empezaron a bailar en una autopista de seis vías. Mientras la policía intentaba comprender lo que ocurría, sin que nadie lo advirtiera, usaron taladros para perforar la ruta y plantar árboles jóvenes. RTS buscaba reconquistar la calle a través de un mensaje que era un eco del llamado de mayo del 68: "Bajo los adoquines, la playa", aunque esta vez se trataba de "Bajo la autopista, el bosque".

Al estudiar los movimientos contestatarios, Klein nota dos cosas: primero, el increíble nivel de organización de estos grupos, gracias a Internet. Segundo, la desaparición de fronteras entre los reclamos ecologistas y sociales. Como lo expresa John Jordan, de RTS: "Sin proponérselo, las multinacionales nos han ayudado a encarar todo el problema como un mismo sistema". Esto se reveló particularmente cierto en el caso de Shell.

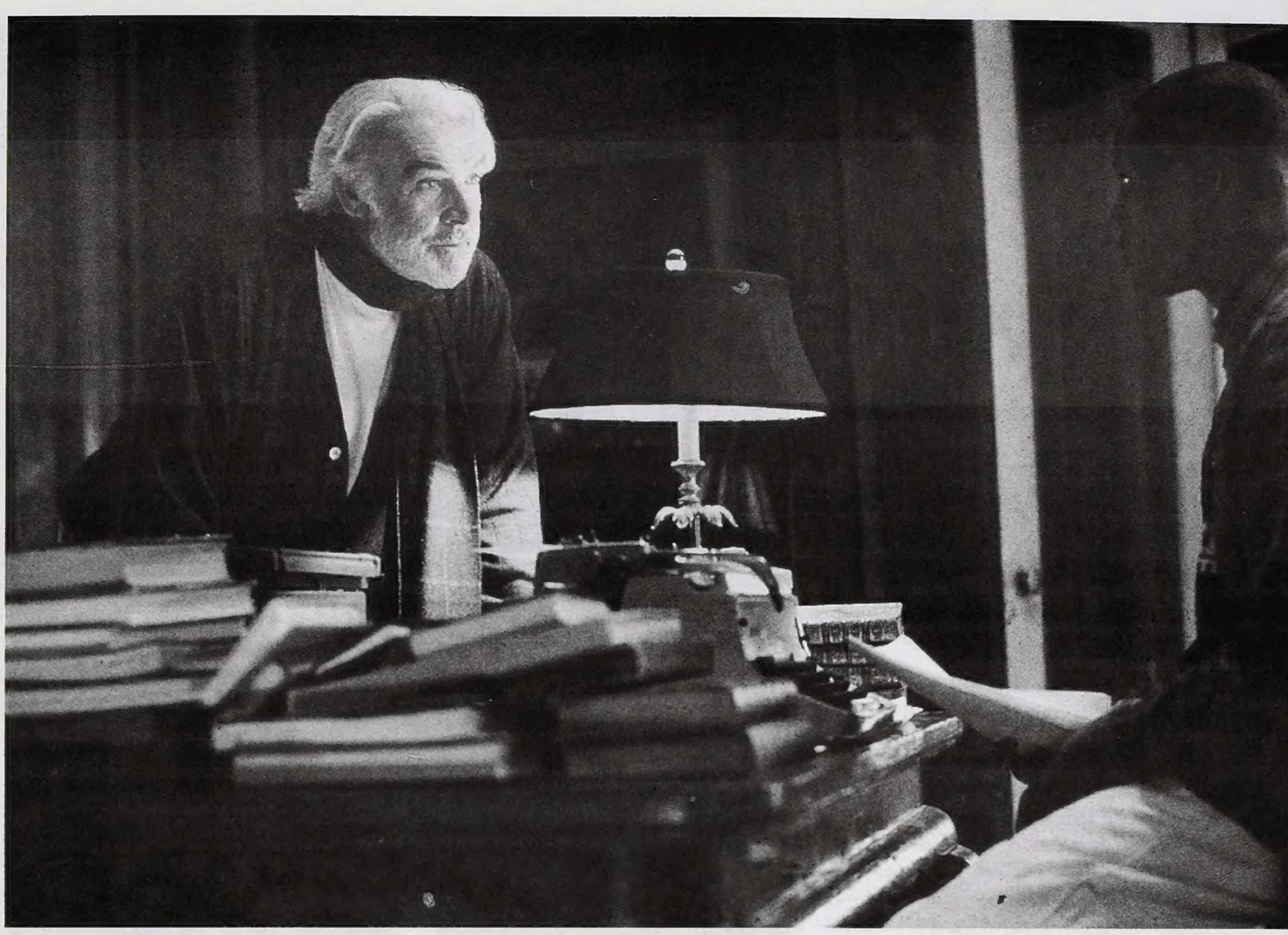
¿Pero por qué concentrarse en atacar a los logos? Porque, explica Klein, el talón de Aquiles de las marcas es su visibilidad. Su imagen es todo, y su ubicuidad las convierte en un blanco inmóvil. La denigración de las marcas arrancó realmente entre 1995 y 1996, un período que el Director de Estudios Americanos de la Universidad de Nueva York llamó "el año del *sweatshop*". ¿Porqué recién en ese momento? Por un lado debido a que en los años anteriores el debate público estaba monopolizado por el tema de las minorías, que desembocaría en lo políticamente correcto. Pero sobre todo porque en el '95 fue el incendio de la fábrica de Kader en Bangkok. Los norteamericanos podían ver en la televisión cómo los 188 cadáveres (y 469 heridos) de los obreros que trabajaban para la empresa Toys 'R' Us se mezclaban con los muñecos derretidos de Bugs Bunny y Bart Simpson. Los militantes de derechos humanos y los medios empezaron a hacer "sweatshopping", como bautizaron a las expediciones al Tercer Mundo. Uno de los responsables de este fenómeno fue Charles Kernaghan, director del National Labor Commitee, que supo convencer a medios prestigiosos como el programa "60 Minutes" o *The New York Times* de realizar importantes investigaciones. Fue también el centro de interés de programas más sensacionalistas, como *Hard Copy*, que acompañó a Kernaghan a ver las condiciones de trabajo en Nicaragua. Al volver de uno de estos viajes, Kernaghan le escribió a Michael Eisner, patrón de Disney: "Antes de partir a Haití, fui a un negocio Wal-Mart de Long Island y compré ropa de Disney fabricada en Haití. Luego se la mostré a la multitud de trabajadores, que inmediatamente reconocieron la ropa que habían fabricado. Les mostré una remera Pocahontas talle 4. Les mostré la etiqueta Wal-Mart con el precio 10, 97 dólares. Pero sólo cuando les traduje el precio en moneda local, de golpe, al unísono, los trabajadores gritaron con indignación, incredulidad, bronca, con una mezcla de dolor y tristeza, con los ojos clavados en la remera de Pocahontas. El precio de venta de una sola de estas remeras en Estados Unidos, equivalía para ellos a casi cinco días de salario". A partir de entonces muchos norteamericanos empezaron a tener vergüenza de prender la televisión. "¿Cómo decirle a Steve que su padre posee un *sweatshop*?", preguntaba alarmada Tori Spelling en *Beverly Hills 90210*, luego de descubrir que su propia línea de ropa era fabricada en un *sweatshop* de Los Angeles. Al mismo tiempo, la campaña consistía en llevar trabajadores de las zonas francas a las universidades, colegios y programas televisivos norteamericanos para explicar lo que se escondía detrás de sus marcas favoritas.

Lo que hace Kernaghan en los medios, Michael Moore al invitar a fundador de Nike a Indonesia en el film *The Big One* y Klein en *No Logo*, es atar los cabos de la mundialización. Klein une las zonas geográficas del mundo como piezas de un rompecabezas, fragmentado voluntariamente por el capitalismo, para mostrar la verdadera cara de la aldea global. Pero su tesis es que es absurdo oponerse a la globalización, lo que hay hacer es adueñársela. Así como Internet fue inventada por el Pentágono y luego invadida por los militantes, hay que apropiarse del esquema para usarlo en favor de sus actuales víctimas.

No Logo concluye explicando que el boicot funciona. Resulta sobre todo eficaz cuando las ciudades deciden excluir de sus licitaciones a las empresas que hacen negocios con las dictaduras. Al mismo tiempo, Klein descarta la utilización de una etiqueta en la ropa que pruebe el origen "laboralmente correcto" de las prendas, ya que las empresas impiden controles verdaderamente independientes de las condiciones de trabajo. Para la canadiense, las soluciones pasan por la democracia local y una rehabilitación de la política.

No Logo estaba en la imprenta durante las manifestaciones de Seattle. Hoy ya es un libro de culto que, junto a la cámara de video y la máscara antigases, llevan en su mochila los que buscan crear la otra mundialización. R

Descubriendo a Forrester y *15 minutos* vuelven sobre los otros dos vértices del triángulo de amor más bizarro que mantiene el cine: la literatura y la televisión. En una, Hollywood insiste con el mito alrededor de J. D. Salinger; en la otra, con los tan mentados quince minutos de fama televisiva. Pero Rodrigo Fresán sostiene que en ninguna de las dos la industria consigue definir una pelea en la que todos se dan con todo.



Todos contra todos

POR RODRIGO FRESAN El vínculo entre el cine, la literatura y la televisión será siempre una relación complicada, difícil y –como ocurre con la Santísima Trinidad– un tanto inasible a la hora de explicarlo a segundos y terceros sin la ayuda de posturas estilo "Ver para creer". Aunque a la hora de plantarlo cronológicamente y tipo Ley del Más Fuerte y/o Cadena Alimenticia todo el asunto se vea bastante sencillo y hasta comprensible. La cosa es más o menos así: la literatura estaba de lo más tranquila y un día vino el cine y casi la mata a patadas; el cine se quedó de lo más tranquilo masticando pochoclo hasta que un día vino la televisión y le dijo "ahora vas a ver lo que es bueno". El pochoclo fue suplantado por la pizza a domicilio y cualquier día de éstos la computadora doméstica –que pasa cada vez más horas en el gimnasio, parece– va a llamar a la puerta de la televisión y la historia del más grande se come al más chico seguirá su curso, pero esto último no es lo que nos ocupa hoy. Lo que nos ocupa hoy es el modo en que el cine suele mirar a la literatura y a la televisión. Las mira raro, la verdad.

UNO Tomemos como ejemplo una película próxima a estrenarse y una película ya en cartel. *Descubriendo a Forrester* de Gus Van Sandt y *15 minutos* de John Herzfeld. Las dos pertenecen a esa cada vez más trajinado campo del llamado *buddy-buddy film*: películas donde dos tipos muy diferentes se ven obligados, primero, a soportarse a regañadientes y, casi enseguida, emocionados y con la obligación de emocionar, a aprender el uno del otro y enseñarle algo al espectador. Lo que equivale a decir que no suelen ser películas muy inteligentes. En la primera película son un escritor famoso y un aprendiz de escritor, en la segunda película son un policía famoso y un aprendiz de policía. La primera trata sobre el excelso parnaso de la literatura y la segunda sobre el podrido mundillo de la televisión. Está claro que hay cierta subjetividad en el modo de relacionarse con uno y otro: siempre es más fácil hablar bien de aquel al que hemos vencido mientras que cuesta un poco más ser generoso con aquel que nos pisa primero y después mueve su botita de derecha a izquierda sin despegarla del suelo. En *Descubriendo a Forrester*, Sean Connery tiene acento de Sean Connery (el acento que uno pone a la hora de imitar exageradamente a un escocés con la particularidad de que Sean Connery *es* escocés). En *15 Minutos* Robert De Niro tiene el acento que le pidan que tenga y, si está de humor, hasta puede llegar a tener la cara que le pidan que tenga. Robert De Niro es un actor y Sean Connery es alguien que aparece en películas. Pero no nos distraigamos del tema. Ambos tienen –en los últimos tiempos– una propensión un tanto patológica a aparecer en ese tipo de películas que parecen buenas, pero no lo son tanto. Esas películas que, cuando uno sale del cine, piensa: "Ideal para verla en casa y en patas, comiendo y eliminando gases por arriba y por abajo, yendo y viniendo del baño, freeze-frame, zapping, más gases". En resumen: ideal para verla por la tele y en video. (Nota para puristas y/o obsesivos: el video –por más que rescate algunos nobles elementos del cine como, por ejemplo, la ausencia de avisos comerciales– sigue siendo televisión. De ahí que la televisión, preocupada por las posibles confusiones, no demorara en crear en sus laboratorios la mutación del cable, que es como el video, pero sin que uno tenga la necesidad de ir al videoclub a alquilar una película que tiene ganas de ver y que, seguro, ya se la llevó otro.)

Descubriendo a Forrester y *15 minutos* son entonces dos de esas películas supuestamente buenas, pero que no lo son tanto. Las dos, sin embargo, son divertidas porque lo tonto –en dosis justas– divierte bastante y en ocasiones hasta hacen pensar en cosas más inteligentes. *Descubriendo a Forrester* y *15 minutos* divierten bastante y punto.

DOS Los escritores y Hollywood. El Apocalipsis según San Francis Scott Fitzgerald. La ciudad del cine es el último refugio, el cementerio de los elefantes, el corazón de las tinieblas y el horror, el horror a no ser que te llames Joe Esterhasz y cobres millones de dólares por escribir pornografía mental. El escritor Ian Hamilton escribió todo un libro sobre esta relación decididamente peligrosa –*Writers in Hollywood 1915-1951*– y sobre el cliché verificable de que lo mejor es no tener que darse una vueltita por ahí si tu intención es ser un noble artista. Recordar al sufrido Barton Fink y los nombres de los Coen, Woody Allen, David Mamet y Paul Thomas Anderson a la hora de intentar redimir a la bestia no cuentan porque son directores de cine además de escritores. Los escritores la pasan mal –de vez en cuando amenazan con hacer volar todo por los aires como con la reciente amenaza de huelga donde se oyeron quejas del calibre de "nos tratan como a una subespecie humana"– y está bien que así sea, piensan los productores y los actores. Los escritores son gente rara y de ahí todas esas películas con escritores que alguien escribe, es cierto, pero parecen contaminadas por la curiosa incomprensión de las altas esferas y las deidades mayores. De acuerdo, de vez en cuando aparece algo como *Cigarros* –donde se muestra a un escritor de carne y hueso y papel y tinta–, pero en la mayoría de los casos, en las películas, los escritores son gente interesante, pero, también, inquietante. Es cierto que desde el punto de vista cinematográfico, el animal escritor no es muy interesante: está todo el tiempo sentado y mirando fijo a la nada y al todo. Pero tampoco hay por qué exagerar tanto. *Jóvenes prodigios, Quills, El mundo según Garp, Antes que anochezca, Mishima, Julia, El resplandor, Mejor imposible, El fin de la aventura* son algunos ejemplos de lo raro y peligroso que puede llegar a ser alguien que escribe. Y no importa que algunas de esas películas estén basadas en grandes novelas porque lo importante aquí es que alguien en un estudio decidió que, hey, ya es hora de volver a filmar otra de esas películas con tipo desquiciado con pluma de ganso o frente a computadora.

Descubriendo a Forrester se mete con el escritor favorito de Hollywood: Jerome David Salinger. Individuo sospechoso quien, no conforme con negarse a publicar algo desde hace más de treinta años, sigue ganando mucho dinero y ¡¡¡a rechazado múltiples ofertas multimillonarias para llevar al cine su única novela!!! La única novela de Salinger es, según la traducción, *El cazador oculto* o *El guardián entre el centeno* y, tal vez porque el título en inglés –*The Catcher in The Rye*– aluda indirecta y metafóricamente al béisbol, lo cierto es que la traducción de su figura al cine siempre aparezca ligado al deporte. Lo estaba en *El campo de los sueños* y lo vuelve a estar en esta película de Gus Van Sant quien –no conforme con haber calcado la *Psicosis* de Alfred Hitchcock– ahora copia con variaciones mínimas su propia *Good Will Hunting* mejorándola por el sencillo motivo de no contar ahora con los servicios actorales del macrocefálico sensible Matt Damon. En *Descubriendo a Forrester* un joven negro con aptitudes para el básquet (el debutante Robert Brown en el rol de Jamal) se obsesiona con su vecino ermitaño (Connery/Forrester), descubre que éste es escritor, piensa que él también podría serlo, gana una beca para colegio exclusivo, juega en el equipo de básquet, goza de las simpatías de la chica rica (Anne Paquin), se hace amigo de Forrester, se convierte en su alumno en un exclusivo taller literario para masoquistas y soporta la animosidad de un profesor de literatura frustrado y rencoroso interpretado por Murray F. Abraham quien a esta altura de su carrera profesional bien podría cambiar legalmente su apellido por el de Salieri sin que nadie se inquiete

demasiado. Por el camino –entre un lugar común y otro–, el joven lleva a Forrester a un estadio de béisbol (guiño para entendidos) y descubre el verdadero sentido de su vida a la vez que le da sentido a la muerte de su maestro. Gran escena/duelo final-donde todos los testigos empiezan a aplaudir uno a uno para terminar aplaudiendo todos juntos. Final feliz y agridulce, como corresponde. Con cariño y el respeto que se suele tener por las antigüedades o las especies en extinción. En la oscuridad del cine escuché a varias personas llorar, pero prefiero pensar que estaban resfriados. En *Descubriendo a Forrester* -como ocurría en *La sociedad de los poetas muertos*, otra de estas nobles y cínicas joyas juveniles tal vez pensadas para contrarrestar los efectos nocivos de Arnold & Co.– uno sabe exactamente todo lo que va a suceder: cómo empieza, cómo sigue y cómo termina. Lo que hará sentir muy astuto y perceptivo a más de uno, pero, a no engañarse, esto se debe lisa y llanamente a que se trata de uno de los guiones más predecibles e imbéciles jamás escritos. Dos horas más tarde –cuando uno vuelve a sorprenderse una vez más por el talento de Connery para hacer otra vez lo que ya hizo junto a Christopher Lambert, Christian Slater, Harrison Ford, Nicolas Cage y Catherine Zeta-Jones y que, además, le paguen muy bien– sólo queda pensar que *Descubriendo a Forrester* implantará en mentes tiernas e inocentes la posibilidad de que ser escritor es bastante *cool* del mismo modo en que *Top Gun* fue responsable de toda una generación de pilotos de combate. En resumen: película peligrosa. "Muy fácil de ver", dictaminó Joe Baltake del *Sacramento Bee* y cabe preguntarse si eso es un elogio o un insulto.

Detalle inquietante: Forrester se la pasa todo el día viendo varios televisores al mismo tiempo. Seguramente se trata de un mensaje subliminal de Hollywood: si ves mucha televisión no vas a escribir mucho, hijo mío. Varias biografías no-autorizadas de Salinger aseguran que se la pasa frente a la caja boba y que suele enamorarse de jóvenes actrices de *sitcoms*.

Detalle más inquietante todavía: en su próximo film, Connery interpretará a un filósofo de la Antigua Grecia con acento escocés de nombre Sócrates.

La cosa es más o menos así: la literatura estaba de lo más tranquila hasta que un día vino el cine y casi la mata a patadas. El cine se quedó de lo más tranquilo masticando pochoclo hasta que un día vino la televisión y le dijo "ahora vas a ver lo que es bueno". Y cualquier día de éstos la computadora doméstica –que pasa cada vez más horas en el gimnasio, parece– va a llamar a la puerta de la televisión y vamos a ver qué pasa.

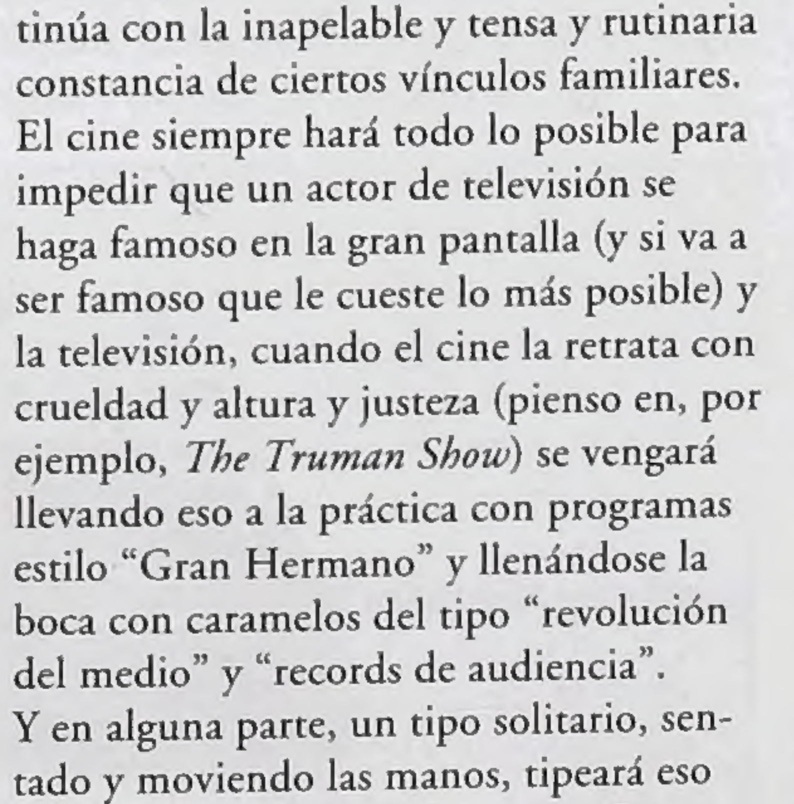
TRES El cine odia a la televisión. La televisión es caca y hace que la gente no vaya al cine a no ser –inocua revancha– que la película trate sobre algún legendario éxito televisivo. De ahí la furia de películas denunciando al medio como pozo pestilente donde conviven las más bajas pasiones humanas en especial si están ligadas al escabroso mundo de los noticieros sensacionalistas y los *reality shows* y los programas de entretenimientos y las telenovelas. Pensar –sin hacer demasiada memoria– es *Quiz Show, Kika, Detrás de las noticias, Nurse Betty, Network, Tootsie, Todo por un sueño, Réquiem por un sueño, Mad City, Up Close and Personal, El rey de la comedia, Videodrome, Ginger y Fred, Capricornio Uno, El informante, Magnolia, Ed TV, Síndrome de China, El testaferro*, y tantas pero tantas otras. Lo cierto es que Hollywood jamás se cansará de hacer películas que "denuncien" la mierda de la pequeña pantalla porque, sí, uno jamás se cansa de hablar mal de aquello que odia y que, para colmo, nos jode la vida.

Bienvenidos entonces a otra película sobre el apestoso mundo de la televisión. Con Robert De Niro y Edward Burns. Dirigida por John Herzfeld, *15 minutos*, se llama y el título alude, sí, al tan profético como inescapable primer mandamiento de Andy Warhol, filósofo: "En el futuro todo el mundo será famoso por quince minutos".

15 minutos dura casi dos horas que no le alcanzan para poder ser todas las cosas que cree que es. Su director, John Herzfeld –a quien se nombra siempre como responsable de la interesante *Dos días en el valle* prefiriendo olvidarse que debutó con *Tal para cual*, film a la medida de John Travolta y Olivia Newton-John por aquellos días en que Tarantino todavía trabajaba en un videoclub–, insiste demasiadas veces en que ésta es una película diferente de un género conocido. Pero miente más que unconductor de noticiero cuando se escandaliza por el estado de las cosas. Herzfeld dice: "Hubo un tiempo en que el Sueño Americano significaba que todo aquel que llegaba a Estados Unidos podía triunfar gracias a su constancia. Pero ahora nos encontramos en una cultura en la que nadie se hace responsable de sus actos y todo el mundo quiere ser reconocido sin haber hecho nada para merecerlo. Hay que verlo para creerlo: las noticias de la prensa amarilla, los debates televisivos, el sesgo belicoso que adquieren todas las cuestiones en todas las esferas, ya sea política, deportes o matrimonio. La gente está dispuesta a hacer lo que sea con tal de que se hable de ellos". Y *15 minutos* también. Veamos: a) Robert De Niro –que parece haber entrado en esta película con la facilidad entre profesional y caradura con que ha venido entrando y saliendo de todas sus últimas películas– es Eddie Fleming, célebre policía mediático adorado por los neoyorquinos y habitual participante de las noticias de la noche; b) Edward Burns –actor/escritor/director independiente responsable de minihits como *The Brothers McMullen* y *She's the One*– es Jordy Warsaw, investigador bomberil de incendios provocados; c) Entran en escena dos bestiales turistas centroeuropeos de nombre Emil y Oleg (el porqué no son norteamericanos nunca queda del todo claro, el cómo los deja pasar el oficial de migraciones queda menos claro todavía) con ganas de matar gente famosa y camarita portátil con las que filman sus tropelías porque, piensan, después pueden venderlo todo a un programa de televisión y, hey, ése es el modo de hacerse famosos y ricos en América; d) Kelsey Grammer -protagonista de la celebrada serie "Fraser"– es el ambicioso e inmoral conductor de un programa de televisión tipo "60 Minutes" dispuesto a lo que sea por subir el índice de audiencia y me parece que yo ya vi esta película. Varias veces. Pensar en *15 minutos* como en un pesado licuado de *48 horas, Henry: Retrato de un asesino, Llamarada, Asesinos por naturaleza* y *Peeping Tom*. Todo junto, en brillantes colores, sin la cuota de interés patológico que suelen tener el cine-protesta del american psycho Oliver Stone y con afán de condenartodo aquello que –sorpresa– finalmente acaba siendo sin mayor culpa o problema.

Detalle inquietante: varios críticos calificaron el guión de Herzfeld como "impredecible". Yo creo que lo que querían decir era "inverosímil".

Detalle más inquietante todavía: lo más "impredecible" del guión ocurre apenas superada la mitad de la película (no diré aquí de qué se trata), pero van a saber a lo que me refiero después de verla y, si ustedes fueran vecinos del personaje de Robert De Niro, ¿no llamarían a la policía para quejarse por los ruidos del departamento de al lado, eh?



CUATRO Y la historia y la relación continúa con la inapelable y tensa y rutinaria constancia de ciertos vínculos familiares. El cine siempre hará todo lo posible para impedir que un actor de televisión se haga famoso en la gran pantalla (y si va a ser famoso que le cueste lo más posible) y la televisión, cuando el cine la retrata con crueldad y altura y justeza (pienso en, por ejemplo, *The Truman Show*) se vengará llevando eso a la práctica con programas estilo "Gran Hermano" y llenándose la boca con caramelos del tipo "revolución del medio" y "records de audiencia".
Y en alguna parte, un tipo solitario, sentado y moviendo las manos, tipeará eso de *Capítulo primero* o *Escena 1* o *Señor Juez:* R

INEVITABLES

teatro



RADAR RECOMIENDA

El señor Puntila y su criado Matti
Bertolt Brecht definió esta pieza de su autoría como una "obra popular". El texto del dramaturgo alemán plantea el conflicto entre amos y esclavos, entre propietarios y trabajadores, evitando una visión maniquea de la sociedad donde los ricos siempre son inevitablemente los malvados, y jugando con las contradicciones. Roberto Carnaghi ofrece una excelente y expresiva interpretación como el señor Puntila y Cutuli es austero y preciso como Matti. Con dirección de Claudio Hochman.
Los jueves y domingo a las 20 y los viernes y sábado a las 21 en la sala Martín Coronado del Teatro General San Martín, Corrientes 1530.

Glamour Indio
Cuatro historias que se construyen y deconstruyen en un territorio familiar y ajeno al mismo tiempo: el de la lengua y la identidad. Con Susana Varela, Azucena Lavin, Martín Policastro y Eduardo Silva, con dirección y puesta en escena de Alfredo Martín.
Los viernes a las 23.30 en El Callejón, Humahuaca 3759.

LAS MAS TAQUILLERAS

1-Chicago
con Sandra Guida y Alejandra Radano
Opera, Corrientes 860

2-Ráfaga
Gran Rex, Corrientes 857

3-Fiebre del sábado por la noche
con Darío Petruzio y Silvia Luchetti
El Nacional, Corrientes 960

4-Monólogos de la vagina
con Betiana Blum, Alicia Bruzzo y Andrea Pietra
La Plaza, Corrientes 1660

5-Grease
con Florencia Peña
Astral, Corrientes 1639

Espectáculos más taquilleros Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales



CARLOS DI PASQUO
ESCENÓGRAFO DE LA CHINA

Recomendar una obra de teatro en esta época del año resulta difícil dada la cantidad de espectáculos que se nos ofrecen. Así que dejando de lado otras obras que he disfrutado, creo que no hay que perderse *El día que me quieras*, de José Ignacio Cabrujas, en el Teatro Nacional Cervantes. Convoca recuerdos, arranca lágrimas y sonrisas, despierta esperanzas, crea desesperanzas y nos coloca frente a un espejo conmovedor. Cabrujas toma la llegada de Gardel a Caracas y desarrolla una historia simple que clarifica el presente. No hay buenos o malos sino seres cargados de pasiones, frustraciones, esperanzas, miedos o alegrías con los cuales resulta casi ineludible verse reflejado. A pesar de su final desgarrador, no se puede dejar de ver, de sentir y de gozar.

música



RADAR RECOMIENDA

Selma Songs
La banda de sonido del film "Dancer in the Dark" fue encomendada por Lars Von Trier a su protagonista, Björk, antes de que se confirmara la presencia de la islandesa en el film. Lejos de ser música inseparable del film, las canciones de este disco contienen elementos de music hall clásicos, pero no dejan de ser sofisticadas e inclasificables melodías que sólo puede de crear Björk. El mejor momento es "I've Seen it all", un dúo conmovedor con Thom Yorke (Radiohead) que estuvo nominado al Oscar como mejor canción.

No More Shall We Part
El nuevo álbum de Nick Cave & The Bad Seeds encuentra al músico australiano en su madurez como compositor, con canciones donde la furia da paso a la sobriedad sin perder un ápice de intensidad o emoción. La banda suena precisa y medida, y la incorporación de coros femeninos recuerda en parte al Leonard Cohen de *The Future*. Canciones como "The Sorrowful Wife" o "God is in the House" se encuentran entre lo mejor que han dado los Bad Seeds en los últimos años.

LOS MAS VENDIDOS

1-1999
Nuevo Quinteto Real
WEA Latino

2-Plays Piazzolla
Al Di Meola
Warner

3-Cabulero
El Arranque
Epsa

4-Calle Salud
Compay Segundo
Electra

5-Eterno Buenos Aires
Rodolfo Mederos
WEA Latino

Fuente: Zivals, Callao 395

DANIEL FERNANDEZ
DIRECTOR DE LA CHINA

Me gusta mucho la música en general y trato de descubrir cosas que me sorprendan. En esa búsqueda suelo encontrarme con algunas joyitas que me gustaría compartir. Dentro del rock prefiero los sonidos de los 60 y 70. Hace un par de años se reeditó todo el material de Janis Joplin, con *bonus tracks* inéditos (recomiendo, sobre todo, *Pearl*) Otro *inevitable* es para mí la serie de grabaciones de Led Zeppelin para la BBC (BBC Sesions). Por otro lado hay una señora neoyorquina –Meredith Monk– que hace una música de ensamble vocal que es maravillosa (recomiendo *Do you be)*. Y siguiendo con la experimentación, *Ghost Opera*, del *Kronos Quartet*, es muy interesante; y por último hay un compositor contemporáneo que acabo de descubrir: *Tan Dum*.

video



RADAR RECOMIENDA

Gabbeh
Mohsen Makhmalbaff es uno de los grandes maestros del cine iraní. Esta es su segunda película conocida en la Argentina (la primera fue "El silencio"), y acaba de editarse en video. Estrenada originalmente en 1996, es una narración folklórica, casi una fábula, donde una mujer le narra a una pareja de ancianos su historia de amor, que desafía las tradiciones de su tribu nómade, y que se desarrolla a medida que es contada.

Horas de Terror
Este film del austríaco Michael Haneke plantea, con un nivel de suspenso casi insoportable, la destrucción de una familia a manos de dos jóvenes que irrumpen en su casa de fin de semana para mantenerlos secuestrados y someterlos a torturas. Cruel y con visos de humor negro, parece buscar la complicidad del espectador ante la violencia sin sentido desplegada por los personajes, logrando hacerlos sentir casi cómplices. Un thriller inteligente y angustiante, casi una reflexión acerca de la violencia, la película obtuvo una nominación a la Palma de Oro en el Festival de Cannes de 1997.

LAS MÁS ALQUILADAS

1- Mi tío de América
de Alain Resnais
con Gerard Depardieu

2-Sed de mal
de Orson Welles
con Orson Welles y Charlton Heston

3-El Decamerón
de Pier Paolo Pasolini
con Franco Citti

4-El Perro Andaluz
de Luis Buñuel

5-Solo contra todos
de Gaspar Noé
con Philippe Nahon y Blandine Lenoir

Fuente: La Videoteca de Liberarte, Corrientes 1555



MATÍAS GALIMBERTI
ACTOR DE LA CHINA

No importa qué tipo de historia sea: cuando algo está bien narrado, siempre resulta interesante. Es lo que sucede con dos películas del director español Alejandro Amenábar, que recomiendo especialmente: *Tesis* y *Abre los ojos*. Son absolutamente diferentes en su contenido. La primera cuenta una historia terrible que mezcla cine pornográfico con asesinatos seriales. La segunda es un relato futurista cuyo protagonista es un joven con el rostro deformado por un accidente automovilístico. Sin embargo ambas coinciden en que están bien contadas. Es imposible despegar un ojo de la pantalla cuando lo que vemos evoluciona constantemente. El final nos sorprende, y más tarde, seguimos aferrados a la silla, con los restos de las emociones que las buenas historias nos provocan.

cine



RADAR RECOMIENDA

Nubes de Mayo

El cineasta turco Nuri Bilge Ceylán ganó el premio al Mejor Director en el último Festival de Cine Independiente de Buenos Aires con este film, que narra la historia de Muzzafer, un realizador de Estambul que vuelve a su pueblo natal para rodar una película con su familia, con una cámara de video. En el pueblo, no todos tienen ganas de colaborar con su proyecto y él deberá manipularlos. Un film complejo, de bella fotografía y estructura rigurosa, pero relajado y con toques de humor.

El Pozo y el Péndulo

Este ciclo de cine en 16 mm dedicado a Edgar Allan Poe llamado "La Tumba de Poe" se dedica a recorrer las adaptaciones del gran escritor norteamericano al cine. Este film dirigido por Roger Corman en 1961 está basado en el cuento incluido en *Narraciones Extraordinarias* que describe de un condenado a morir durante la Inquisición que espera el momento en que un inexorable péndulo acabará con su vida. Con Vincent Price y Barbara Steele.
El martes a las 22 en Cineclub La Cripta, Bulnes y Guardia Vieja.

LAS MÁS VISTAS

1-Miss Simpatía
de Donald Petrie
con Sandra Bullock y Benjamin Pratt

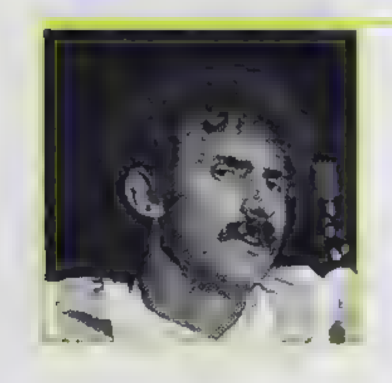
2-Snatch, cerdos y diamantes
de Guy Ritchie
con Benicio del Toro y Brad Pitt

3-El doctor y las mujeres
de Robert Altman
con Richard Gere y Helen Hunt

4-13 Días
de Roger Donaldson
con Kevin Costner

5-Antigua vida mía
de Héctor Olivera
con Cecilia Roth y Juan Leyrado

Fuente: AC Nielsen-Edi Argentina



CLAUDIO PROVENZANO
ACTOR DE LA CHINA

En su momento, *Full Monty* me llamo la atención: una historia que sucede en Irlanda con personajes, conflictos y un humor similar al que se puedeencontrar en muchos lugares de este Buenos Aires en que vivimos. Hoy *Billy Elliot* me vuelve a asombrar. Esta película muestra la necesidad de un niño dentro de una sociedad con grandes problemas laborales. Su deseo, a pesar de lo adverso de la situación y la voluntad de cambio de aquellos que se dan cuenta que están equivocados, es el ejemplo de lo cerca que estamos de una sociedad políticamente tan lejana pero socialmente, tan cercana. También quiero recomendar *La Ciénaga* donde lo que más me sorprendió es la forma de contar esta historia, que no tiene demasiada referencia dentro del cine argentino, y que a mí personalmente me atrapó.

radio



RADAR RECOMIENDA

X4 Dance

FM X4 acaba de lanzar un extenso espacio dedicado a la música electrónica. De lunes a sábado se puede escuchar *X4 DJ*, con la conducción de JP Pfirter: son tres horas donde se presentan todas las novedades y éxitos de la escena, más concursos y sets de djs invitados. Y el fin de semana a la medianoche se puede sintonizar DJ Dero in the Mix, conducido por el popular DJ, con más novedades, versiones exclusivas y producciones enganchadas en vivo. Y de 3 a 6, en la trasnoche de la radio, es el turno de los sets elegidos por los oyentes.
De lunes a sábado a las 21, viernes y sábado a la medianoche y viernes y sábado de 3 a 6 respectivamente, por X4, 106.7 FM.

Demos: una oportunidad

Un concurso para tener programa propio: se reciben demos radiales de 12 minutos que irán a una elección final donde el premio mayor es un espacio en Radio Ciudad. Las bases y condiciones del concurso pueden retirarse en Sarmiento 1551, 8º piso.
Los sábados y domingos a las 12 por Radio Ciudad AM 1110.

SE ESCUCHA

1. Radio 10
AM 710
Share 26.60

2. Mitre
AM 790
Share 19.01

4. Rivadavia
AM 630
Share 12.05

3. **Continental**
AM 590
Share 12.00

5. La Red
AM 910
Share 8.10

** Emisoras AM más escuchadas de marzo*
Fuente: Ibope.



LELIA BAMONDI
VESTUARIO Y TÍTERES DE LA CHINA

Por la tarde, mientras trabajo en el taller, casi siempre escucho *RH Positivo* (en Radio Continental). Me gusta el estilo tranquilo de Rolando Hanglin, su buen humor y, sobre todo, el tiempo que se toma para cada entrevista. Pregunta poco, escucha mucho, y nunca cuestiona, dejando que conozcamos a los más diversos personajes –famosos y no tanto, o absolutamente desconocidos– pero siempre con algo interesante que contar. Con *El Refugio de la Cultura*, los sábados, y *Detrás del Espejo* los domingos, me entero también en qué andan los colegas. Y de postre, *La Vereda Tropical* con Milagros López, cubana adorable: boleros y su historia con entrevistas, homenajes y música inhallable, que me hace gritarle cuando lo escucho: ¡Gracias Fernando Peña!

tv



RADAR RECOMIENDA

Los Maestros del Horror

Una serie de documentales acerca de los creadores de míticos films de películas de terror. Los episodios estarán dedicados, en orden, a John Carpenter (*Halloween, El Príncipe de la Tinieblas*), Alfred Hitchcock (*Los Pájaros, Psicosis*), Mario Bava (*Los Mandamientos del Diablo*), Darío Argento (*Trauma*), y Stephen King, autor de innumerables best sellers de horror llevados al cine, como *El resplandor* y *Carrie*, por citar algunos.
Desde este domingo hasta el sábado 19, a las 21 por People & Arts

La Strada

Considerada una de las obras maestras del cine del siglo XX, esta película de Federico Fellini estrenada en 1954 está basada en la experiencia circense del director y es una reflexión sobre la pérdida de la inocencia. El brutal hombre fuerte del circo ambulante, Zampano (Anthony Quinn) maltrata a su servil e ingenua novia Gelsomina (Giuletta Massina). Matto, el payaso, le propone a la mujer huir.
El lunes a las 22 por Films & Arts.

EL RATING MANDA

1-Gran Hermano (sábado)
Telefé
20.2

2-El mundo del espectáculo (domingo)
Canal 13
19.4

3-Expedición Robinson (domingo)
Canal 13
18.7

4-Susana Giménez (domingo)
Telefé
18.6

5-Sábado Bus
Canal 13
16.6

Programas más vistos el fin de semana pasado.
Fuente: Ibope



MARIANO MIQUELARENA
ACTOR DE LA CHINA

Como el pasado año, sale al aire en canal 7 a partir de las 18, *Pulgas en el siete*: programa dirigido a un público joven pero sumamente entretenido para todo televidente que aprecia un producto serio y creativo. Recomiendo *Pulgas...* por el hecho de divertir al público divirtiéndose primero los que lo realizan. Me llama la atención que interactúan con los chicos y sus conflictos, con humor pero sumo respeto y conciencia. Ver que es posible acercarse a los chicos con un producto que los respeta y valora es un ejemplo de que es posible dirigirse al público infantil de otra manera. Periódicamente un programa de estas características sale al aire, por eso es bueno recomendar verlo al menos una vez. Y si creemos que vale la pena, apoyarlo.



HOY: TEATRO AL PLATO

Hoy les presentamos algunas propuestas que aúnan interesantes dosis de arte, originalidad y buena comida, para darse el gusto de hacer la típica salida teatro + cena (todo en uno).
En El excéntrico de la 18 (Lerma 420), los viernes y sábados a las 20.30 se presenta *Marta y Marta*, obra dirigida por Elvira Onetto y basada en textos de Inés Fernández Moreno, que ahonda en la existencia actual, e incursiona en temas como la enfermedad o la muerte, pero desde un humor absurdo y descamado. Así Marta –interpretada por Susana Behocaray y Alicia Palmes– desteje sus pensamientos, conversando con su alter ego y otros personajes inventados, mientras hornea panes y prepara un chop suey de verduras con arroz, en la cocina real que sirve de escenografía. Así, después de tantas cavilaciones y aromas, el público es invitado a degustar los platos realizados por las actrices durante la obra, acompañados de una copa de vino, una buena ocasión para brindar por aquellos que enfrentados a la certeza de la finitud, descartan el morbo, y se replantean cómo vivir la vida (El espectáculo + la cena + la copa de vino = $ 12). Tel. 4772-6092.
En Entrecasa (Salguero 666 e/Corrientes y Humahuaca) el grupo de teatro (H)umoris Dramatis, presenta el espectáculo de Carlos Portaluppi, Marcelo Serre, Marcos Montes: *El humor después de los 30*. La obra, que combina cuentos de Roberto Fontanarrosa con un plato de pastas –invitación de la casa–, cuenta con dirección de Guillermo Ghio y se puede ver los sábados a las 23. Otra vez el humor sirve de disparador para reflexionar sobre la vida y la muerte, y sobre el paso del tiempo, en la piel de tres compañeros de un decadente equipo de fútbol, en el desconcierto de la escéptica dueña de una agencia de turismo frente al viaje más esperado de su vida, o en la irrupción de un sátiro prófugo en la rutina de dos ancianas. En este caso la cena se sirve antes del espectáculo, por lo que se sugiere llegar a horario, ya que una vez comenzada la obra, sólo se vuelve a servir en el intervalo entre la segunda y la tercera escena, para no entorpecer el desarrollo de la obra. La entrada es de $ 15 (incluye un plato de pastas, y la bebida es a la carta) y, si se saca en forma anticipada cuesta $ 10 (reservas con descuento a: humorisdramatis@teatroon.com). Tel.: 4866-4766 y 4867-3366.
Galardonado en el 2000 con un premio ACE por mejor café concert, *El cocinero, historia brutal de la comida*, propone cena y show, con un unipersonal interpretado por Pablo Alarcón que combina textos de Carlos Nine, anécdotas, historia y recetas, más la música en vivo de la Picado Grueso Jazz Band, en la que el actor toca la armónica, además de participar del servicio. El espectáculo recién comienza una vez que finalizada la cena –que incluye un plato de pastas y una bebida– y se presenta los sábados a las 20.30 en el Teatro de la Comedia (Rodríguez Peña 1062). La entrada es de $ 20. Tel. 4812-4228.





FOTOGRAFÍA LOS LETREROS CALLEJEROS EN EL BORGES



Medios masivos

Esteban Seimandi, Gastón Silberman y Machi Mendieta pasaro
toma la comunicación en la vía pública: desde mapas para acc
a los morosos del pueblo, pasando por carteles de geriátricos,
se extiende por casi toda Latinoamérica. El resultado es *Letrer*





POR NATALIA FERNÁNDEZ MATIENZO Quien afirme que no hay nada nuevo bajo el sol podrá tener razón en muchos aspectos. Sin embargo, y porque las verdades suelen ser parciales, son innumerables las cosas que, pese a su cotidianidad, pueden llegar a dejarnos pasmados. Tal podría ser el caso de *Letreros ya!*, la muestra de fotografías de Esteban Seimandi, Gastón Silberman y Machi Mendieta que muy poco tiene que ver con el arte convencional.

Para aquellos que transiten las calles sin ánimos de observar detalles curiosos, para aquellos que tampoco los distingan entre tanta vorágine ciudadana, es bueno saber que este grupete de aficionados se ha entregado a la loable tarea de hacerlo por todos nosotros. Con un modesto equipaje que sólo incluye una cámara de diez pesos en cada mochila (modalidad adoptada a partir de sucesivos intentos de robo de la herramienta profesional que era el orgullo del team) y tres pares de ojos avizores, los muchachos aseguran que la ciudad (el mundo en general) nos proporciona sobrados motivos para detenernos en todas las esquinas. *Letreros ya!* es su relevamiento.

"En realidad, todo comenzó con un proyecto más ambicioso –cuenta Silberman–. La idea era publicar un libro de fotografía. Surgió un poco de la 'convivencia' que teníamos Esteban y yo, que trabajábamos juntos en una agencia de publicidad. Y llegamos hasta Mario Pergolini, que estuvo a punto de editarlo, pero finalmente quedó en la nada porque no nos pusimos de acuerdo en los honorarios." A pesar de que nunca se habían dedicado seriamente a la fotografía, o tal vez precisamente por eso, el proyecto comenzó a tomar forma casi como un juego. "Un año después creamos Placa Bacteriana, un estudio de comunicación, con el que pudimos dar rienda suelta a nuestras ideas. Al tiempo participamos con cinco fotos en una Bienal de Arte Joven que

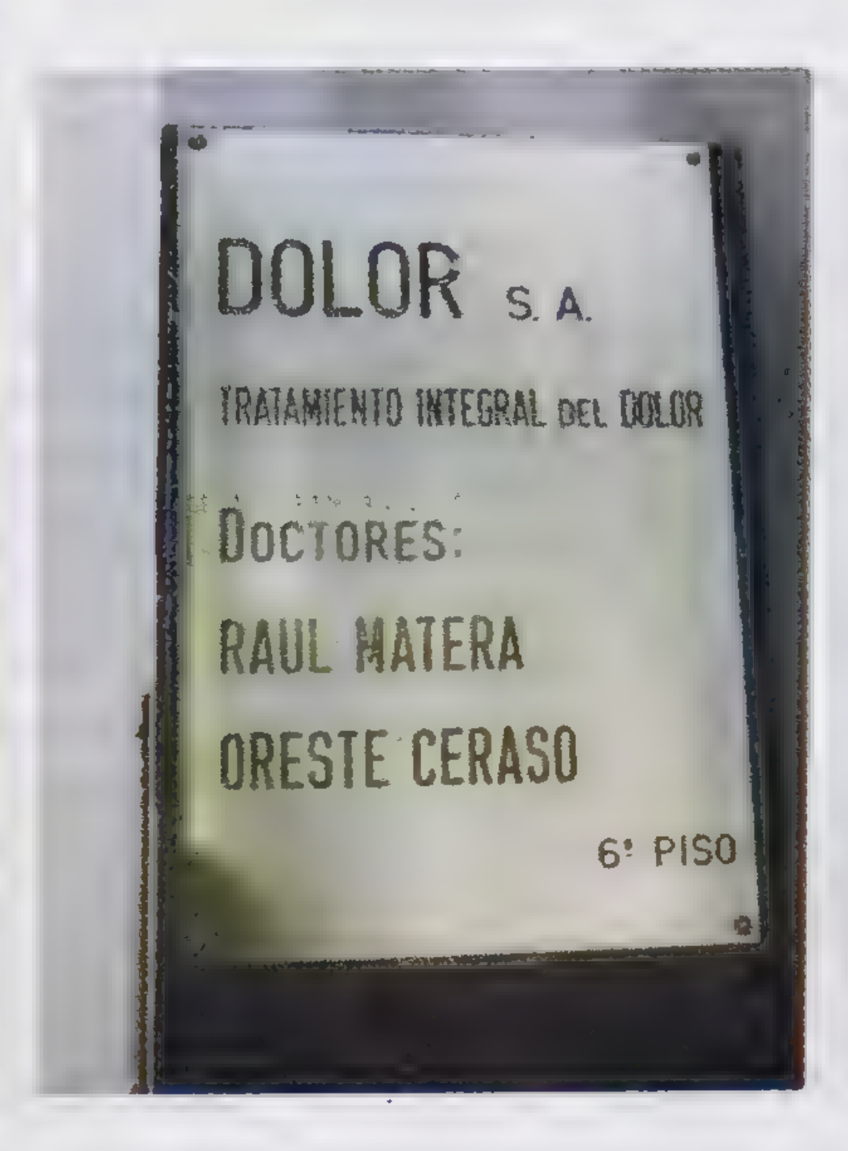
organizaba el Centro Cult
nos vino justo: *Lo insólito*
mio y hace poco nos llama
te. El resultado, bueno, es
llazgos extranjeros y verná

A juzgar por lo inverosí
nes, cabe preguntarse si es
ractuaron alguna vez con
bles. Si llamaron, por ejem
Chantada para dilucidar l
hubiera respondido al toq
da què alberga, bajo un m
museo y particulares vario
acercamiento. A decir verd
ja con respecto a un event
las fotos. Entonces consul
jo que nadie podía deman
mostraban cosas que están
mos más tranquilos, pero
ser simples espectadores",

Cuál fue el momento p
cia de lo que tenían entre
que lo hicieron posible, el
que travesías hubo mucha
descartables y las imágene
solo retoque. De hecho, el
mal sacadas, con cámaras
dos, de cosas que ve todo

Y aunque Silberman ha
ideal sería verlas "tirado en
quemados", tampoco hay
ce reír tanto a jóvenes com
idea no era fotografiar los















FOTOGRAFÍA LOS LETREROS CALLEJEROS EN EL BORGES



Medios masivos de comunicación

Esteban Seimandi, Gastón Silberman y Machi Mendieta pasaron los últimos tres años registrando las formas más extrañas que toma la comunicación en la vía pública: desde mapas para acceder a un shopping hasta pequeños cuentapropistas que denuncian a los morosos del pueblo, pasando por carteles de geriátricos, médicos, inmobiliarias, hoteles, gaseosas y un largo etcétera que se extiende por casi toda Latinoamérica. El resultado es *Letreros ya!*, una muestra que pondría a *Todo X 2 $* verde de envidia.





POR NATALIA FERNÁNDEZ MATIENZO Quien afirme que no hay nada nuevo bajo el sol podrá tener razón en muchos aspectos. Sin embargo, y porque las verdades suelen ser parciales, son innumerables las cosas que, pese a su cotidianidad, pueden llegar a dejarnos pasmados. Tal podría ser el caso de *Letreros ya!*, la muestra de fotografías de Esteban Seimandi, Gastón Silberman y Machi Mendieta que muy poco tiene que ver con el arte convencional.

Para aquellos que transiten las calles sin ánimos de observar detalles curiosos, para aquellos que tampoco los distingan entre tanta vorágine ciudadana, es bueno saber que este grupete de aficionados se ha entregado a la loable tarea de hacerlo por todos nosotros. Con un modesto equipaje que sólo incluye una cámara de diez pesos en cada mochila (modalidad adoptada a partir de sucesivos intentos de robo de la herramienta profesional que era el orgullo del team) y tres pares de ojos avizores, los muchachos aseguran que la ciudad (el mundo en general) nos proporciona sobrados motivos para detenernos en todas las esquinas. *Letreros ya!* es su relevamiento.

"En realidad, todo comenzó con un proyecto más ambicioso –cuenta Silberman–. La idea era publicar un libro de fotografía. Surgió un poco de la 'convivencia' que teníamos Esteban y yo, que trabajábamos juntos en una agencia de publicidad. Y llegamos hasta Mario Pergolini, que estuvo a punto de editarlo, pero finalmente quedó en la nada porque no nos pusimos de acuerdo en los honorarios." A pesar de que nunca se habían dedicado seriamente a la fotografía, o tal vez precisamente por eso, el proyecto comenzó a tomar forma casi como un juego. "Un año después creamos Placa Bacteriana, un estudio de comunicación, con el que pudimos dar rienda suelta a nuestras ideas. Al tiempo participamos con cinco fotos en una Bienal de Arte Joven que organizaba el Centro Cultural Borges, en una categoría que nos vino justo: *Lo insólito en lo cotidiano*. Ganamos el premio y hace poco nos llamaron para exponer individualmente. El resultado, bueno, es esta muestra de 50 fotos con hallazgos extranjeros y vernáculos."

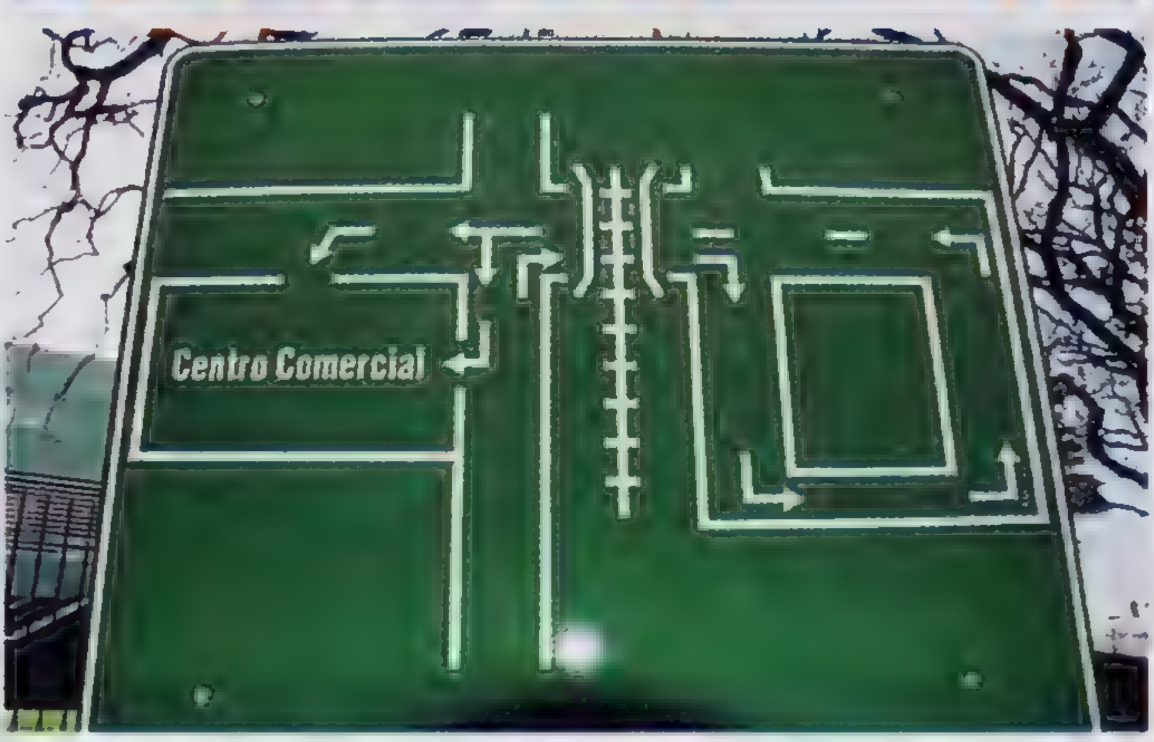
A juzgar por lo inverosímil de la mayoría de las imágenes, cabe preguntarse si estos temerarios peregrinos interactuaron alguna vez con aquellos que las hicieron posibles. Si llamaron, por ejemplo, a la agencia de *Letreros Chantada* para dilucidar la calidad de los mismos, o quién hubiera respondido al toque de cuatro timbres en la morada què alberga, bajo un mismo techo, a un tal Ulises, un museo y particulares varios. "Nunca intentamos ningún acercamiento. A decir verdad, siempre tuvimos cola de paja con respecto a un eventual problema judicial a partir de las fotos. Entonces consultamos a un abogado, que nos dijo que nadie podía demandarnos porque las imágenes sólo mostraban cosas que están en la vía pública. Nos quedamos más tranquilos, pero de todas formas nos remitimos a ser simples espectadores", cuenta Silberman.

Cuál fue el momento preciso en que tomaron conciencia de lo que tenían entre manos, cuántos fueron los viajes que lo hicieron posible, ellos no lo recuerdan. Lo cierto es que travesías hubo muchas, se tiraron incontables cámaras descartables y las imágenes fueron acumulándose sin un solo retoque. De hecho, el slogan de la muestra es "Fotos mal sacadas, con cámaras berretas, por fotógrafos aficionados, de cosas que ve todo el mundo". Ni más ni menos.

Y aunque Silberman hace hincapié en que la situación ideal sería verlas "tirado en un sillón con un par de amigos quemados", tampoco hay que olvidar que su invención hace reír tanto a jóvenes como a mayores circunspectos. "La idea no era fotografiar los típicos carteles chistosos que se ven todo el tiempo en la luneta de los autos. No queríamos repetir mensajes con ánimo de causar gracia, sino, por el contrario, rescatar aquello que, si bien fue concebido con fines serios, pasó a ser insólito por motivos diversos: la contradicción de los mensajes", dice Silberman. El secreto parece ser precisamente ése: las fotos atestiguan, si sequiere, que la falta de criterio, el absurdo, no son una invención hilarante que sólo tiene lugar en espacios como "Cha Cha Cha" o "Todo x $" 2, sino que se hace presente en cada rincón donde se mire. Así lo refleja, por lo menos, su obra, en la que no falta, por ejemplo, un homenaje a los propietarios de un geriátrico asombrosamente bautizado "Del Palmar", la fachada del *Centro de Residentes Taiwaneses Justicialistas de la República Argentina*, o los dominios de un buen señor que dice vender "lote y pescado".

Al momento de preguntar sobre la muestra en sí, Silberman es categórico con respecto a una sola cosa: "En honor a las mismas fotos, no queremos que sea una exhibición de recorrido tradicional, sino conseguir una suerte de amena interacción entre las imágenes y el público". Así que nada de sorpresas si el baño ostenta cartelitos apremiantes del tipo "Deposite aquí sus excrementos" (una creación propia) o las paredes hacen uso de leyendas inhibidoras de cualquier conducta impropia, como esa que captaron en un hotel de Costa Rica y que reza: "Prohibido escenas románticas". Y, a modo de advertencia definitiva y final, se recomienda a los incrédulos dejar de lado cualquier expresión de prejuicio, a riesgo de ser súbitamente captados por cámaras francotiradoras y quedar inmortalizados en imágenes de exposiciones futuras. ■

Letreros ya! *se presenta en el C. C. Borges, Viamonte esquina San Martín, de 10 a 21*, hasta el 3 de junio.



















de comunicación

los últimos tres años registrando las formas más extrañas que er a un shopping hasta pequeños cuentapropistas que denuncian édicos, inmobiliarias, hoteles, gaseosas y un largo etcétera que *ya!*, una muestra que pondría a *Todo X 2 $* verde de envidia.



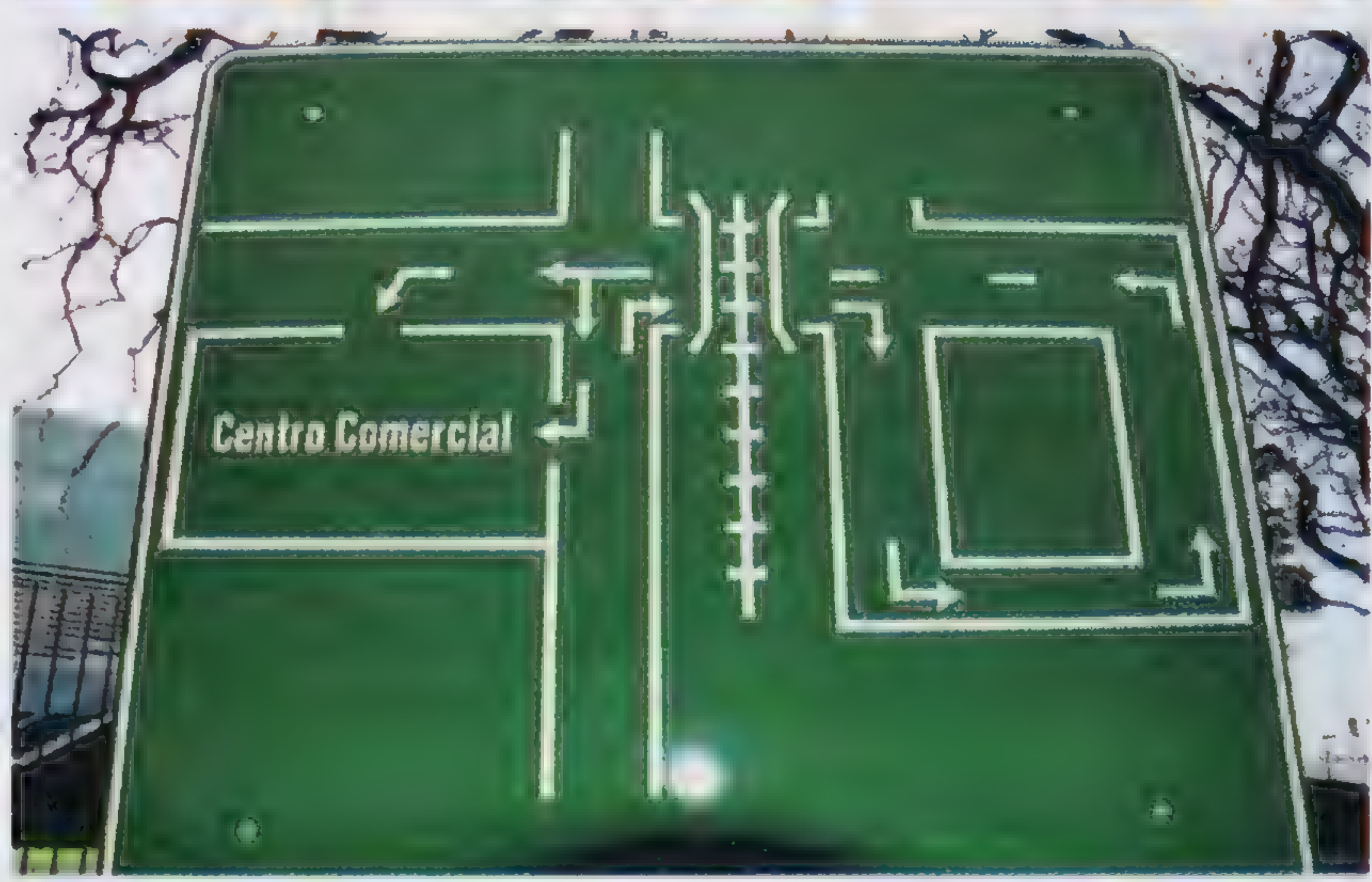
Borges, en una categoría que *o cotidiano*. Ganamos el pre- para exponer individualmen- muestra de 50 fotos con ha- s."

de la mayoría de las imáge- temerarios peregrinos inte- ellos que las hicieron posi- , a la agencia de *Letreros* lidad de los mismos, o quién de cuatro timbres en la mora- o techo, a un tal Ulises, un Nunca intentamos ningún siempre tuvimos cola de pa- problema judicial a partir de os a un abogado, que nos di- nos porque las imágenes sólo la vía pública. Nos queda- todas formas nos remitimos a nta Silberman.

so en que tomaron concien- nos, cuántos fueron los viajes no lo recuerdan. Lo cierto es e tiraron incontables cámaras eron acumulándose sin un gan de la muestra es "Fotos retas, por fotógrafos aficiona- mundo". Ni más ni menos. incapié en que la situación n sillón con un par de amigos e olvidar que su invención ha- a mayores circunspectos. "La icos carteles chistosos que se ven todo el tiempo en la luneta de los autos. No queríamos repetir mensajes con ánimo de causar gracia, sino, por el contrario, rescatar aquello que, si bien fue concebido con fines serios, pasó a ser insólito por motivos diversos: la contradicción de los mensajes", dice Silberman. El secreto parece ser precisamente ése: las fotos atestiguan, si se quiere, que la falta de criterio, el absurdo, no son una invención hilarante que sólo tiene lugar en espacios como "Cha Cha Cha" o "Todo x $" 2, sino que se hace presente en cada rincón donde se mire. Así lo refleja, por lo menos, su obra, en la que no falta, por ejemplo, un homenaje a los propietarios de un geriátrico asombrosamente bautizado "Del Palmar", la fachada del *Centro de Residentes Taiwaneses Justicialistas de la República Argentina*, o los dominios de un buen señor que dice vender "lote y pescado".

Al momento de preguntar sobre la muestra en sí, Silberman es categórico con respecto a una sola cosa: "En honor a las mismas fotos, no queremos que sea una exhibición de recorrido tradicional, sino conseguir una suerte de amena interacción entre las imágenes y el público". Así que nada de sorpresas si el baño ostenta cartelitos apremiantes del tipo "Deposite aquí sus excrementos" (una creación propia) o las paredes hacen uso de leyendas inhibidoras de cualquier conducta impropia, como esa que captaron en un hotel de Costa Rica y que reza: "Prohibido escenas románticas". Y, a modo de advertencia definitiva y final, se recomienda a los incrédulos dejar de lado cualquier expresión de prejuicio, a riesgo de ser súbitamente captados por cámaras francotiradoras y quedar inmortalizados en imágenes de exposiciones futuras. R

Letreros ya! *se presenta en el C. C. Borges, Viamonte esquina San Martín, de 10 a 21*, hasta el 3 de junio.















Borges vs. Borges

Los detectives de "Pierre Menard" y "La muerte y la brújula"; la Beatriz Viterbo de "El Aleph"; el Perón de "La fiesta del monstruo"; los paisajes de "El Sur". Mañana lunes (según la nueva modalidad de los complejos Village) se estrena **El amor y el espanto**, la película dirigida por Juan Carlos Desanzo y escrita por José Pablo Feinmann en la que, al ritmo de un Hitchcock, el mismísimo Borges se enfrenta a sus ideas políticas y a sus propios personajes.

POR MARCELO CHMOIS Como ya ha sido largamente estudiado, en "La muerte y la brújula" Borges dio vuelta las convenciones del policial inglés al hacer caer al racional detective Erik Lönnrot en la trampa del asesino Red Scharlach. Borges invierte la convención del policial clásico interponiendo la figura de un asesino que con su racionalidad supera en inteligencia y sagacidad al detective. Ahí donde la norma establecía que el investigador, con sus estratagemas, resolvía los casos más complicados sin hacer uso de armas, Borges juega con la estructura para terminar por darla vuelta.

Ya en *Ultimos días de la víctima* José Pablo Feinmann había homenajeado –y también ironizado– a Borges al construir una novela donde en el final la supuesta víctima termina asesinando a su tenaz perseguidor. Ése era el homenaje, pero la ironía residía en que se arribaba a ese epílogo utilizando el formato de policial que el autor de "El Aleph" siempre rechazó: el policial negro de cuño norteamericano.

Ahora, en *El amor y el espanto*, un libro cinematográfico que Feinmann concluyó en 1999 y que Juan Carlos Desanzo rodó el año pasado, regresa con premeditado énfasis la intencionalidad de colocar a Borges en la escena de sus contradicciones más notorias. Para empezar, el libro cinematográfico respira una originalidad poco común. Veamos concretamente el procedimiento narrativo desde el cual se refuta a Borges. La acción comienza el 3 de febrero de 1946 (la trama comienza en la fecha en que Borges establece el tercer asesinato de la serie de cuatro en su cuento "La muerte y la brújula"). Borges tiene 46 años. En su hogar, que es la casa de su omnipresente madre, al asomarse a través de una ventana (que también es la ventana de su imaginación) observa cómo una manifestación de obreros peronistas progresa por las calles de la ciudad. Las escenas que se continúan van mostrando el entramado político de una realidad dada: a Borges se lo acusa de ser un enemigo del gobierno peronista (a Perón se lo invoca con el nombre del "Monstruo", lo que remite al texto del binomio Borges-Bioy y su cuento "La fiesta del Monstruo"). Es a partir de ese momento (son los inicios del film), donde la tensión del relato comienza a girar en torno de la humillación a la que es sometido el escritor, como consecuencia de su nombramiento como Inspector de aves y huevos en los mercados municipales. Borges es obstinadamente perseguido por el Estado y el Estado toma la forma de un personaje: Alejandro Villari (Roly Serrano). Aparentemente, la historia está encerrada en dos minutos, donde la imaginación de Borges, que es disparada por esa manifestación de trabajadores adherentes a Perón, es la que produce la invención de la trama. Borges, que teme por su integridad física y tiene miedo a ser asesinado, sucumbe a una paranoia que representa un anticipo de lo que realmente le iba a ocurrir. Entonces, huye de su casa.

En su sueño (porque todo el guión aparenta ser el sueño o el delirio paranoico que Borges sueña despierto por sólo unos segundos), Borges forma parte de la dicotomía civilización y barbarie, línea central en la tradición de la literatura argentina.

Y esa dicotomía se potencia a partir de la huida, donde comienzan a cruzarse los planos de la realidad con los de la ficción, porque en el relato se introducen los personajes paradigmáticos de los cuentos borgeanos. Son ellos, en definitiva, los que van a conducir el hilo de la narración. Así, aparecen Beatriz Viterbo y Carlos Argentino Daneri ("El Aleph"). Beatriz Viterbo sintetiza dramáticamente le relación de Borges con todas las mujeres a lo largo de su vida. Es ella quien pone en evidencia la personalidad de un hombre que, cuando hace utilización práctica de su cuerpo, "lo hace como Borges", es decir, mal. Esta mujer precisa una suerte de macho cabrío, un bárbaro, rol que Borges no puede cumplimentar, y que en cambio Daneri –un peronista de la primera hora: prepotente, compadrito y exitoso con las mujeres (y con la mujer de Borges)– cumple con creces. Por otro lado, irrumpe el detective privado Erik Lönnrot ("La muerte y la brújula"), parecido y a la vez diferente del Lönnrot del cuento. Borges también se cruza con un Pierre Menard ("Pierre Menard, autor del Quijote") que lo ironiza, que le marca sus errores literarios y que, en definitiva, lo pone en ridículo.

Lo más interesante es cómo una trama que está regida por un texto rector como "La muerte y la brújula" sirve para criticar acérrimamente las posiciones políticas de Borges. Al reescribirle sus textos centrales, hay un replanteo de la literatura de Borges, pero también hay una interpelación ideológica. Porque la de Desanzo es la película sobre Borges que, narrada de un modo borgeano, mejor se contrapone a sus ideas políticas. O, por decirlo de otro modo, Desanzo utiliza la fuerza de los relatos de Borges para ponerlos en su contra. Y la manera en que filma el juego con los textos de Borges es una medida de la simbiosis entre él y Feinmann: al guión intelectual y de múltiples lecturas que puso sobre la mesa el escritor, el realizador le ha dado esa necesaria vuelta de tuerca para tornarlo un film para ser gozado por conocedores y desconocedores de las narraciones de Borges.

Para quienes quieran leer en *El amor y el espanto* los cruces con esa literatura, Feinmann ha planteado un libro plagado de referencias: la citada "La muerte y la brújula", con Norman Briski metiéndose en el papel de Lönnrot; el cuento "La espera", que da nombre a la pensión donde Borges-Solá se aloja en su huida (la pensión es la representación microscópica de la nación: ahí se reproduce la problemática política global, con la llegada de trabajadores de todo tipo que desubican a un Borges azorado y temeroso de las masas); "El Aleph", con dos de los personajes principales de este film: Beatriz Viterbo (Blanca Oteyza) y Carlos Argentino Daneri (Víctor Laplace); "Pierre Menard, autor del Quijote" (un brillante Roberto Carnaghi); el cuento "El Sur", que en las imágenes de Desanzo aparece revisitado por un Borges que empuña un cuchillo –el puñal de la barbarie rechazada y a la vez asumida por Borges– para debatirse en duelo con Alejandro Villari (Roly Serrano), personaje a su vez extraído del cuento "La espera". En ese sentido también puede concluirse que, además de la reescritura de los cuentos de Borges, hay una suerte de préstamos y trueques entre esos relatos. Y algunas yapas, como "Casa tomada", de Julio Cortázar, "La refalosa", de Hilario Ascasubi, los laberintos kafkianos de *El proceso* o el Hitchcock de *La venganza*. Y claro, dos clásicos omnipresentes en la obra de Feinmann: el *Facundo* y "El matadero".

Un renglón aparte merece la actuación de Miguel Angel Solá, que compone a un Borges auténtico, verosímil. No importa aquí tanto el parecido físico como la composición del personaje. Solá vuelve creíble a su Borges a partir de una mezcla perfecta de esa amalgama entre el habla y los gestos compositivos de su cuerpo.

El amor y el espanto plantea a un Borges diferente, que se mete en la trama de sus ficciones para representar sus temores: el miedo al poder, a las masas, a la barbarie y a las mujeres. Por eso, si a algo apunta la película, es a vincular los textos geniales con la serie social del país. Claro, para una vez más –a lo Borges– ponerlos patas para arriba.

 EL CÍRCULO, DE JAFAR PANAHI



IRÁN DE NEGRO

SI USTED CREÍA QUE EL CINE IRANÍ ERA SIEMPRE LO MISMO, JAFAR PANAHI LLEGÓ PARA REFUTARLO. DISCÍPULO DE KIAROSTAMI Y DIRECTOR DE *EL GLOBO BLANCO* Y *EL ESPEJO*, PANAHI DECIDIÓ DISTANCIARSE DE SU MAESTRO, DEJAR ATRÁS EL PAISAJISMO FOR EXPORT DE SUS COMPATRIOTAS, Y FILMAR *EL CÍRCULO*, UN RETRATO DESCARNADO DEL LUGAR QUE OCUPAN LAS MUJERES EN EL IRÁN ACTUAL.

POR HORACIO BERNADES Todas hacen el mismo gesto: meten la mano en un bolsillo del chador, sacan un paquete de cigarrillos y se llevan uno a la boca. Pero no llegan a prenderlo, ya que siempre aparece alguien que les recuerda que una mujer no debe fumar en la calle.

Fumar no es lo único que no les está permitido hacer. No pueden andar solas, si por "solas" se entiende "no acompañadas por un hombre que sea su pariente". No pueden entrar en lugares públicos si no tienen el rostro semicubierto. No pueden mostrar siquiera un hombro descubierto, no sea cosa de incitar el deseo masculino. Se las ve asustadas, mirando de reojo, ocultándose y huyendo, a lo largo de una hora y media que parecería eterna. Alguna de ellas exhibe un moretón, obvio producto de un golpe, y alguna otra –bien mayorcita ya– debe huir de casa y del castigo familiar por haber cometido el pecado de tener sexo con un hombre.

Son las protagonistas de *El círculo*, el film de Jafar Panahi que ganó el León de Oro en el Festival de Venecia, en septiembre pasado, y que se estrenará en Buenos Aires el jueves próximo. Privilegio del que la película no goza en Irán. Allí, su estreno sigue vedado, por supuesto sin mediar un veto "oficial". Ya se sabe que, para prosperar, toda censura debe escudarse en el secreto. En su película, Panahi osó mostrar, en toda su crudeza, la situación de la mujer en Irán, y eso fue demasiado para la censura oficial. Primero intentaron "persuadirlo" y luego intentaron negarle la autorización para exhibir la película en Venecia, pero finalmente debieron ceder. Ahora, el Ministerio de Cultura iraní juega su última carta, que consiste en impedir el estreno de *El círculo*.

NUNCA ESTUVE EN BS. AS. A lo que las autoridades iraníes no se atrevieron fue a meterlo a Panahi en prisión. De eso se ocupó la policía de aduanas de Estados Unidos, que acaba de impedir el ingreso del cineasta (famoso desde hace por lo menos un lustro, gracias a sus películas *El globo blanco* y *El espejo*, ambas exhibidas con gran repercusión en Estados Unidos) al país de Bush Jr. Los empleados de inmigración lo detuvieron en el aeropuerto Kennedy y le exigieron imprimir sus huellas dactilares, por el solo hecho de ser iraní.

El realizador se negó. Resultado: estuvo encadenado durante diez horas en el JFK, a escasa distancia de la Estatua de la Libertad. Finalmente, "se le permitió"... regresar a Hong Kong, de donde provenía. Curiosamente, lo único que pretendía Panahi era hacer escala un par de horas en Nueva York, cambiar allí de vuelo y rumbear hacia Buenos Aires, donde estaba invitado a presentar su película, en el marco del III Festival de Cine Independiente que concluyó hace apenas unos días. Fue a parar a Hong Kong, y de allí de vuelta a Irán, donde lo esperaba la censura de su país.

EL CORTE Una de las protagonistas de *El círculo* logra encender, finalmente, un cigarrillo. Es Mojgan, una prostituta, que, por serlo, no necesita usar chador, vestimenta para mujeres "respetables". Conviene aclarar que ese acto máximo de libertad tiene lugar a bordo del vehículo policial que lleva a Mojgan a la cárcel. Una vez que todas van a parar a la misma celda, lo último que se oye en *El círculo* es el ruido de la puerta al cerrarse.

Tercer film de Panahi, *El círculo* marca, sin duda, un corte violento en el cine iraní. Lo arranca, tal vez para siempre, de las contemplativas autorreflexiones, los niños y las aldeas que, de Kiarostami en adelante, parecían constituir su paisaje único, para implantarlo de un solo golpe en la realidad más urgente.

Para el cineasta, lo que va de *El globo blanco* y *El espejo* a *El círculo* es una simple línea recta. "Me planteé cómo serían las niñas protagonistas de esas películas al llegar a la madurez", dice Panahi, que nació en 1960 e hizo sus primeras armas como fotógrafo deguerra, cubriendo el frente de combate entre Irán e Irak, a comienzos de los 80.

"Si en *El globo blanco* la nena se obstinaba en conseguir un pececito, y en *El espejo* se negaba a participar de una película, de grandes tenían que comportarse igual, aunque esto significara ponerse en contra de todo un sistema", afirma Panahi. Para medir su gesto, conviene tener en cuenta que en Irán están prohibidos hasta los primeros planos de mujeres, y *El círculo* está llena de ellos.

UNA DE ESPÍAS Aunque su propio autor se empeñe en negarle el carácter de "película política", en *El círculo* se respira un denso aire de persecución, que empieza con unas pullas al paso de algunos hombres por la calle, y rápidamente deriva en razzia policial, maltratos y delación. Panahi pone la película entera bajo la figura de un círculo que se cierra sobre sí mismo. Pero además llena la puesta en escena de rejas, marcos, puertas y mirillas que apenas se entreabren, para volver a cerrarse.

Como ya lo evidenciaban sus películas anteriores, Panahi domina a pleno la forma cinematográfica. Cierra cada encuadre, convirtiendo las calles de Teherán en una cárcel estrecha y laberíntica, utiliza el sonido directo con una vividez única y, a medida que la película avanza y el círculo se cierra, hace crecer las sombras y la noche. La potencia cinematográfica de *El círculo* no deriva, como en los malos alegatos, de un "contenido" dado a priori sino de una forma que es, en sí misma, contenido.

Llena de fugas, velos, temores y sospechas, *El círculo* funciona, seguramente sin proponérselo (justamente por eso *funciona*) como el más ominoso thriller de espionaje. Esto tomará a contrapierna a quienes siguen suponiendo que en el cine iraní "nunca pasa nada". Suposición basada, claro, en creer que en cine, para que algo pase, debe haber algún superhéroe de por medio.

LA BATALLA DE IRÁN Panahi, que se formó como asistente de dirección de *Detrás de los olivos* y filmó luego, con guión de Kiarostami, *El globo blanco*, acaba de distanciarse de su maestro. La razón: éste consideró "exagerada" la pintura que el ex discípulo hace de la situación de las mujeres en la tierra de los ayatollás. Es posible, sin embargo, que haya sido otra cosa lo que más molestó al realizador de *El sabor de la cereza*.

En una escena de *El círculo*, dos de las protagonistas, que escaparon de prisión y huyen a través de todo Teherán, van a un mercado, en busca de un tal Abdullah. "No, no hay ninguno de ese nombre", responde el mercader. "Acá está Abbas, que vende cuadros, y Majid, el vendedor de antigüedades." Para más datos, los cuadros que vende el tal Abbas son pinturas de aldeas, tan bucólicas como las de las películas de Kiarostami. "No se parecen mucho a la realidad", comenta una de las mujeres, antes de seguir escapando de la policía del régimen.

El otro que no debe estar muy contento con *El círculo* es Majid Majidi, el de *Niños del cielo*, cuya película más reciente, *El color del paraíso*, actualmente en cartel en Buenos Aires, es posiblemente la primera en la que "cine iraní" y exotismo *for export* se hacen sinónimos. "No creo en esos paraísos", remata, frente a las antigüedades de Majid, la inclaudicable Arezou, que unas escenas antes había zamarreado a un grupo de provocadores callejeros. La batalla por el cine iraní ha comenzado, y promete ser apasionante. R

AGENDA

DOMINGO 13



Anhelos

Es una muestra conjunta de fotógrafos palestinos e israelíes que intenta dar una visión de la vida cotidiana y las posibilidades de expresión en Medio Oriente. Si bien el proyecto fue concebido hace dos años cuando la paz en la región se vislumbraba como posible, la coyuntura actual le imprime una nueva fuerza a la búsqueda de un futuro en el Oriente Medio.

De 10 a 20 en C. C. Recoleta, Junín 1930. GRATIS



La cruzada de los niños

Se trata de este espectáculo teatral en versión libre del texto de Marcel Schwob, con dirección de Adrián Canale y la participación de Marcelo Subiotto.

A las 20 en El Excéntrico de la 18, Lerma 420. Entrada $ 6

Lautaro Cottet Este ex integrante de Man Ray presenta banda nueva. Interpretarán temas de hoy y de ayer.

A las 21 en La Matriz, Malabia y Honduras. Entrada $ 3

Cine y café En el marco de este ciclo dedicado a Louis Malle, tendrá lugar la proyección de *El fuego fatuo*. Con las actuaciones de Maurice Ronet, Jeanne Moreau y Ursula Kubles. Al finalizar, como es de rigor, debate y cafecito.

A las 19 en el Cine Club ECO, Corrientes 4940. Entrada $ 4

Música Lorena Astudillo presenta *Lorena canta al Cuchi*, su primer CD. Interpretará un repertorio dedicado al gran compositor salteño junto a Samy Mielgo en guitarra, Sebastián Zanetto en piano y Germán Gómez en percusión.

A las 21 en Notorious, Callao 966. Entrada $ 5

Paralelo 33º Se trata de este conjunto de música que estará grabando en vivo su primer compacto. Sus integrantes son Fabián Keoroglanian, Marcos Cabezaz, Pablo La Porta y Martín Diez.

A las 17 en el C.C. Agronomía, Av. San Martín 4453. GRATIS

Teatro Continúan las funciones de *La flauta mágica*, una adaptación para chicos y grandes de la obra de Mozart y Schikaneder en versión de Eduardo Rovner, Marcelo Katz y Martín Joab, con arreglos y dirección musical de Carlos Libedinsky.

A las 17 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. Entrada $ 6

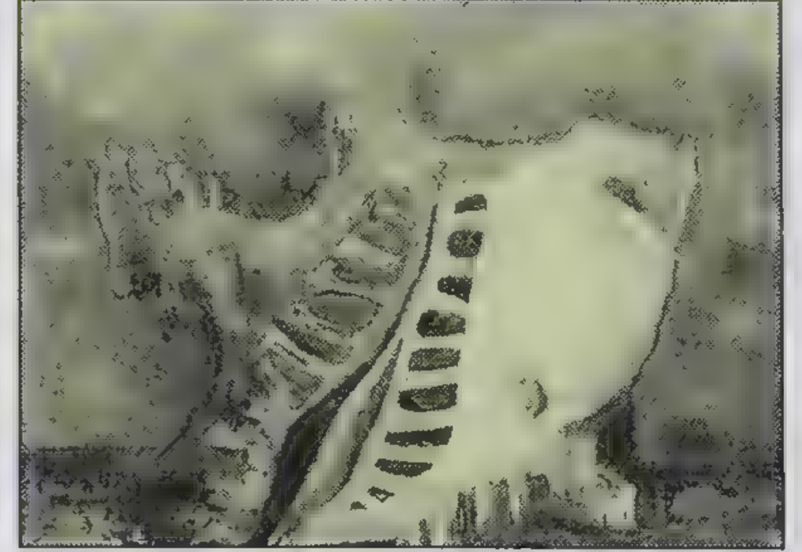
Patrika, la muñeca alemana Es una obra escrita y dirigida por Santiago Calvo.

A las 20 en el Teatro Contemporáneo, Cochabamba 415. GRATIS

Fabián Delamonica El Dj va desde el hip hop hasta el house.

A las 23 en La Cigale, 25 de Mayo 722. GRATIS

LUNES 14



Plástica

Hasta el 27 de mayo se podrá visitar en el Hall de la Sala Alberti la serie de Mabel Benítez. *Formas orgánicas* es su título y la original propuesta de la artista se basa en desplegar su pasión por la materia en su doble estado (adentro-afuera, consciente-inconsciente, etc.) utilizando formas reales y una técnica figurativa. Benítez trabaja con espátula y su paleta se tiñe de ocre y colores de la tierra.

De 10 a 20 en Sarmiento 1551, 6ª. GRATIS



Historieta

Está inaugurada *La historieta argentina en Francia*, una muestra que afirma que las mejores historietas francesas son obra de argentinos hábiles, humorísticos y, por qué no, algo lujuriosos.

De 9 a 20 en la Alianza Francesa, Córdoba 946. GRATIS

Arte Está inaugurada *El sueño reconstruido*, una muestra de pinturas del artista venezolano Felipe Herrera en la que el hilo conductor es la anatomía del cuerpo humano.

De 14 a 21 en el C.C. Recoleta, Junín 1930

Teatro Continúan las funciones de *Teatro por la identidad*, este ciclo integrado por tres obras cortas: *Hijas*, de Mariana Anghelieri, *El nombre*, de Griselda Gambaro, y *El último coro*, de Lorena Rizzo. Con las actuaciones de Isabel Quinteros y Sandra Bottalico.

A las 21 en El Angel del Abasto, Zelaya 3122. GRATIS

Plástica Continúa en exposición esta muestra de pinturas de Eduardo Gualdoni, integrada por dos series de trabajos realizados recientemente.

De 10 a 21 en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. GRATIS

Fotografiar Se trata de este taller de imagen que abre su inscripción para sus cursos básicos y avanzados, en los que se desarrollarán temas tanto teóricos como prácticos.

Informes e inscripción en Lavalle 3161, tercer piso, o al 4867-5437

Arte joven De artistas españoles que dan cuenta de una variedad de estilos en el intento de abandonar el formato convencional.

De 10 a 21 en ICI, Florida 943. GRATIS

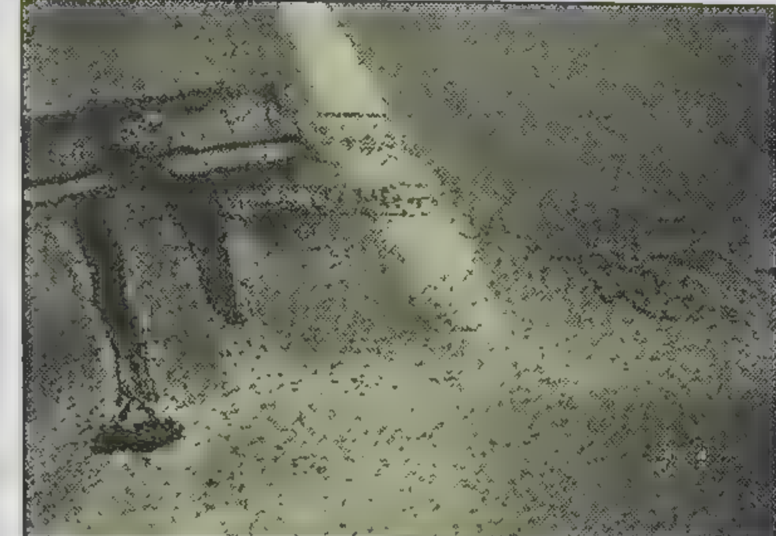
Coreografía La profesora María Eugenia Giudice dictará esta clase abierta y gratuita de danza jazz para adultos.

A las 18 en la Asociación Mutual Sentimiento, Av. F. Lacroze 4181. Informes al 4554-1153

Fotografía Continúa abierta al público *Pupos*, una muestra que reúne trabajos de Flavio Domínguez, en los que retrata al ombligo en sus más diversas fisonomías.

De 10.30 a 13.30 y de 16 a 20 en Elsi del Río, Arévalo 1748. GRATIS

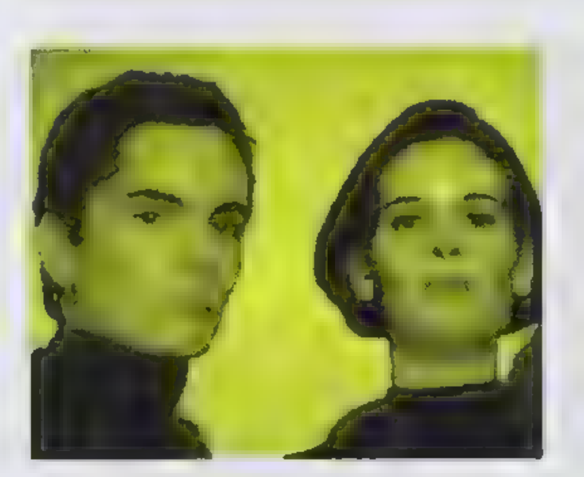
MARTES 15



Gian Paolo Minelli

Está inaugurada la muestra del fotógrafo suizo contemporáneo, radicado de manera estable en Buenos Aires desde el año pasado. Minelli presenta una serie de paisajes en blanco y negro seleccionados entre los diferentes ensayos que ha realizado desde 1995. Sus imágenes, tan bellas como misteriosas, se apoyan en el dominio de una técnica depurada y obsesiva.

De 10 a 21 en FotoGalería del San Martín, Corrientes 1530. GRATIS



Teatro

Se estrena hoy *Los justos*, una obra clásica de Camus que narra la historia de los terroristas rusos que se interrogan acerca del derecho de la víctima a convertirse en verdugo. La interpretan Esteban Mihalik, Ana Celentano, Martín Gianola, Diego Gentile y Martín Arias. Dirección: Marcelo Cosentino.

A las 21 en el Teatro Bajo Corrientes, Corrientes 1632. Entrada $ 10

Poesía Ticket es lectura organizada por suscripción. Leen Susana Villalba, Alejandro Méndez y Claudia Masin.

A las 19.30 en Boquitas Pintadas. Estados Unidos 1393. GRATIS

Plástica Está inaugurada esta muestra de pinturas de Graciela Federico, que reúne sus más recientes obras.

De 9 a 12 y de 14 a 20 en la Alianza Francesa de Flores, Granaderos 61. GRATIS

Cine En el marco de este ciclo dedicado a James Ivory, tendrá lugar la proyección de *La hija de un soldado nunca llora*, un film basado en la novela de Kaylie Jones. Con las actuaciones de Kris Kristofferson y Barbara Hershey.

A las 17 y 20 en el BAC, Suipacha 1333. GRATIS

Plástica Se inaugura hoy esta muestra de pinturas de Francisco Toledo, compuesta por 90 obras realizadas en las más variadas técnicas: aguafuertes, aguatintas, xilografías, grabados, gouaches y los más exóticos collages.

A las 19 en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. GRATIS

Escuchá los martes! Es este ciclo de música del que hoy participarán Celsa Mel Gowland y *Nu Jaazz*.

A las 21.30 en La Matriz, Honduras y Malabia. GRATIS

Visiones patagónicas Se trata de esta muestra de dibujos realizados en bolígrafo de color por Martín Cevidanes.

De 8 a 20 en la Sala Atahualpa Yupanqui, Pabellón II de Ciudad Universitaria. GRATIS

Arte digital Continúa abierta al público esta muestra de imágenes digitalizadas de Mariano Molina.

De 9 a 20 en la Alianza Francesa, Córdoba 946. GRATIS

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página/12**, Belgrano 673, o por Fax al 4334-2330 o por e-mail a agenda@ pagina12.com.ar. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

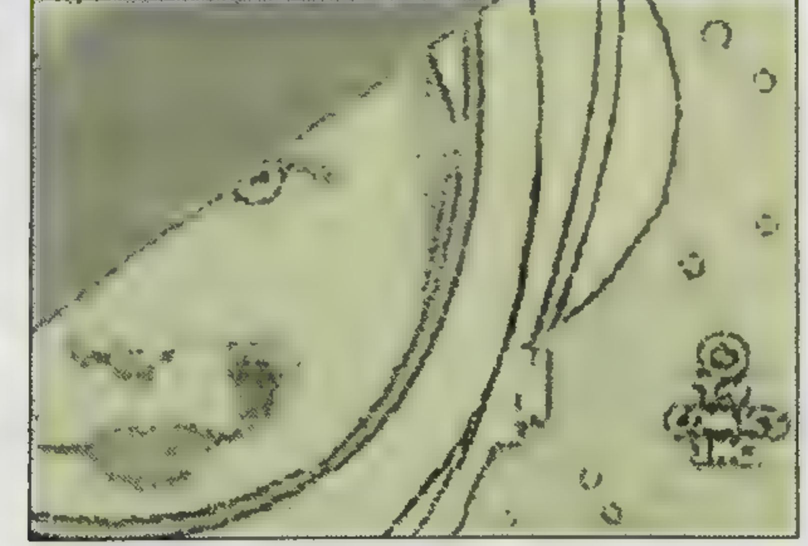
MIÉRCOLES 16



Paisajes de carbón

Inauguración de la muestra de pinturas y dibujos de Féliz Eleazar Rodríguez, que desde su título exhibe dos constantes de su obra: los paisajes y la carbonilla. Para los primeros elige tanto el urbano como el rural y se revela una sutil percepción del espacio abierto y la captación de momentos justos, precisos e imperceptibles. La ausencia de color se contrapone a los infinitos valores del claroscuro.
De 10 a 20 en C. C. Recoleta, Junín 1930.
GRATIS

JUEVES 17



Sonoteca en vivo

Es un proyecto que nació para integrar músicos argentinos y españoles y de otros lugares del mundo. Por lo tanto, en esta emisión el ciclo dirigido por Jorge Haro recibe a artistas de latitudes bien distintas: por una lado, *Innova* (colectivo de músicos uruguayos) y el sello Trabantmusic (proyecto de edición y producción del alemán Turby Schmidt, un disc jockey alemán que vive en Buenos Aires).
A las 19 en ICI, Florida 943. **GRATIS**

VIERNES 18



Teatro

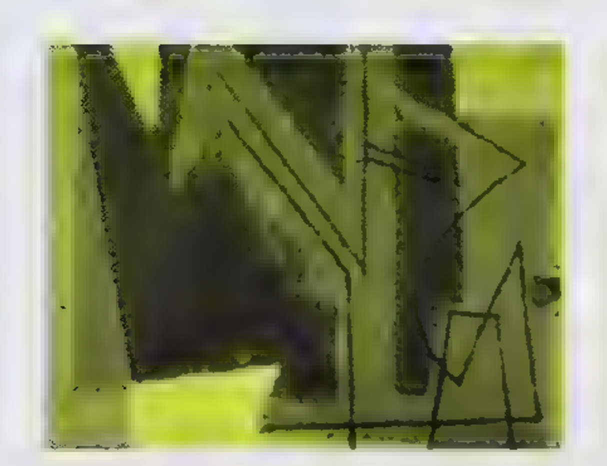
En el marco del ciclo "Teatro de Centro a Centro" se presenta *Play* de Samuel Beckett, con la actuación y puesta en escena de Julieta Aure, Javier Rodríguez e Irina Alonso. En este caso, la obra funciona como punto de partida para investigar una idea: la forma es el contenido y el contenido es la forma, al tiempo que se descubre que lo dramático está presente en lo visual, lo que se ve es lo que hay.
A las 21 en Auditorio C. C. Recoleta, Junín 1930. Entrada $ 5

SÁBADO 19



Fiesta insomnio

Como su nombre lo indica, no será un evento para melancólicos ni apesadumbrados. La fiesta reunirá un sector fotográfico del que participará Nora Lezano con proyecciones de diapositivas, entre otros, con el ciclo Sueños cortos, la musicalización a cargo de DJ Fabián Dellamónica, desfile de modas, área de comidas, el show en vivo de MimiMaura y malabaristas.
Desde las 21 en Unione e Benevolenza, Pte Perón 1372. Entrada $ 10



Plástica
Ultimos días para visitar esta muestra de pinturas de Alberto del Monte.
De 14 a 21 en Palatina, Arroyo 821. **GRATIS**

Poesía Tendrá lugar la presentación de *La foto está movida*, de Enrique Puccia. El evento contará con la participación de Mónica Sifrim, Luis Tedesco y José Luis Mangieri.
A las 19 en el ICI, Florida 943. **GRATIS**

Plástica Continúa abierta al público *Líneas efímeras*, de Silvia Diehl.
De 14 a 21 en el C.C. Recoleta, Junín 1930.
GRATIS

Circe Hace hoy su primera presentación el *Circo de Pekín*, con un espectáculo que reúne malabaristas, acrobacia y diversas técnicas de danza.
A las 20 en el Luna Park, Bouchard y Corrientes. Entrada $ 10

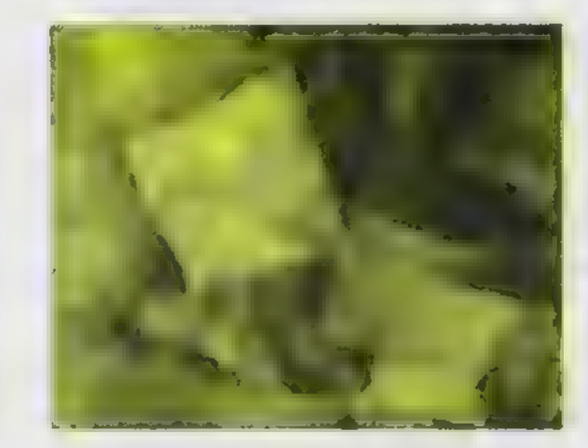
Música El saxofonista Pablo Rodríguez presenta *Otra era*, un proyecto personal en el que lo acompañan músicos de la talla de Guillermo Arrom, Gustavo Musso, Daniel Masa y Mariano Sansi. Además, se tocarán temas de Mingus, Gismonti y Debussy.
A las 22 en Notorious, Callao 966. Entrada $ 8, estudiantes $ 5

Cine Tendrá lugar la proyección de *Los amores de Kafka*, de Beda Docampo Feijoo.
A las 16 en la Casona de los Olivera, Directorio y Lacarra. **GRATIS**

Noches de miércoles Se trata de este espectáculo multidisciplinario del que participarán *Odaliscas alocadas, NN Chapeaux, Mono azulado* y *Coro negro, armados hasta los cantos.* Además, un reportaje sorpresa a cargo de Diana Baxter. Musicalizarán la velada Dj Simón de Buda-Club y Dj Dr. Trincado.
A las 24 en Niceto Club, Niceto Vega y Humboldt. Entrada $ 7

Libros Tendrá lugar la presentación de *La muerte viaja en mosquito. La amenaza de enfermedades emergentes y reemergentes*, de Luis Forciniti.
A las 20 en el C.C. Rojas, Corrientes 2038.
GRATIS

Identidad Nacional Es la muestra de María Luján Candria. .
De 14 a 21 en el C.C. Recoleta, Junín 1930.
GRATIS



Plástica
Continúa abierta al público esta muestra de pinturas y objetos de Haydée Aguirre.
De 16 a 20 en Galería Forma, Aráoz 2540.
GRATIS

L'âme des choses La muestra de Yordi Arteaga recientemente inaugurada reúne fotografías que son una profunda investigación cromática.
De 9 a 20 en la Alianza Francesa, Córdoba 946.
GRATIS

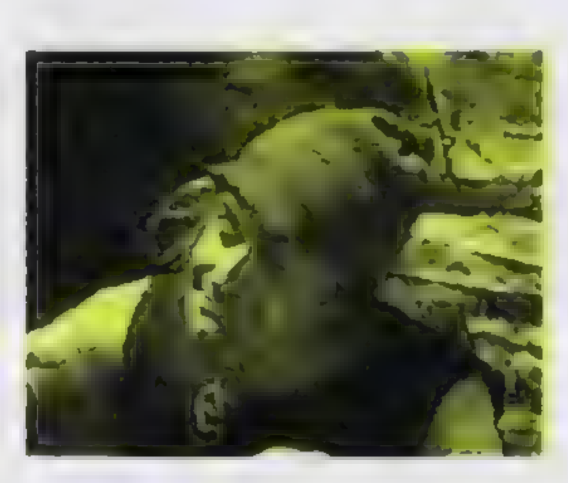
Arte Continúa en exposición *Líneas rioplatenses*, una muestra en la que se exponen conjuntamente obras de Adolfo Nigro, Hugo Padeleti, Rodolfo Elizalde, Emilio Ghilioni, Liliana Gastón, Elba Nalda Querol, Rodolfo Perassi y Julián Usandizaga.
De 10 a 21 en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. **GRATIS**

Eduardo Casalla Cuarteto Es el nombre de la banda de este baterista de jazz que presenta *Improntas*, su nuevo trabajo discográfico planteado a manera de homenaje a todos los grandes músicos del jazz. Con Hernán Merlo en contrabajo y Juan Cruz Urquiza en trompeta.
A las 22 en Notorious, Callao 966. Entrada $ 10

Música Se presenta en vivo Leo García, con su nuevo CD *Mar*. Además, participará *Agencia de viaje*, en calidad de grupo invitado. Al finalizar, techno dance con Dj Romi-na Cohn y Carla Tintoré.
A las 24 en Morocco, Hipólito Yrigoyen 851. Entrada $ 6

Teatro Continúan las funciones de *Cachafaz* de Copi, una tragedia en dos actos y en verso que cuenta una historia de homosexualidad y canibalismo. La interpretan Gabo Correa, Carlos Durañona, Carlos Acosta, Jana Purita y Mario Bulacio como músico en escena. Dirección: Miguel Pittier.
A las 24 en el Club del Vino, Cabrera 4737. Entrada $ 10

Ciclo íntimo otoño Se trata de este ciclo de eventos del que hoy participará *Five for Jazz*, con un revival de las típicas orquestas de jazz y la nostalgia de los 50.
A las 21 en el Teatro de la Comedia, Rodríguez Peña 1062. Entrada $ 5



Magia roja
Este espectáculo teatral de Michel de Ghelderode muestra a la conciencia humana enfrentada al placer, el ansia de poseer y el pánico frente a la finitud de vida. Dirección: Héctor Posetto.
A las 21.30 en Teatro El Doble, Aráoz 727. Entrada $ 8

Teatro Acaba de estrenarse *Plástico cruel*, un espectáculo de José Sbarra, con versión y dirección de Adrián Blanco, que intenta emparentarse desde el teatro con el videoclip y el cine moderno. Lo interpretan Anabel Cherubito, Pablo de Nito, Graciela Tenembaum, Nilda Raggi, Luis Mazzeo y Mario Frías.
A las 23.15 en el Teatro El Vitral, Rodríguez Peña 344. Entrada $ 7

Victimoscopio urbano Espectáculo teatral de Alfredo Rosembaum, en el que se despliegan discursos sobre el delito. Actúan Julieta Casado, Laura Cohen, Lucía Escot, Eloy González y elenco.
A las 23.30 en el C.C. Ernesto Sabato, Uriburu 763. **GRATIS**

Cine En el ciclo *Cine Club Nocturna*, se proyectará *Mi hermano freak*, de Claude Gognan. Actuación de Kevin, el niño avestruz.
A las 24 en el Cine Cosmos, Corrientes 2046. Entrada $ 3,50

Prismas Continúan las funciones de esta obra de Luigi Pirandello en versión de Gerardo Bourre.
A las 22 en la Sala Del Otro Lado, Lambaré 866.
GRATIS

Outsiders jazz Se trata de este trío de piano, bajo y batería integrado por Roxana Amed en voz, y Javier Lozano, Fernando Galimany y Ruben Calegari.
A las 22 en Notorious, Callao 966. Entrada $ 10

Más teatro Continúa *Nunca, nadie, nada*, de Hernán Morán. Actúan Carlos Acosta, Mónica Miravete y María Urtubey.
A las 21.30 en el C.C. Ernesto Sabato, Uriburu 763. **GRATIS**

Barabunda Grupo Alborde presenta esta obra de danza-teatro, creación conjunta de Malena Beer, Natalia Delucchi y Daniela Gachassin.
A las 22 en Onduras Bar, Honduras 5329. Entrada $ 3



Fiesta
Con motivo del lanzamiento de *Aerodiscos*, un sello discográfico de *Kalafate*, tendrá lugar esta gran celebración de la que participarán *Sonotipo*, Alfredo García y *Tripnik*.
A las 24 en Lullaby, Julián Alvarez y Soler.
GRATIS

Chicos Vuelven las funciones de *Lucía, la maga*, un espectáculo musical interpretado por Alicia Zanca. Dirección: Gispy Ferrón.
A las 16 en el Teatro de la Comedia, Rodríguez Peña 1062. Entrada $ 12

Teatro Continúan las funciones de *El próximo minuto*, un espectáculo escrito y dirigido por Susana Yasan. Con las actuaciones de Virginia Lombardo e Iván Moschner.
A las 21 en La Carbonera, Balcarce 990. Entrada $ 8

Cine y café Continuando con este ciclo de homenaje a Louis Malle, tendrá lugar la proyección de *Adiós a los niños*.
A las 19 en el Cine Club ECO, Corrientes 4940. Entrada $ 4

Un siglo en un ratito Espectáculo de teatro para chicos, en el que se realiza una suerte de recorrido por más de 500 objetos utilizados entre 1880 y 1980. Son juguetes diversos que hacen de esta obra un paseo por la niñez de nuestros abuelos. Dirige Héctor López Girondo y actúan Hugo Grosso y Ernesto Doufour.
A las 17 en el C.C. Agronomía, Av. San Martín 4453. **GRATIS**

Morocco En su noche despedida se ofrece un show electrónico en vivo con *Aeroperú* presentando su nuevo disco *Exito*. A continuación, a bailar con Dj Nijensohn.
A las 24 en Hipólito Yrigoyen 851. Entrada $ 10

Swing Timers Conformado por figuras del jazz de primer nivel que comparten escenario desde 1955. Ellos son: Mauricio Percan, Walter Malosetti, Manuel Fraga, Negro González y Pocho Lapouble.
A las 22 en Notorius, Callao 966. Entradas desde $ 8

Teatro Los Susodichos vuelven conMarea.
A las 21 en El ángel del Abasto, Zelaya 3122. Entrada $ 8

La voz del interior



Pasó más de treinta años a solas frente a una máquina de escribir, hasta que un buen día pensó que se podía morir sin que sus hijos supieran qué hacía. Así publicó *Como vivido cien veces*, una primera novela que se convirtió en el best-seller más extraño de 1995. La noticia llegó a Buenos Aires, desde donde acudieron desesperados a contratarla. Ahora, cuando acaba de publicar *Sierva de Dios, ama de la Muerte*, su tercer libro, Cristina Bajo explica por qué escribe novelones históricos al mejor estilo *Lo que el viento se llevó* y lo difícil que es ser famosa desde el interior.

POR CLAUDIO ZEIGER Se podría pensar en varias tradiciones posibles para rastrear la estirpe de la escritora cordobesa Cristina Bajo. Una, desde luego, es la de las mujeres escritoras que en el silencio del cuarto propio tejieron sus novelas por años, a hurtadillas, alejadas del mundanal ruido de la república de las letras y que ahora pueden disfrutar, no sin malicia, del discreto encanto de la venganza: un mercado editorial absurdo que las confinó por años al ostracismo, ahora viene a pedirles a gritos que escriban novelas históricas con heroínas mujeres, porque el público ahora es femenino y hay que saciarlo de ficciones con las que puedan identificarse. Pero hay otra tradición más recortada aún en la que puede incluírsela: la de los escritores *tardíos*, esos para quienes la vida recién empieza a los cincuenta o más. De toda esa genealogía, frente a Cristina Bajo, uno se acuerda de la dama de las intrigas policiales con investigación forense: P.D. James. En parte porque Cristina Bajo es una incansable lectora de novelas policiales, y además porque su último libro cuenta la fascinante historia de una envenenadora de comienzos del siglo XVIII en Córdoba, una intriga detectivesca sin detective, pero con abundancia de jesuitas, obispos, corregidores, familias españolas venidas a menos, monjas y fieles sirvientes que llegan a matar por sus amos. Es, como le gusta decir a ella, un novelón. Irresistible para el lector de largo aliento y con título de telenovela brasileña: *Sierva de Dios, Ama de la Muerte*.

Una salvedad necesaria: la de Bajo no es una historia de maldad, indiferencia y ensañamiento por parte del mercado editorial. Muy por el contrario: esta historia comenzó cuando ella, después de treinta años de escribir en secreto, se preguntó si nunca nadie iría a leer lo que escribía. Y ni siquiera entonces se le ocurrió presentarse a un concurso o a una editorial nacional.

QUEHACERES DOMESTICOS "Yo escribía como una especie de terapia. Tuve muy diversos oficios: vendí madera, hice ropa artesanal y puse una boutique, tuve una librería, y fui maestra rural. A la editorial le encanta hacer hincapié en lo de maestra rural, no sé por qué, pero la verdad es que lo hice por poco tiempo. Hemos pasado algunos momentos difíciles en mi familia, que a lo mejor comparado con lo que le pasa a otros quizá no fue para tanto, pero que igual me shockearon mucho. Perdí mi casa, vino la ruptura de mi matrimonio, y yo, que soy una persona bastante descentrada y apasionada, escribo como para tener un ancla a tierra. Escribiendo me olvidaba de todos los problemas que tenía, especialmente los económicos, porque empezaba a vivir la vida de mis personajes. Yo escribo desde siempre, y hace treinta años había empezado a hacer una novela histórica, y entre tanto fui escribiendo otras cosas, incluso los primeros capítulos de la novela que acaba de salir. De vez en cuando le daba algo a leer a alguna amiga, y veía que lo leían con tan pocas ganas que me desalentó y dejé de mostrar. Mientras tanto yo seguía escribiendo. Al final ya no me importó. El último tiempo antes de editar, cuando estaba terminando la primera novela, me puse a pensar: *Me voy a morir y mis hijos, que me han visto toda la vida sentada frente a la máquina de escribir, no saben qué estuve haciendo tantos años. Capaz yo muero y queman todo.* Empecé a pensar en dejarle todo a alguien para que a lo mejor algún día lo leyera, pero sin pasar por una editorial, ni mandar a un concurso. Siempre pensé en la literatura como un trabajo doméstico."

Cristina Bajo ostenta el raro mérito de ser una escritora de provincia a quien una gran editorial nacional fue a buscar a su lugar de origen para, a continuación, "nacionalizarla". Esto fue lo que ocurrió con esa novela que ella estuvo escribiendo tanto tiempo y que finalmente fue publicada con el título *Como vivido cien veces*, primer best-seller cordobés y luego el fenómeno literario más raro del año 1995. "Pienso que es el destino, porque cuando buscás una cosa no te llega nunca y después, hagas lo que hagas, te llega todo, aun lo que nunca te atreviste a pedir porque te parecía imposible", cree la autora.

Todo había empezado en Córdoba. Cristina Bajo había estado muy enferma, y un buen día, mientras se recuperaba, le dijo a su amigo Javier Montoya, que en ese momento estaba desocupado: "Javier, ¿por qué en vez de trabajar en estupideces comerciales, no hacemos algo con los libros?".

Había pensado en poner una librería de viejo, o de saldos. O una distribuidora. Su amigo finalmente se animó con una editorial: Ediciones del Boulevard. Entre él y su esposa convencieron a Cristina para que les diera la novela. Ella aun se resistía. Aducía que faltaba el final. Le dijeron que si la daba a publicar, arrancarían la editorial con su libro. Y así fue. Agotó cinco ediciones en poco más de un año, un record para Córdoba (y, en verdad, para la Argentina toda).

"La gente de distribución de Atlántida avisó para Buenos Aires que había algo en Córdoba que estaba causando revuelo. Para ese entonces otra editorial de Buenos Aires me llamó, pero a pesar de ser bastante pajuerana me pareció que me estaban ofreciendo demasiado poco: 4 mil pesos con el compromiso de hacerles cuatro novelas. Me pareció que pensaban que era más zonza de lo que soy. Desde entonces es que tengo contestador automático. Yo decidí no hablar más con las editoriales y derivarlos a Javier, mi editor cordobés. Atlántida inmediatamente ofreció mucho más, y lo acepté aunque sea una editorial mucho más comercial que la otra."

Si una señal inequívoca de que un libro se vende mucho es que la gente lo lleva encima, lo lee en un bar o en el colectivo, eso es lo que enseguida percibió un directivo de Atlántida cuando viajó a Córdoba: ya en el avión vio a dos personas leyendo *Como vivido cien veces* durante el vuelo, y en un bar escuchó a dos chicas conversando sobre la novela. "Parecía una escena preparada: todos tenían el libro", se ríe Cristina Bajo. Obviamente, el hombre quedó impresionado. Tan impresionado como la propia autora cuando empezaron a pararla en la calle o como cuando un día llamó por teléfono a una amiga y le dio equivocado. Ella había preguntado por Marta, y del otro lado de la línea le respondieron: "No, está equivocado. ¿Pero cómo le va, Cristina?". "¿Cómo sabe?", reaccionó ella. "Le reconocí la voz", le contestaron.

Cristina Bajo, cabe aclararlo, tiene un programa de cultura por radio, ("le dedico una emisión entera a un autor, la mayoría muertos") y enseña literatura para distintos públicos. "Enseño gratis en los centros culturales de Córdoba, sea gente mayor o estudiantes, y hago labores gratis cuando considero que son deberes sociales. Ahora, si me llaman de un colegio privado, que paguen y si no, no voy. Menos estrés."

LA HORA DEL NOVELON "Estoy harta de escuchar gente que hace literatura, buena o mala, alta o baja, pero que hablan de lo que hacen como si fuera literatura intocable y excelsa, sólo para iniciados", dice Cristina Bajo cuando se le pregunta por qué califica a sus propios libros como *novelones*. "Creo que no uso mal el lenguaje; incluso en una universidad de Córdoba están estudiando las distintas formas en que hablan las distintas clases sociales en *Como vivido cien veces*. Cómo habla un blanco con un blanco y cómo cambia el lenguaje cuando habla con un negro o dos negros hablan entre ellos. Son esas cosas que uno hace no para que se note, pero que si no lo hace, es un desastre. Yo creo hacer un buen trabajo dentro de lo que me gusta hacer, y antes de que digan que son novelones, lo digo yo."

A la hora de hacer precisiones, no duda: "Un novelón es algo al estilo de *Lo que el viento se llevó*, *Por siempre ámbar*, algunas novelas de John Le Carré también son novelones. Vicki Baum hacía telenovelas escritas. Son libros con 200 o 300 personajes. Obviamente soy un ávida lectora de novelones. Cuando era chica rompía las muñecas para saber por qué decían *mamá*. Y eso creo que me ha quedado: ahora empiezo al revés, como si yo armara la muñeca, escribiendo para descubrir el mecanis-

FOTOS PABLO MEHANNA

"Yo escribía como una especie de terapia. De vez en cuando le daba algo a leer a alguna amiga, y veía que lo leían con tan pocas ganas que me desalentó y dejé de mostrar. Pero un día me puse a pensar: *Me voy a morir y mis hijos, que me han visto toda la vida sentada frente a la máquina de escribir, no saben qué estuve haciendo tantos años.*"

mo. Me fascina cómo se arma un libro, cómo se arma una película y cualquier artefacto intelectual. En los libros policiales lo que más me apasiona son dos cosas: por qué el asesino llega al crimen y cómo se descubre. Lo que pasa en el medio no me preocupa tanto. Al escribir el libro, como soy muy desperdigada, me planteo un punto dónde pararme y centrarme, y ese ancla es el mecanismo. Yo siempre escribí para tener un ancla que me permita vivir y al mismo tiempo para poder escribir necesito un ancla dentro de lo que estoy escribiendo. Ese es el resumen".

EL CAMINO Y LA POSADA El libro que acaba de publicar Cristina Bajo es, en consecuencia, el tercero de sus novelones: dos de la saga histórica de una familia llamada Osorio (*Como vivido cien veces* y *En tiempos de Laura Osorio*) y ahora la historia de Sebastiana, una joven enigmática que protagoniza una novela de misterio y aventuras con marco histórico. "Lo único que tenía claro era que el lector y no los personajes que la rodean a ella sospecharan que era asesina. Mata ella o alguien mata por ella, y ella, ¿sabe que matan por ella? ¿Es una instigadora o sólo deja hacer? ¿O no lo sabe? Si es culpable, ¿la entrego a la Justicia? Son preguntas que exceden lo literario, son incluso morales." La autora, que hasta el momento se había abocado al siglo XIX, se encontró con un terreno más incógnito: el siglo XVIII en sus albores, y además, la necesidad de empaparse de un terreno más familiar para los autores de intrigas: venenos, pócimas y, en suma, el asesinato como una de las bellas artes.

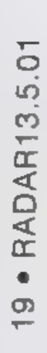
"Un amigo que distribuye libros me acercó un día *El libro de los venenos* de Antonio Gamoneda, un autor contemporáneo español que hizo una recopilación de textos de antes de Cristo, poco después de Cristo y de la época de Colón; son todos textos basados en envenenamientos, pócimas y contrapócimas. El primer texto es de Kratevas, envenenador oficial de Mitrídates Eupator, rey del Ponto, de un siglo antes de Cristo. Ese tipo cuenta en forma muy concreta cómo mata: usaba esclavos para probar los venenos. Es un poema del asesinato: horror y hermosura al mismo tiempo. La investigación necesaria para escribir un libro es maravillosa. Había un amigo que refiriéndose a otro tema, más erótico, solía decir: *Es mejor el camino que la posada.*"

Como todas las pasiones, la de los libros se suele cultivar desde la infancia, y en ese caso nada mejor que haber tenido una buena biblioteca familiar a mano. Y, como el caso de Cristina Bajo, además, un padrino librero.

"Mis padres tenían una muy buena biblioteca. Pienso en los que eran los best-sellers de esa época y, comparando con los de la actualidad, es para morirse: Aldous Huxley, Graham Greene, o por qué no, Sartre. Pero el primer libro me lo regaló mi padrino, que era Morena, el dueño de unas enormes librerías de Córdoba que llevaban su nombre. Era un libraco enorme para pintar, pero no de esos que tienen una muñeca, un autito, un osito. Tenía escenas que transcurrían adentro del camarote de un barco pirata, o de un castillo, o una escena de batalla de los cruzados. Esas figuras desataban la imaginación de un chico. Después me regaló *Los papeles de Pickwick*, que ni bien lo terminé volví a empezarlo de nuevo, y después seguí con todo lo que había al alcance. Mi formación principal es la literatura del siglo XIX: pasé a Balzac, Stendhal, Zola. En casa, cada uno tenía su propia biblioteca. A los pies de la cama papá nos había hecho a cada hijo un mueble ancho y allí teníamos nuestros libros. Hoy en mi casa tengo cinco bibliotecas de cuatro metros de alto, y una de libros de cocina *en* la cocina. Tengo pasión por la historia y por la literatura. Pero la verdadera pasión es leer. Siento que si ya no tuviera ganas, o fuerzas, podría dejar de escribir sin mayor conflicto. Pero no podría dejar de leer."

HISTORIA DE DOS CIUDADES Cristina Bajo admite que su curioso periplo desde el anonimato provincial a la publicación en la city le ha acarreado algunas situaciones difíciles. Dice que ha habido roces y que, en definitiva, por eso sale a decir que lo suyo son los novelones.

"Como decía mi mamá: *Antes que alguien lo diga, decilo vos.* Y la fama, allá, se agiganta de una manera que trae conflictos con los otros escritores. Se ha creado una situación rara: me convertí en un problema para los demás. Cuando hay algún evento literario es como si dijeran: *Te invitamos porque no hay más remedio*, porque soy La Conocida. Si no me ponen es como que me dejaron de lado y entonces creen que voy a quejarme amargamente. Los escritores varones no tanto, he tenido más problema con las mujeres. En parte porque los varones escritores no proliferan en Córdoba, y además, conmigo, han sido más generosos. El último año casi no fui a presentaciones de libros. A Buenos Aires vengo poco, y eso tiene su pro y su contra. El pro es que hago lo que quiero, y la contra es que pasa lo mismo que en Córdoba con respecto a la gente del interior de la provincia. Si yo no estoy en Buenos Aires, ¿quién se acuerda de mí? De cualquier forma, conque me dé para comer y la satisfacción de ver mis libros y que la gente los lea, ya estoy contenta. No persigo tanto la fama." R



Lágrimas de Cocodrilo

Rod Ansell se ganaba la vida atrapando búfalos por la cola, hasta que un día lo sorprendió una tormenta en medio de un río y se vio obligado a sobrevivir durante meses en el desierto australiano cazando desnudo, viviendo en un árbol y cocinando con pólvora. Rescatado por los indios, se convirtió en una leyenda local que inspiró la saga de *Cocodrilo Dundee*, el éxito de taquilla protagonizado por Paul Hogan. Pero Hollywood no sólo le robó la vida sin darle ni crédito ni dólares sino que lo vio enloquecer y morir cosido a balazos sin mover un pelo.

POR MATHEW TEAGUE El Viejo Willy estaba en la cama cuando escuchó los primeros disparos. Parecía que venían de cerca, cosa extraña porque en Never Never, Australia, los vecinos más cercanos están a varios kilómetros de distancia. Salió de la cama cuidando no despertar a su esposa y en puntas de pie recorrió el piso de madera. Crujía, sin embargo, porque su casa estaba sobre pilotes, casi a cuatro metros sobre el suelo.

A medida que se acercaba a los disparos, sus pasos se hacían cada vez más tímidos. Después llegó el sonido de alguien amartillando un rifle. Un pensamiento se le cruzó por la cabeza: *El hijo de puta está abajo de la casa*. Un segundo después, las balas comenzaron a atravesar el piso, destrozando los muebles, el techo, las paredes. Corrió a la cocina y se acurrucó junto a la heladera. Podía ver su patio delantero a través de la ventana. La noche era oscura, pero alcanzó a distinguir una sombra moviéndose bajo la luz de la luna. Había algo familiar en la silueta. Después, un disparo atravesó la ventana y fue a dar debajo de las costillas de Williams. Todo continuó durante tres horas más: los disparos y los gritos y la sangre y los insultos, el ruido de los disparos inundando, sin ecos, las planicies australianas. Williams había decidido luchar. Sabía que la policía estaba demasiado lejos.

Los disparos se detuvieron. Y después, una conmoción. El tirador se había subido a un camión estacionado en el patio. Williams agarró un bate de béisbol y arrastrándose sobre su estómago salió por la puerta principal, bajó las escaleras y atravesó el patio, la barba gris llenándose de tierra. El tirador había bajado la ventanilla y asomaba la cabeza a intervalos, murmurando incoherencias acerca de bandas de motociclistas y la Masonería apoderándose del mundo. Estaba loco. Pero había algo en su voz que a Williams le sonaba familiar.

Cuando se acercó a la puerta del conductor, revoleó el bate. Supo que lo habían herido otra vez, pero no sabía cuán gravemente, ni dónde. Trató de abrir la puerta varias veces, pero sin éxito: su dedo índice había sido cercenado por un disparo.

Williams escapó corriendo, y mientras trepaba de vuelta hasta su casa, un rayo de reconocimiento lo golpeó: ¿era ése Rod Ansell? ¿El héroe australiano? Sí, lo era: el Cocodrilo Dundee original.

"Hola, soy Paul Hogan", dijo la voz. "¿Qué es lo que está escribiendo sobre este tipo Ansell?" La llamada era inesperada, pero la voz era familiar. La voz de un hombre experto tanto en armas como en mujeres. Era la voz de Cocodrilo Dundee. Los socios de Hogan le informaron que yo estaba trabajando en una historia sobre Ansell, y quería saber qué sabía. Lo poco que sabía era esto: que el personaje de Dundee era sobrenaturalmente similar a Ansell. Ese personaje era la clave del éxito de Hogan. Él le daba a Dundee un realismo que otros héroes (Rambo, Rocky, Indiana Jones) no tenían. Su acento era el mismo en las películas que en las entrevistas y las propagandas. Y siempre vestía esa ropa: el chaleco de piel de cocodrilo, las botas, el sombrero con los dientes en la cinta que lo rodeaba.

La verdadera identidad de Hogan empezó a diluirse en la de su héroe de la pantalla. En los hoteles lo recibían como "Señor Dundee". En los restaurantes, los chefs se acercaban a la mesa del actor con el cuchillo de cocina más grande que tenían exclamando, como el personaje en las películas: "¡Éste es un cuchillo!". Hogan evitó los papeles que no fueran el de Dundee y rara vez hizo una aparición pública fuera de personaje. Era brillante: las dos primeras películas de Dundee recaudaron quinientos millones de dólares en boleterías, cosa que significaba una enorme entrada de dinero para Hogan, dueño de la productora del film. Ahora se está por estrenar la tercera parte, llamada *Cocodrilo Dundee en Los Angeles*. Una vez más la maquinaria de Hollywood empezará a trabajar.

"Nunca conocí al tipo. Nunca lo vi ni hablé con él. No sé nada." Hizo otra pausa, más larga. Y después: "¿Qué? ¿La gente está diciendo que soy responsable por que lo que le pasó en la vida a ese tipo?"

"No", le contesté. "Están diciendo que le robó su vida."

Es bestial, el Territorio Norte de Australia. El pasto está quieto durante la temporada seca, como la piel de algo enorme que duerme. Después llega la humedad, y los ciclones dan latigazos y despiertan a la bestia. En la parte apenas urbanizada, Never Never, la gente blanca construye sus casas sobre pilotes. Los aborígenes resisten más porque son de Never Never –o, como ellos dicen, le pertenecen a Never Never.

Rod Ansell era uno de los pocos hombres blancos que le pertenecían a la tierra. Era el hijo de un lugareño y creció en una estancia. De ojos azules, a la edad de cinco años él y sus hermanas montaban a pelo. En su adolescencia, habían adoptado el negocio familiar: "arrojar" toros y búfalos. "Arrojar" funciona así: se cabalga detrás de un toro, desviándolo hasta que entra en un yacimiento de canto rodado. Una vez que lo hace, hay que dejarse caer del caballo, y correr al toro. Hay que estar descalzo, para que el toro escuche el sonido de las herraduras, y no el de botas: de lo contrario podría darse vuelta y embestir. Una vez que se está lo suficientemente cerca, hay que atrapar la cola del toro y tirar de ella hasta que el animal caiga. No es una vida fácil.

A los veintipico, Ansell trabajaba tiempo completo en estancias australianas, atrapando toros. Era un hombre muy delgado, pero estaba en forma y era musculoso. Viajaba distancias enormes de pradera a pradera, con sus posesiones en la parte de atrás de un camión. En 1977, cuando tenía 22, finalizó un contrato en Kununurra y se dirigió hacia otro trabajo al sudeste de Darwin, a más de setecientos kilómetros de distancia. Paró a mitad de camino, sobre el río Victoria, para acampar y pescar una semana. Estacionó su camión cerca de la orilla y se instaló con su equipo y dos perros en una lancha pequeña. Envolvió su rifle con la bolsa de dormir y se subió abordo varios cuchillos y una muda de ropa. También cargó varios litros de agua dulce, porque todos los ríos del área son de agua semi-salada. Al final del primer día, Ansell había llegado a la desembocadura del río en la costa norte de Australia. Pero cuando cayó el sol, varias cosas pasaron al mismo tiempo: una tormenta estalló en el mar. Es tiempo de volver a la orilla, pensó Ansell, pero mientras se dirigía allí algo desestabilizó el bote. Los objetos y los perros volaron por el aire. Ansell se arrojó al agua y juntó a los perros. Cindy tenía una de sus piernas rota.

La mayoría de sus provisiones se hundieron, salvo una lata de garbanzos, otra de leche en polvo y, más importante, su rifle y bolsa de dormir. Con el remo que le quedaba trabajó duro, esperando chocarse con la orilla en la oscuridad. Pero no tenía sentido: el río Victoria tiene tres kilómetros de ancho en su desembocadura y la combinación de crecida y tormenta enviaba olas que inundaban su pequeño bote. Todo lo que pudo hacer fue abrir la lata de leche y usarla para sacar el agua. Cuando salió el sol, Ansell vio que estaba muy lejos de la costa y aún más lejos de agua fresca. Sabía que la fuente de agua dulce más cercana estaba tierra adentro, por lo menos a 30 millas. No había bebido una gota en más de doce horas. Abrió la lata de garbanzos con un cuchillo y tomó el jugo.

NEWS

Cop killer was 'Croc Dundee'

"Nunca conocí al tipo. Nunca lo vi ni hablé con él. No sé nada. ¿Qué? ¿La gente está diciendo que soy responsable por lo que le pasó en la vida a ese tipo?", me preguntó Paul Hogan. "No", le contesté. "Están diciendo que le robó su vida". Nunca volvimos a hablar.

En los 70 había un programa en vivo de la TV australiana que se llamaba *New Faces*. Los productores invitaban gente relativamente talentosa a mostrar sus habilidades, y después un panel de celebridades locales opinaba y destrozaba las esperanzas de los amateurs. Un día apareció un tipo con varios cuchillos de madera. Era atractivo, bronceado y de ojos azules. Anunció su nombre y lo que sabía hacer. "Me llamo Paul Hogan. Soy bailarín de tap y lanzador de cuchillos." Bailó un poco sobre el escenario sarcásticamente, y después tiró los cuchillos al piso. La audiencia quedóboquiabierta. ¿Cómo podía un panel de celebridades evaluar una performance que no tenía esperanzas ni sentido? Hogan le mostró a la audiencia australiana lo que significaba ser irónico.

Fue una sensación, literalmente. En un abrir y cerrar de ojos Hogan pasó de trabajar en la construcción a ser el anfitrión de un programa cómico llamado *The Paul Hogan Show*. El personaje principal, Hoges, estaba basado en Hogan: un tipo urbano que nunca conseguía un trabajo de verdad, que hacía chistes y daba vueltas por ahí.

Ansell no comió ni bebió por dos días. Tenía sed, y no podía encontrar agua dulce. Le dolían los músculos. Durante el tercer día a la deriva, los cocodrilos empezaron a aparecer por todas partes, atraídos por el olor de la sangre de Cindy la perra, cuya pierna rota sangraba. Ansell empezó a disparar al aire, para espantarlos, mientras seguía remando. Esa noche también la pasó en el bote, la sal ardiéndole en la garganta. Al cuarto día notó que sus manos estaban negras de sangre seca. Perdía la conciencia de a ratos, y no estaba seguro hacia dónde navegaba. Al fin el bote encalló: los perros se bajaron y bebieron. Era agua fresca, por fin. Llevó el bote a la orilla y bajo un durazno salvaje sopesó la situación: no había nadie en kilómetros a la redonda, kilómetros de colinas y desiertos de sal. Tendría que viajar a pie, pero era la estación seca, no encontraría ningún oasis, y no tenía con qué llevar suficiente agua. Se dio cuenta de que debía esperar allí hasta que llegara la estación de las lluvias. Faltaban cinco meses.

Ansell sobrevivió usando sus habilidades. Entablilló la pierna de Cindy con un resto de madera del bote. Cuando un cocodrilo atacó a los perros, lo mató, le cortó la cabeza y la conservó. Descubrió las huellas de cabras salvajes y las cazó desnudo, para que el ruido de la ropa no delatara su presencia. Para cocinar,



usó pólvora de las balas, haciéndola explotar sobre pasto seco. Nunca dejó que la fogata muriera. También entrenó al perro Bouncer como cazador. Para proteger su cuerpo del calor y los animales curiosos, se construyó una casa en un árbol. Después de dos meses Ansell se sentía débil y solo. Estaba vivo, pero estaba muriendo lentamente. Supo que nunca vería llegar las lluvias.

Un día, mientras estaba afilando un cuchillo, escuchó caballos, en la otra orilla del río. Se arrojó al agua. Los aborígenes se asombraron al ver a ese hombre barbudo y semidesnudo que les decía "Buen día".

El compañero de Paul Hogan en su show televisivo era un guionista llamado Kevin Shadie. En 1981 vio por la BBC una entrevista con un tipo llamado Ansell, que había sobrevivido una temporada solo en el territorio norte de Australia. Era atractivo, como una estrella de cine norteamericana, pero también era un australiano de pies a cabeza. En el hotel que el programa de TV le había conseguido no quiso dormir en la cama, y prefirió su bolsa de dormir. El bidet era para él un misterio.

Después de que los aborígenes lo recogieron, Ansell no le contó a nadie sobre su aventura. Simplemente recuperó su camión y vivió un tiempo con los aborígenes, que lo querían como a un hermano y lo iniciaron en ceremonias sagradas. Empezaron a aparecer historias en los diarios pero eran inexactas, por lo que Ansell publicó la crónica de sus tribulaciones. El libro se llamó *To Fight The Wild* y fue un éxito. Shadie quedó fascinado por ese hombre que aseguraba no cazar cocodrilos, porque "es ilegal". Llamó a Hogan para contarle la historia.

Unos años después se estrenó *Cocodrilo Dundee*. En ese momento Ansell era un héroe nacional. Había ahorrado dinero y comprado una estancia para vivir con su mujer Joanne y sus dos hijos. Cuando se enteró de la película la fue a ver al cine. Era buena, pensó, graciosa. Le pareció raro, sin embargo, ver su vida en la pantalla grande. No había ninguna duda de que se trataba de él. Si hasta promediando la película un periodista le preguntaba al "personaje" si mataba cocodrilos, y él decía que no, porque era ilegal. El personaje también se asombraba ante los misterios del bidet.

Cocodrilo Dundee II fue otro éxito. Llevó a Hogan al nivel de estrellas como Stallone o Tom Cruise. Era muy rico. Se mudó a California. Se hizo un lifting. Contrató a un dietista para su perro. Abandonó a la que había sido su esposa durante treinta años para casarse con Linda Kozlowski, la chica joven que interpretaba a una periodista en la película. Cuando da su versión acerca del origen de *Dundee* dice que es pura ficción, basada en su personaje de Hoges, pero agregándole un pasado aventurero. En los recortes de la época, sin embargo, los diarios locales reportaban que Ansell había sido la inspiración de Shadie y Hogan. Pero Hogan asegura hoy que él nunca vio la entrevista a Ansell, y que Shadie sí la vio, pero sólo le dijo algo acerca de un tipo que "atrapaba búfalos por la cola. No sabía que era Ansell".

Cocodrilo Dundee se estrenó en Estados Unidos en 1986 y recaudó ocho millones en la primera semana. Pasaba el tiempo, y cuanto más popular se hacía la película, más grande se hacía Ansell. Nadie en Estados Unidos sabía su nombre, pero los australianos asociaron al hombre y el film inmediatamente. Ansell, un hombre callado, al que le gustaba estar solo, estaba molesto por la atención. Los fotógrafos acechaban su casa, los amigos en el pub lo miraban diferente o no le prestaban más atención, y la gente en el supermercado le gritaba "Dundee". En 1988 lo nombraron Hombre del Territorio del Año por su humildad frente a la fama. Pero Ansell no estaba obteniendo ningún beneficio. Como un fan cualquiera, deseaba poder hablar con Hogan algún día. Le mandó cartas y trató de llamarlo. "Sólo quiero hablar con él –declaró en su momento–, pero nunca puedo pasar de la secretaria. No quiero dinero". Lo que quería era esto: hacer un pequeño tour aventurero en su granja, con su mujer y sus hijos. Quería atraer a los turistas, mostrarles los cocodrilos y los canguros, a lo mejor hacer un show atrapando un toro. Quería llamarlo "El verdadero Tour Aventurero de Cocodrilo Dundee". Pero la compañía productora de Hogan le envió una carta diciéndole que no podía usar la marca Cocodrilo Dundee bajo ninguna circunstancia, o los abogados de Paramount y Rimfire Films caerían sobre él. La respuesta lo dejó anonadado. "Rod estaba tan decepcionado", dice su mujer. "Pensaba que podía razonar con Hogan, que podían ser amigos. Fue su primera lección sobre Hollywood. Lo destrozó."

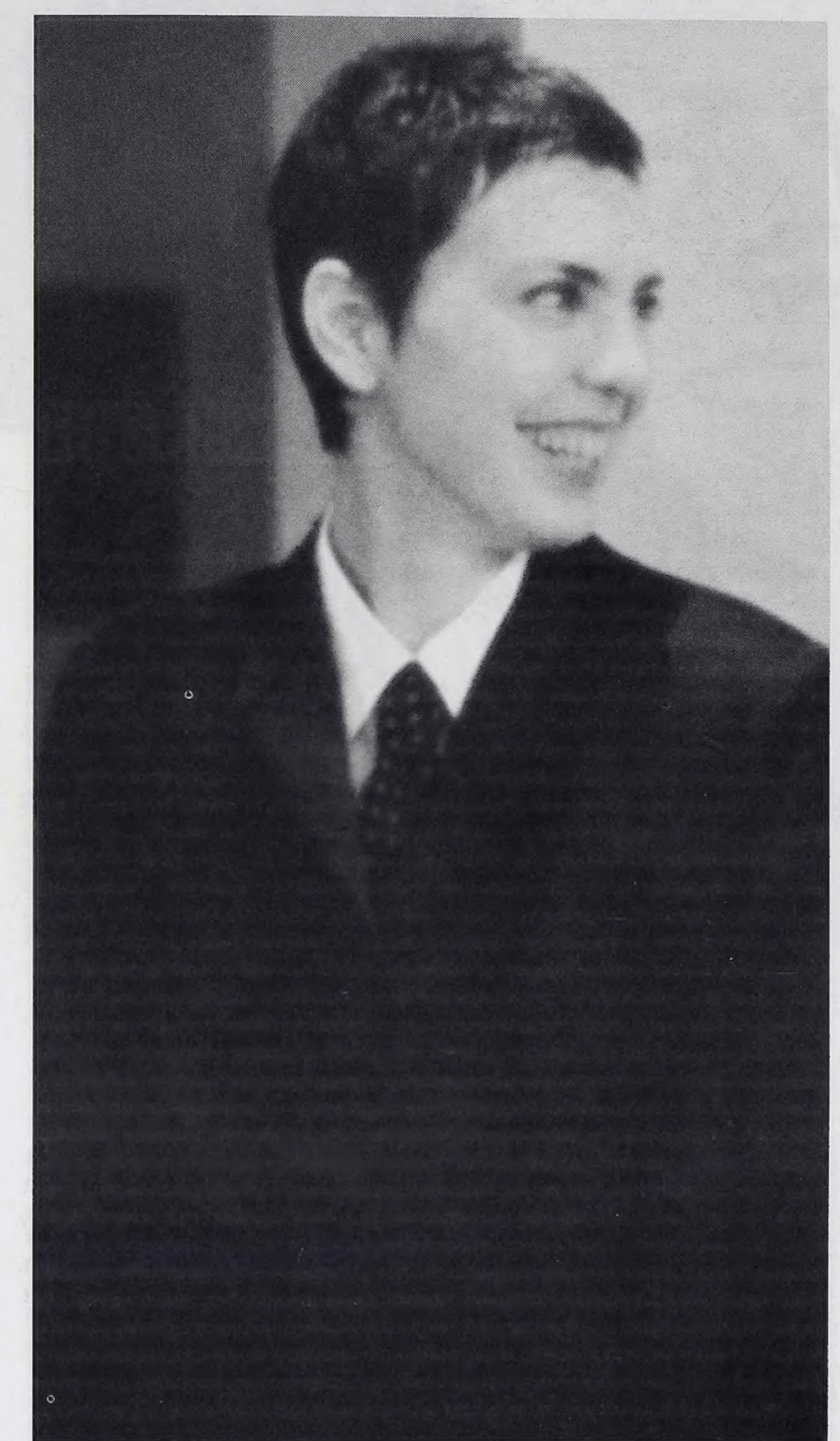
La negativa de la gente de Hogan fue sólo la primera de una serie de decepciones para Ansell. Poco después todo su ganado enfermó de tuberculosis. Una ley federal lo obligó a matarlos para prevenir el contagio. Ansell estaba enfurecido. Su país lo había traicionado.

De pronto, el héroe no tenía un centavo. Su matrimonio se rompió merced a las presiones de la pobreza, y pronto su mujer se fue en busca de una vida mejor con sus dos hijos. Se mudó a una reserva aborigen. Lo había perdido todo, y empezó a tomar metanfetaminas. La droga casera empezó a arruinar su legendario físico, y adelgazó muchísimo. También comenzó a tener problemas psicológicos, y la paranoia se unió al cinismo que sufría desde su experiencia con Hogan. La locura estaba a la vuelta de la esquina.

El fin llegó en agosto de 1999. Ansell era poco más que un esqueleto, un eremita viviendo en una tapera. En la mañana del 3 de agosto dejó su carpa, cargando un rifle. Su mente finalmente estaba perdida. Caminó durante horas hasta que encontró la casa de Willy Williams. Cuando se fue de allí, después de tres horas de disparar, llegó la policía. Bloquearon todos los caminos. A los policías O'Brien y Huitson les tocó esperar a Ansell en una intersección cercana. Era algo tedioso, y hacía mucho calor, así que Huitson se desprendió su chaleco antibalas y se apoyó en el auto. A las 10.30, un disparo quebró la calma. Los policías empezaron a disparar también, resguardándose tras el auto. Una bala alcanzó a Huiston, y lo mató. Ansell disparaba desde el piso, a escasos metros, y tenía una puntería legendaria. Pero después de diez minutos de tiroteo, inexplicablemente, Ansell se puso de rodillas, dándole la espalda a O'Brien. El policía vio su oportunidad y le disparó. Después se acercó a inspeccionar el cuerpo, a ver si realmente era Rod Ansell, a ver si había matado al verdadero Cocodrilo Dundee, el héroe. Lo vio morir en el polvo, de espaldas, con una sonrisa extraña en los labios. R

Una muchacha y una guitarra

Pocos músicos brasileños parecen haber asimilado tan bien la herencia del Tropicalismo como ella. Poseedora de una voz ligada a la de Elis Regina, capaz de nutrirse por partes iguales de Oswald de Andrade, Maria Bethania y Roberto Carlos, Adriana Calcanhotto habla en exclusiva antes de llegar a Buenos Aires para tocar sólo con su guitarra un repertorio de "canciones peladas".



POR DIEGO FISCHERMAN En el principio está la voz. Y la voz, si se trata de una cantante nacida en Porto Alegre, no puede evitar la referencia a Elis Regina. Ese toque gutural, esa especie de ronquido sobre algunas vocales tan alegrense; esa manera misteriosa de manejar un registro gravísimo con un timbre de máxima transparencia. La voz de Adriana Calcanhotto, como la de Elis, tiene esa virtud inquietante: es la de una contralto con timbre de soprano. Pero, además, hay otra cosa y es mucho más importante. Esta cantante y compositora que actuará en La Trastienda los próximos viernes 18 y sábado 19 nuclea varias de las características más importantes de lo mejor de la música brasileña de tradición popular: rupturas de género, trabajo poético, referencias cruzadas a distintas ramas del arte, tránsito entre "formas altas" y "formas bajas", facilidad para plasmar en hechos sencillos las teorías estéticas más complejas.

Las fuentes son muchas y variadas: Tom Jobim, Joao Gilberto y Vinicius de Moraes, el Tropicalismo –Caetano, es claro–, Manuel Bandeira, Oswald de Andrade, el modernismo, el futurismo, la poesía concreta, Maria Bethania, Hélio Oiticica y –por qué no– Roberto Carlos. "En este momento, sin embargo, prefiero no pensar en tradiciones", explica en una conversación telefónica con **Radar**. "No siento la necesidad de incluirme en un movimiento, en un grupo, en una genealogía determinada. En el mundo actual es mucho más fácil hacer música; hacer discos jamás fue más fácil. Entonces la intención de juntarse entre los que piensan parecido con respecto del arte, que fue vital en los 50, los 60 y los 70, hoy no existe. Por lo menos para mí. Me interesa más mezclar y mezclarme. Y hoy son posibles todas las mezclas".

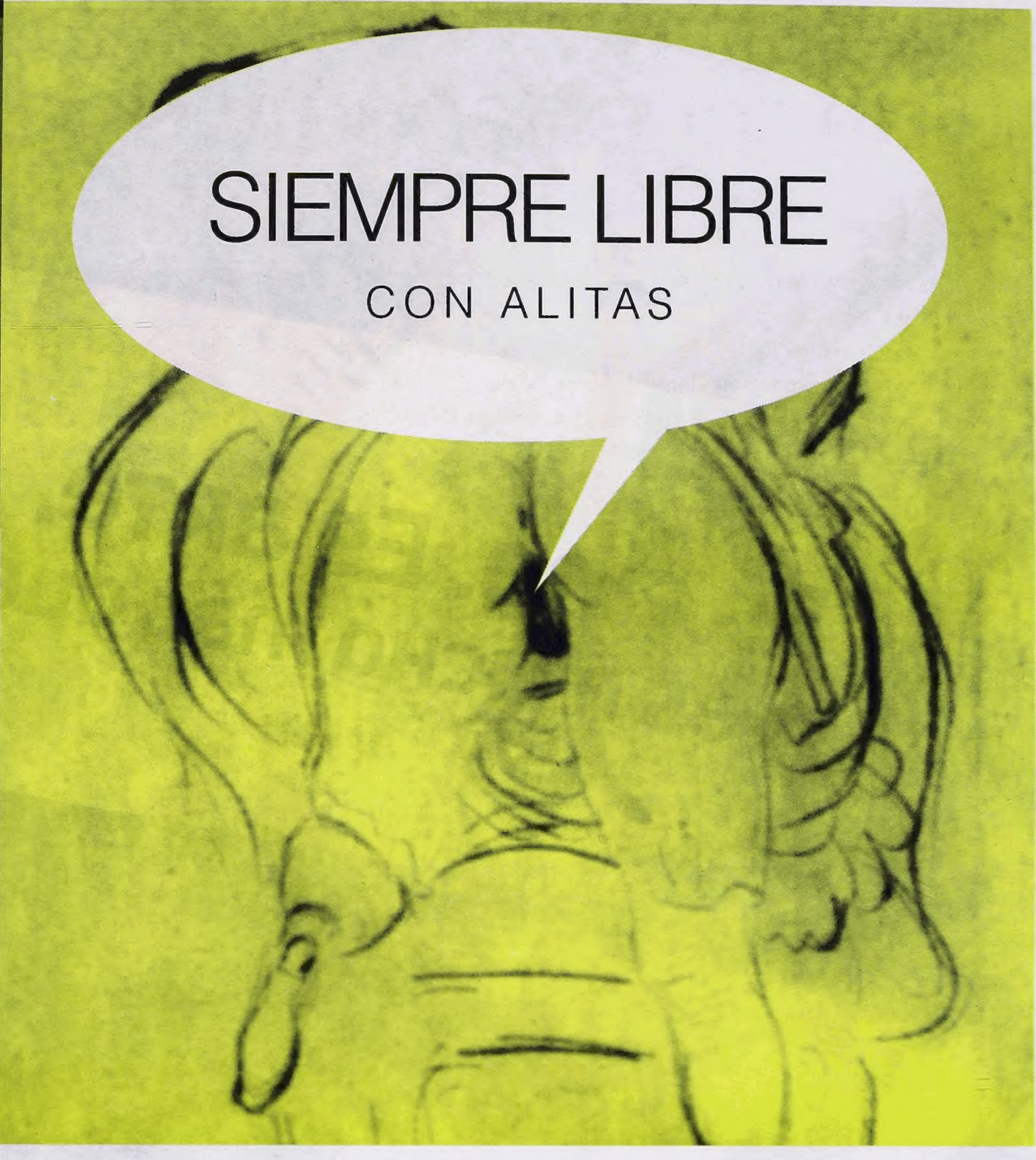
Una de las presencias importantes en la obra de Adriana Calcanhotto es la literaria. Desde citas concretas (como la "Antropofagia" del futurista Oswald de Andrade, cruzada con la figura de Caetano Veloso leída como emblema, en "Vamos Comer Caetano") hasta extrañas musicalizaciones (Waly Salomao en "Pista de Dança", Gertrude Stein en "Portrait of Gertrude") pasando por sus propios textos ("Senhas", "Maritmo") y por títulos explícitos como el de su álbum *A Fábrica do Poema*, ponen de manifiesto esta mirada. "Hay una cuestión de historia. Crecí leyendo a los modernistas y al futurismo brasileño, que tiene características propias y bien diferenciadas del de otras partes del mundo y siento un placer especial con algunos poetas", dice Calcanhotto. "Pero además, la música, las canciones y las poesías trabajan sobre el ritmo. Es imposible no preocuparse por lo poético de una canción porque lo poético es lo que construye a esa canción, lo que le da su signo, su color, su vida propia".

Brasil es, desde la invención de la bossa-nova y, tal vez, desde antes, desde Carmen Miranda, un objeto preciso para el mercado internacional. Un objeto en que el pintoresquismo, el folklorismo de postal, suele ocultar imágenes menos aparentes. Los mismos Heitor Villa-Lobos y Tom Jobim sucumbieron en alguna oportunidad y más de una vez actuaron los personajes que Europa y Estados Unidos esperaban que fueran (y compusieron una música adaptable con facilidad a los prejuicios acerca de lo brasileño). "El samba, las mulatas, todo eso ¿no?", reflexiona Adriana Calcanhotto. "Por un lado ésa es una imagen muy fuerte. Eso es Brasil para un montón de gente en muchas partes del mundo y, peor, lo que no es eso no es Brasil. Pero no creo que se trate de algo tan fuerte y tan inevitable como para tener que luchar contra ello. Me parece que los que producen esas postales vacías lo hacen porque eso es exactamente lo que quieren hacer. Y si yo no quiero hacerlo, simplemente no pienso en ello. Es difícil que a mí se me aparezcan cosas de ese tipo porque directamente no forman parte de lo que yo miro, de lo que escucho o de lo que leo. Y, por lo tanto, tampoco de lo que escribo o de lo que canto".

Para cualquiera que haya visto y escuchado sus discos o que haya tenido la suerte de verla y escucharla en vivo (ella ya estuvo en Buenos Aires,de manera casi secreta, en 1996, en una de las primeras ediciones del Festival Porto Alegre en Buenos Aires) resulta evidente que el concepto de canción, en la obra de Adriana Calcanhotto, va mucho más allá de la simple conjunción de una música y una letra. Diseño, puesta en escena, *producción* del sonido. Y hasta lujos como contar como arreglador e instrumentista invitado a Hermeto Pascoal o como cantante a Dorival Caymmi. En el núcleo central de su último disco, *Publico*, que fue registrado en vivo, y en la gira que la trae esta semana a esta ciudad, hay, sin embargo, una renuncia. En este caso, Calcanhotto se limita (es decir, diseña con absoluta premeditación sus límites) a sentarse sobre una banqueta con una guitarra y acompañarse de la manera más sencilla posible mientras canta. "Me siento muy cómoda con una idea de puesta, con un concepto escénico que involucre la iluminación, el sonido y, también, un determinado manejo del espacio del escenario", aclara. "Pero ahora me preocupan, en especial, las posibilidades de una canción pelada, sin nada más que la canción misma. Quiero llegar al fondo de lo que significa una cantante sola en el escenario con una guitarra". ■

Adriana Calcanhotto presentará Publico *el viernes 18 y sábado 19 a las 23 en La Trastienda (Balcarce 460).*

TEATRO LA VAGINA SUELTA LA LENGUA



SIEMPRE LIBRE CON ALITAS

Los *Monólogos de la vagina*, que se estrenó en el Complejo La Plaza, reúne a un grupo rotativo de actrices que se suben a escena para gemir, sugerir trucos, revelar secretos y convertir a la entrepierna femenina largamente silenciada en una vedette que llama las cosas por su nombre.

POR MARIA MORENO "El resto es silencio" no era más que una frase retórica. Ya no puede haber resto si el último silencio ha caído de este modo. El de la vagina. Y si es un lugar común –a menos entre los discípulos de Freud– homologar atributos biológicos femeninos con la femineidad sexual, no es de extrañar que un arte feminista que mezcle la comedia con el panfleto les dé la palabra. En la sala Pablo Picasso, dirigida por Lía Jelín se está dando *Monólogos de la vagina* de Eve Ensler. La versión es de Fernando Masllorens y Federico González del Pino más –se supone– los morcilleos de las actrices, y se parece bastante a un homenaje a la diosa Baubo que, según restos arqueológicos, mostraba a través de sus representaciones su alegre hendidura –antes del odioso invento teórico de la castración– por donde asomaba la cara de Dionisos.

El feminismo de los 70 levantó el clítoris como bandera de Eros (¡oh!, sólo que con un mástil más pequeño) mientras denunciaba el *malinchismo* de la vagina, su vocación de panoplia para el derrame masculino o de vía de salida para seres alineables por la filiación patriarcal. Si la vagina era barrialmente "la cara de Dios", el clítoris debía ser por lo menos su nariz. Y, si Alfred Kinsey afirmaba que toda vagina era operable sin necesidad de anestesia, era porque para él no había placer sin dolor (era sadomasoquista). Eve Ensler no se detiene en el debate caduco "Orgasmo vaginal vs. clitoridiano". *Globaliza* los genitales femeninos, los *limpia* de la maledicencia, enseña a buscarlos a través de la artrosis y la muerte del deseo. No pasa de contrabando ningún dogma de gozar: releva el testimonio polifónico de 200 mujeres, del que extrae algunos que considera ilustrativos. A través de ellos hace hablar a la sonrisa vertical según los valores del feminismo de la diferencia que transformó en potencia y soberanía los significados tradicionales asociados a la femineidad. *Monólogos*... también parece aplicar, lo sepa o no, algunos principios de la estética matriarcal precisados por la feminista alemana Gottner. Abendroth y que coinciden en gran medida con los del arte moderno: no reconocer división entre autor y público, superar la separación de la esfera estética entre un arte popular y difundido y otro de elite que se desprecian mutuamente y convertir el "arte" en intervención efectiva mediante la manipulación de símbolos a fin de cambiar una realidad psíquica y social. El relevo periódico de las trinidades actorales (Betiana Blum, Alicia Bruzzo y Andrea Pietra; Mirta Busnelli, Paola Krum y Cipe Lincovsky; Valeria Bertuccelli, Juana Molina y Mercedes Morán), el hecho de que se done $ 1 por entrada a entidades no gubernamentales y programas para la mujer, el establecimiento de un V-Day, día-v o día de la vagina, y el proyecto de una función de gala donde celebridades masculinas sean convocados a trabajar como acomodadores, más las charlas abiertas y lecturas públicas convierten la obra en algo parecido a *ese algo más* que la vagina tiene, pero *para adentro*: los *Monólogos* son tanto un relevo antropológico como una lectura crítica psicoanalítica, un ritual colectivo de blasfemia como una comedia picante. Constituyen también una suerte de *risus paschalis* laico. El *risus paschalis* era el efecto de un fenómeno que sucedía en el siglo XVI, fundamentalmente en Alemania y del que quedan abundantes documentos recogidos por la teóloga María Caterina Jacobelli: consistía en que, durante la misa de Pascua y desde el recinto sagrado del altar, el predicador se dedicara a decir obscenidades, imitar las poses del coito, incitar a hombres y mujeres a que cambiaran de rol en la cama y hasta mostrar los genitales para hacer reír a los fieles, como si el placer sexual fuera el más adecuado para constituir una alegoría de la resurrección.

Los monólogos son 18 –múltiplo de tres para seguir en la vertiente mitológica de las trinidades femeninas– y los mejores son los que hacen reír abiertamente, como el que critica la tecnología y el protocolo ginecológico y cuyo punto culminante es el movimiento de gallinita de Guinea que Betiana Blum imprime a su cuerpo entero mientras recomienda la bombacha de algodón con vibrador incorporado. O la saga de la pequeña"cachu cachu" donde Alicia Bruzzo mima un despertar de la crisálida a través de los dedos de una cajera de supermercado (los dedos de los hombres serían como los ojos de Mr. Magoo) que, contrariamente a los habituales estereotipos artísticos sobre las lesbianas, usa baby-doll transparente y vive en una casa-camarín con cortinados de las mil y una noche a no ser por la abundancia de peluches. La pieza no innova la imaginería masculina que homologa a la mujer entera, la ciudad y hasta el país con sus genitales ahora parlantes y de un lírica bastante previsible en donde, como siempre, abundan las metáforas marinas. La vagina interpretada con mayúscula antipatriarcal y reivindicación mesiánico- polleruda aunque en solfa, parece exigir un prontuario mitológico o por lo menos *una cierta edad*, por lo que Andrea Pietra aparece como una gorgona de segundo plano, como si lo que la platea imaginara que ella tiene entre las piernas y que su voz "representa" hablara todavía una media lengua. Por eso, en compensación se le dedica el "triple orgasmo combinado" en donde alcanza la altura de una María Callas en un aria probablemente nunca alcanzada por técnica amatoria humana. La enunciación de las miles de terminales nerviosas que recorren el clítoris no deja de participar de la economía del *tener* que se le reprocha a la verborrea fálica. El discurso político evidente en "Mi vagina era mi aldea", acerca de las mujeres violadas en Bosnia, pierde fuerza al no atreverse a adentrarse más en la blasfemia para evitar que el horror permanezca, como permanece, en un borde estetizante que la posterior catarsis –gritar a una sola voz con la platea "¡concha! ¡concha! ¡concha!"– no logra atenuar.

"La mujer que amaba fingir" es el momento top ideológico: sugiere que los gemidos terminales femeninos no son signos ofrecidos en homenaje a la performance viril sino una suerte de zapada espontánea, variadísima y experimental, totalmente autónoma como –según los etólogos– son los cantos de las ballenas que lanzan cada año sus hits transmitiéndolos a través de complejas estereofonías interoceánicas.

Quizá para comentar *Monólogos de la vagina* sea especialmente pertinente detallar que las reacciones del público se realizan a través de diversos *flujos*: oleadas inarmónicas acompañadas de chillidos y manos en las entrepiernas durante el anuncio en número de las prácticas de escisión de clítoris en algunos lugares de Asia y Africa, coreográficas hasta el erotismo en las risas y las loas bajo la invocación de "¡concha!".

Cabe preguntarse qué pasa a la salida de *Monólogos de la vagina*. ¿Un mero fenómeno de doble moral? ¿Los mismos hombres que ensayaron en público un rictus de desaprobación ante los relatos que indican asco ante la concha –sobre todo su extroversión *olorosa*– se enfrentan esa noche a cualquier exigencia de cunilinguis por parte de una esposa colonizada por el espectáculo, exigiendo a su vez unas gotas de Reliveran, un cuello ortopédico y xilocaína en la lengua?

Cuando la cara de Dios salga de gira, ¿se provocará una masiva toma de conciencia como cuando, allá por los años 80, la licenciada María Luisa Lerer describía glorias y destrezas del clítoris en el horario de las amas de casa?

Luego del desopilante catálogo de gemidos desplegado por las actrices –el judío ortodoxo, el artistocrático conservador, el zapucay–, ¿le quedará claro a los varones que eso sabe hacerlo cualquier mujer y que a veces una actriz no es más que *una mujer profesional*?

Aunque el mercado sea tan absorbente como para adquirir el rango de tampax de oro y ahora convierta a la vagina en vedette haciéndola hablar en nombre del placer –como los conservadores al feto para que ilustre la decisión de abortar como intento de asesinato–, ningún análisis de ADN, ninguna política global, ningún detector de mentiras hará que una mujer entregue su secreto: cuando dice que acaba, ¿acaba? ■